...CURSOS DE RESISTENCIAS JUVENILES

...Sociedades Adultocéntricas

...UDIO DUARTE QUAPPER



Discursos de Resistencias Juveniles en Sociedades Adultocéntricas

Klaudio Duarte Quapper

CORRECCIÓN: Guillermo Meléndez
COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA: Lucía M. Picado Gamboa
PORTADA: Olman Bolaños

335.43
D812d Duarte Quapper, Klaudio
Discursos de Resistencias Juveniles
en Sociedades Adultocéntricas,
Klaudio Duarte Quapper
—1. ed.— San José, Costa Rica: DEI, 2006.
224 pags. ; 13.5x8.5 cms. (Colección Universitaria)

ISBN 9977-83-151-3

1. Juventud.
2. Adolescencia.
I. Título.

ISBN 9977-83-151-3

cduarte@uchile.cl

Impreso en Costa Rica: Lara Segura & Asoc. / (506) 256-1664

PARA PEDIDOS O INFORMACIÓN DIRIGIRSE A:

Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
SABANILLA
SAN JOSÉ — COSTA RICA
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 280-7561
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

A Valentina Loreto, Valentina Itzá, Camilo Simón,
Matilde Catalina y Gabriela Paz.

Por todo.

Contenido

Capítulo IV
Dios es joven, otra mirada desde las posibilidades que lo juvenil aporta a la esperanza.
Lecturas populares de historias bíblicas juveniles.
Apuntes de sistematización

Prólogo

Este libro es un cuaderno de apuntes de más de quince años. Desde la primera aparición de lo que hoy es el primer capítulo hasta el recientemente escrito y último trabajo que se presenta, Klaudio Duarte nos muestra el trayecto que ha seguido para responderle a los discursos sociales que tradicionalmente nos han explicado qué y cómo somos los jóvenes. Las ciencias sociales, las iglesias, los sistemas de educación, la familia, los partidos políticos, el mercado... reproducen un habla social sobre jóvenes. Estos discursos sociales son generalmente negadores de identidades plurales y abiertas a la permanente construcción propia y al singular encuentro con el otro; su desarrollo y reproducción produce en nuestra sociedades no solo un decir sobre la juventud, sino que constituye tanto estilos de relación del mundo adulto con los y las jóvenes, así como formas de relación entre nosotros mismos.

La compresión de estos discursos y prácticas sociales es posible desde la crítica a la matriz cultural del adultocentrismo. Para desarrollar esta crítica el método que nos pone en perspectiva de liberación es el del reconocimiento del sujeto que ha sido negado y aplastado. Por ello no se trata, por lo menos en esta propuesta, de elaborar una afinada crítica a las instituciones sociales, sino de construir nuevas miradas que permitan conocer de las y los jóvenes y de lo

juvenil, y que potencien la activación de nuestras capacidades creativas y transformadoras. Ello requiere a su vez, identificar en las instituciones las formas en que estas han tratado a los y las jóvenes.

Hay dos sospechas, que no serán las únicas, que olfatea la crítica al adultocentrismo. La primera es sobre cómo hasta ahora aprendimos a pensar el tiempo social, y cómo las ciencias sociales trasladan la comprensión que se tiene de los ciclos naturales para entender las etapas de nuestra existencia individual o colectiva. Además, somos herederos de una tendencia a pensarlo todo linealmente, aprendimos que la historia social era una sucesión de hechos inconexos y nuestra vida personal la suma de nuestros recuerdos. En esto tenemos pendiente recuperar la comprensión del tiempo de nuestros pueblos originarios, para quienes, diciéndolo de un modo muy ligero, el ayer y el mañana nos habitan en cada hoy que vamos viviendo.

La segunda sospecha es sobre la idea de que en nuestro desarrollo como personas o en la construcción de identidades, hay un punto de llegada definitivo. En el caso de los y las jóvenes, aquello de *cuando seas adulto serás persona*, nos determina como permanentemente carentes. Cualquier cosa que sea que nos falte es más señal de pecado que posibilidad de crecimiento. Así, enajenados o ensimismados renunciamos a vivir en búsqueda permanente, a construir humanidad abierta y en lucha contra el *statu quo*. Con facilidad perdemos nuestra capacidad de asombro ante el milagro de la existencia.

La visión lineal del tiempo y este engaño de llegar a estar completos alguna vez, dan contenido al concepto de moratoria social. El que con detenimiento y buen ritmo se encuentra discutido en este libro.

Vale decir que los trabajos que aquí se presentan no son una obra definitiva y más bien son muchas conversaciones, llevadas a través de espacios de reunión, talleres y tertulias, con diferentes gentes que en Latinoamérica y el Caribe son jóvenes o comparten su vida con jóvenes. Por ello, este es un libro más para la calle que para la universidad. Sin pelearse con la academia, el autor se muestra más interesado en acompañar y escuchar que en dictar clase.

Erick Chaves

Introducción

¿Por qué este texto?

Para quien escribe y por ese medio comunica reflexiones y miradas, intentar dibujar las razones que le llevan a desplegar dicha escritura puede ser un acto relevante, toda vez que le permite apuntar las motivaciones que le han acompañado en su producción. Es lo que quisiera lograr en esta introducción: contarles cómo surgió la idea de este texto y cuáles son las señales necesarias a considerar en su lectura y que ayudan a comprender de mejor forma los sentidos y el contexto en que cada artículo surgió. También considerar por qué los elegimos para este libro.

Pues sí, este libro está conformado por un conjunto de artículos que muestran el despliegue de procesos reflexivos que hemos vivido un conjunto de compañeros y compañeras de camino desde fines de la década de los ochenta hasta este tiempo (dos mil seis). Son casi veinte años de conversaciones, preguntas, canciones, poemas, muertes, amores, pasiones que nos han venido brotando desde nuestros cuerpos en las búsquedas por tratar de vivir de una manera digna y de aportar en construir un mundo de justicia y solidaridades. A mí me ha correspondido la tarea de escribir estas expresio-

nes, de darles otro cuerpo, el cuerpo de texto, de ponerlas en un lenguaje que permita comunicar esas formas de querer vivir.

Mi incorporación a las luchas juveniles es anterior, por lo menos diez años antes, en un contexto de dolor y miedo, en años de dictadura militar. Terminando la enseñanza básica y comenzando la enseñanza media, nos surgían preguntas en el grupo que funcionaba al alero de la comunidad católica de mi barrio Villa Sur, en la zona sur de la ciudad de Santiago, sobre los hechos que pronto marcaron nuestras opciones, en la medida que fuimos comprendiendo las injusticias y carencias que palpábamos día a día en nuestras casas y en nuestro país. El grupo juvenil de la comunidad me reveló opciones, me ayudó a desplegar mis destrezas organizativas y comunicacionales y me posibilitó tener una palabra, aunque en el país no se nos permitía y muchos de quienes quisieron tenerla fueron asesinados por quienes no aceptaban oposición, ni reflexiones populares y creyeron que con la muerte de algunos se podría terminar esta intención.

Una manera de resistir que experimentamos fueron nuestros rayados en las murallas, en los asientos de los buses, en los baños del Liceo y la Universidad, en los susurros clandestinos, en los poemas y las canciones que hablaban de libertad. Por lo tanto, quienes querían silenciarnos no lo consiguieron. Quienes querían que aprendiéramos a no hablar ni en ese momento ni jamás, no lo consiguieron. Algunas marcas de desconfianza y temor nos dejaron, las percibo aún en mí y me veo haciendo esfuerzos para relacionarme desde otros ejes en esta cotidianidad actual de mi vida.

Es así que a finales de los ochenta empecé tímidamente a escribir. Les cuento una intimidad: más bien empecé a recuperar mi gusto por escribir que había desplegado mientras era niño, cuando hacía trabajos para la escuela que me llevaron a ser llamado "castellánico" por mi profesor básico, o a participar como periodista en varios programas de la escuela primaria y secundaria. Mi opción por estudiar electrónica me alejó de esas prácticas y me llevó a concentrarme en circuitos integrados y transistores. Sin embargo, recuperar mi afán por escribir tuvo que ver asimismo con una suerte

de pulsión que bullía desde mi cuerpo. De esas pulsiones intenté hacerme cargo a tientas, sin preparación específica, pero con deseos y con la premisa de que podría ser también un modo de aportar en nuestras luchas.

Pequeños folletos o cartillas, algunas páginas de reflexiones y preguntas, uno que otro poema, proyectos de trabajo, entre otros formatos fueron dándome la posibilidad de poner en texto aquello que necesitábamos comunicar. Lo digo en plural, pues concibo mi tarea de escribir como un rol social que se hace parte de los procesos colectivos de generación de conocimientos, que emergen desde nuestras prácticas cotidianas reflexionadas y pensadas a la luz de nuestros sueños.

En el año mil novecientos noventa y dos, tuve la posibilidad y bendición de participar en el Seminario para Investigadores Jóvenes que organiza el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) en San José. A esa experiencia me acerqué con algo de temor porque mi formación en investigación social era nula y había estudiado electrónica en la enseñanza secundaria y universitaria, disciplina que nunca ejercí salvo en momentos de carencia económica en que me permitió sobrevivir. Con las compañeras y compañeros de Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence de la comuna La Granja, en el sur de Santiago, habíamos acordado que mi participación en el Seminario del DEI debía permitirnos sistematizar nuestra experiencia de trabajo, de poco más de dos años, y en mi caso era reflexionar sobre mi propio carrete como joven y con jóvenes cuando me aprestaba a cumplir veintinueve años —esto solamente lo indico como una referencia.

En el Seminario el eje de mi reflexión brotó desde los discursos de un grupo de jóvenes a quienes había entrevistado y a quienes mis compas del Colectivo entrevistaron mientras yo estaba en Costa Rica y vía correo aéreo me hacían llegar dichos textos —ya pueden sacar la cuenta de que no había internet ni correo electrónico, y el fax era muy caro—. No obstante, la lectura de alguna literatura sobre juventud y adolescencia me llevó a plantearme intensas preguntas respecto del tratamiento que desde algunas disciplinas de las ciencias sociales se le daba a las y los jóvenes, lo mismo que

desde las reflexiones que dentro de las iglesias y los movimientos sociales se hacían y que reproducían esos imaginarios autodefinidos como científicos.

Así nació un trabajo de reflexión acerca de nuestro quehacer como Colectivo Newence, que posteriormente en Chile estructuré como libro y que el año mil novecientos noventa y cuatro Lom Ediciones publicó bajo el título: *Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*; este mismo fue republicado dos años más tarde por la misma editorial. En mil novecientos noventa y ocho, la Escuela de Formación de Laicas y Laicos de la Vicaría Sur de Quito en Ecuador y el DEI coeditaron su tercera versión con una variante del título que mostraba las profundizaciones que nuestras reflexiones alcanzaban: *Juventudes Populares. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. Dicha variante está expresada en un artículo posterior que luego referiré. El libro, que según Gabriel Salazar y Julio Pinto es un "interesante alegato", tenía tres partes: un primer texto de orden conceptual que surgió desde la bronca que me produjo la lectura de la literatura antes señalada, que a mi juicio maltrata a las y los jóvenes; un segundo capítulo de diálogo entre mis versiones sobre educación popular en la experiencia que implementábamos con el Newence, con las y los jóvenes entrevistados; finalmente, un tercer capítulo con cartas que abordaban temáticas que en el Colectivo eran ejes de discusión. De ese libro, el primer capítulo adquirió vida propia y fue republicado en algunas revistas y textos que durante estos catorce años, desde que fue escrito, han sido materiales de apoyo a diversos talleres, cursos, seminarios y experiencias formativas.

En este libro lo incluimos ya que la opinión de quienes lo han trabajado en el último tiempo es que continúa siendo un aporte y mantiene vigencia para pensar críticamente las actuales realidades juveniles en nuestro continente. Sólo le hice pequeños ajustes que mi formación sociológica, posterior a su escritura, me indica como relevantes.

Entonces, el texto "La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente", aparece en el contexto ya mencionado y con la motivación referida. Quizás uno de sus

aportes centrales es que comenzamos a plantear el *carácter adultocéntrico de nuestra sociedad,* más que como una característica posible de obviar en el análisis social, como una matriz de orden sociocultural que posee una existencia de siglos y un posicionamiento firme en los imaginarios sociales. Dicha matriz, de forma similar al patriarcado, incide en nuestras relaciones sociales, discursos y acciones cotidianas, llevándonos a establecer relaciones con quienes consideramos menores, como subordinados y dependientes quienes han de hacer, decir, pensar, sentir, según les impongamos.

Hay diferentes versiones de dónde surgió esta nominación. No tengo intenciones de disputar autorías intelectuales, únicamente he de apuntar que recuerdo las conversaciones con Douglas Chacón, joven costarricense que en ese tiempo era asesor nacional de la Pastoral Juvenil católica de su país, y con Helio Gallardo, profesor y amigo chileno, exiliado en Costa Rica desde la instalación de la dictadura militar en mi país, como las personas a quienes empecé a plantear la idea de que necesitábamos nominar, nombrar a esta sociedad como una organización en la que de manera estructural se excluye e invisibiliza a las y los jóvenes y sus aportes sociales. Según mi recuerdo, fue en esas conversas en que emergió la nominación de adultocentrismo y no tengo la imagen de su uso anterior.

Con todo, lo que me parece vital es que el empleo de esta categoría nos exigió comenzar a caminar en un proceso para ir más allá de las meras descripciones y agudizar las miradas para pensar a los mundos juveniles como parte de una estructura social que les constituye y en la que ellos y ellas también buscan incidir cotidianamente.

Es bueno decir que las motivaciones por deconstruir estos discursos adultocéntricos se instalaron en mí como una preocupación permanente: develar para deconstruir los mecanismos que la dominación utiliza al elaborar imágenes, discursos y paradigmas sobre las poblaciones jóvenes y lo juvenil potenciando su ejercicio dominador. Por ello, volví a Chile con la decisión de estudiar en algún área de las Ciencias Sociales —Sociología o Periodismo—, buscando encontrar herramientas teóricas y metodológicas que me permitieran

mejorar mi contribución a las luchas juveniles que estábamos dando. Así, entre los años noventa y tres y noventa y siete estudié Sociología en la Universidad de Chile, lo que me posibilitó profundizar en mis miradas, en las preguntas y afirmaciones que fuimos elaborando.

Así, y a propósito de un concurso de ensayos realizado en el año noventa y cuatro en Costa Rica, escribí el texto "Ejes juveniles de lectura, para desenmascarar las bestias y anunciar los sueños", en el que me propuse dar un paso más en la deconstrucción de los discursos adultocéntricos y estigmatizadores contra las poblaciones jóvenes de sectores empobrecidos. De igual modo incorporé ahí algunas reflexiones referentes a alternativas que ya balbuceábamos con las compañeras y los compañeros de distintas organizaciones juveniles, aunque en mi proceso personal empezaba a sentirme más un facilitador y acompañante de los nuevos mundos juveniles que se iban generando, y me ubiqué viviendo estas experiencias desde mis roles sociales de adulto —padre de una hija y un hijo, casado, trabajador, etc.—, pero tratando de no ser adultocéntrico.

Varios años después, a partir de la invitación del médico y amigo uruguayo Solum Donas, residente desde hace años en Costa Rica, escribí el artículo "¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles". Este texto recogió varios años de reflexiones, ahora no como militante de organizaciones juveniles, sino como docente facilitador de diversos espacios formativos para sujetos y sujetas que se vinculan con jóvenes en experiencias educativas y organizacionales en algunos países de nuestro continente; incluí además aquí la docencia universitaria que una vez que terminé mis estudios comencé a ejercer especialmente con la asignatura Sociología de lo Juvenil en universidades de mi país. Este giro fue fruto de un proceso de reconversión que viví en la medida que sentí que mi sensibilidad con las y los jóvenes y el vínculo con ellas y ellos ya no se establecía en los mismos parámetros que hacía diez o quince años y que yo era visto como un adulto, me gustara o no. Pensé entonces abandonar la temática, no obstante mis compas de ese tiempo me cuestionaron y exigieron consecuencia con lo que venía señalando, por lo que

decidí mantenerme en "el tema" y hacerlo desde otro lugar, que en los últimos años me ha permitido retomar ese vínculo directo con jóvenes con calidad e intensidad.

Por eso, este artículo contiene una mirada reflexiva intentando proporcionarles a diferentes actores claves de lectura acerca de cómo se van construyendo las conceptualizaciones de juventud en nuestra sociedad y sus incidencias en las relaciones que cotidianamente asumimos. Las versiones indicadas recuentan de cierta manera el amplio abanico de significados que la categoría juventud tiene en nuestras realidades, y cómo desde ellas se han construido trampas vitales que erosionan las posibilidades de vivir las experiencias juveniles o estas relaciones sociales desde la autoestima y la dignidad. Buscando elaborar el aporte mencionado, incorporé pistas para superar esas trampas y ejes concretos en los cuales, en ese momento veía prioritario sujetar el análisis sobre juventudes en nuestros países. Dichas pistas y ejes constituyen en buena medida un recuento de lo debatido sobre estos aspectos, con jóvenes y otros actores que se vinculan en sus espacios.

La noción de juventudes, en ese momento, quiso dar cuenta de las diversidades que existen en los mundos juveniles y la importancia política que tiene dar cuenta de esa diversidad en nuestra acción cotidiana. Con el tiempo, para alguna gente se ha vuelto una moda su uso y se habla de *juventudes*, pero se actúa desde la homogeneización. A mi juicio, esa actitud es parte de los procesos de tensión permanente a que estamos sometidos en la búsqueda de ofrecer nuevas miradas que se constituyan en alternativas a las matrices dominantes. Que ocurra este vaciamiento de contenidos para transformar en objetos de consumo dichos conceptos no es algo que deba inhibirnos en esas búsquedas, más bien abre nuevos desafíos y exigencias al pensar que se quiere radical.

Ya mencioné que mis raíces para reflexionar y pensar lo social están, entre otros ejes, en la fe de que es posible construir una sociedad que se acerque al Reino de Dios. Lo aprehendí en mi familia, en mi barrio, con mis compas jóvenes, en los cursos de lectura popular de la Biblia, en mis

estudios de teología, en la crianza, en mis relaciones de pareja, en el DEI, en comunidades luteranas, con grupos ecuménicos, entre otros espacios.

En esas experiencias, una expresión fuerte de adultocentrismo la viví en las relaciones que dentro de las Comunidades de Base se establecen hacia quienes cumplen roles definidos como menores en la estructura comunitaria. De igual modo me llamaba la atención como en la liturgia, en los cantos y en la lectura de los textos bíblicos ese adultocentrismo seguía manifestándose discursivamente. Lo empezamos a analizar con compas de camino y haciendo un proceso similar al de las mujeres con el género, fuimos descubriendo textos que podíamos leer desde versiones alternativas a las tradicionales. Así surgió el artículo "Dios es joven. Otra mirada desde las posibilidades que lo juvenil aporta a la esperanza. Lecturas populares de historias bíblicas juveniles. Apuntes de sistematización".

En él compilamos un conjunto de textos bíblicos que las y los propios jóvenes fueron proponiendo como significativos en sus experiencias. Se abre un debate en el artículo y queda aún mucho por hacer y reelaborar en torno a lo que se plantea. Un eje del debate es la consideración como jóvenes de sujetos en ciertos contextos específicos de sus culturas en las que nos queda la tarea de indagar en profundidad dicha consideración. De igual forma, avanzar en claves para leer con ojos jóvenes los textos bíblicos y potenciar con fuerza las posibilidades evangelizadoras en los mundos juveniles empobrecidos.

En el año dos mil tres, en mi país se conmemoraron treinta años del golpe militar contra el pueblo de Chile y su alegría. En ese contexto produje un texto en el que abordé uno de los discursos que con mayor énfasis recaen sobre las y los jóvenes, donde se plantea el carácter transformador que de por sí tendrían y la fuerza movilizadora que portarían consigo, siendo lo anterior propio de una naturaleza que el ser joven tendría.

En el artículo "Jóvenes, imágenes polares y tensiones. A propósito de participación política juvenil a treinta años del golpe militar contra el pueblo chileno", discutimos estas

ideas buscando convocar a los sectores progresistas de izquierda a repensar las concepciones desde donde nos vinculamos en la acción política con las poblaciones jóvenes. Muchas veces repetimos las mismas racionalidades y paradigmas conservadores y adultocéntricos que le cuestionamos a otros sectores, sin percatarnos que las discriminaciones generacionales muchas veces se manifiestan de manera transversal a los distintos sectores políticos.

También discutimos ahí la necesidad de superar la polaridad con que suele mirarse a las poblaciones jóvenes, resaltando sus características de supuesto peligro y amenaza social (la maldad) versus sus pretendidas capacidades de cambiar y renovarlo todo (la pureza). Historizar el análisis y optar por ver en ellos y ellas a sujetos concretos con tensiones, búsquedas, hallazgos, pérdidas, aportes y debilidades, nos puede ayudar a soltarnos de esas matrices cartesianas que priman en nuestras racionalidades y a las miradas esencialistas respecto del ser joven.

En el último tiempo hemos venido profundizando más en nuestras reflexiones y nos encontramos en un interesante debate acerca de las posibilidades y la pertinencia de elaborar una perspectiva generacional para pensar lo social. Es decir, observar las realidades juveniles y sociales desde la pregunta por las relaciones generacionales que ahí se dan. Esto aún constituye un balbuceo y una aproximación, siendo vital crear procesos para avanzar y afianzar dicha mirada.

En ese proceso se inscribe el último artículo contenido en este libro, donde se despliega una discusión sobre medio ambiente, generaciones y nociones de tiempo. "Desarrollo sustentable, tensiones generacionales e implicancias políticas. A propósito de las nociones de futuro en nuestros imaginarios sociales", presenta una posibilidad para aquello que queremos construir: perspectivas generacionales para leer lo social. Es un texto que recoge uno de los ejes en que hoy debiéramos debatir en torno a cuestiones juveniles, junto a sexualidades, violencias, participación política, producciones contraculturales, entre otros. Lo medio ambiental como desafío para el tiempo presente, asumiendo la depredación

que desde antiguo se ha venido cometiendo y la importancia que construir ahora el futuro, haciéndonos cargo con las generaciones jóvenes del medio ambiente que se construye y no relegándolas al rol de herederas pasivas de aquello que el mundo adulto (no) es capaz de producir.

Así pues, el presente texto busca aportar en este proceso reflexivo al interior de los mundos juveniles y entre quienes nos vinculamos desde la solidaridad y la confianza mutua con ellos y ellas. Al mismo tiempo, busca dar cuenta de los registros y las variaciones que nuestra reflexión ha tenido en el tiempo, de nuestras búsquedas y hallazgos, de nuestras idas y venidas, de las dudas y certezas.

Hay cuestiones que a la luz del tiempo transcurrido, las experiencias vividas y los procesos desencadenados podrían ser revisadas, sin embargo en esta vuelta me parece poco atractivo hacerlo y prefiero con esas ideas pensar en nuevos textos. O sea, he mantenido los textos fieles a sus originales solamente con variaciones y precisiones en algunos términos utilizados. Las revisiones de ideas y sus profundizaciones van quedando de manifiesto al leer un texto tras otro. Hemos ordenado los artículos con un sentido cronológico para mostrar ese proceso reflexivo.

¿Por qué hablarlo en plural cuando el autor del libro es una sola persona? Porque me asumo como parte de un colectivo de gentes que vamos caminando juntos y juntas en distintas latitudes de nuestro continente, y que nos hemos encontrado en conversas y cantos sobre nuestras vidas y las de las poblaciones jóvenes de nuestros países. Escribir es una posibilidad para comunicar y ampliar la resonancia que estos discursos pueden tener en nuestros corazones y cuerpos, en los sentidos que le vamos dando a nuestras luchas.

Este texto está pensado para jóvenes y para quienes desde diferentes roles y acciones sociales —producción contra cultural, diseño de políticas publicas, trabajo comunitario, militancia política, estudios e investigaciones sociales, entre otras— se vinculan con las poblaciones jóvenes. Cuando lo escribimos seguimos teniendo como interlocutores principales a las y los jóvenes de sectores empobrecidos y

medios, a sus comunidades y sus testimonios cotidianos desde sus potencialidades y capacidades.

Tal como la primera versión de *Juventud Popular*, de hace más de diez años, este libro *Discursos de Resistencias Juveniles en Sociedades Adultocéntricas*, busca levantar sospechas, abrir ojos, agudizar sentidos para suscitar acciones trasformadoras desde nuestras luchas cotidianas. Si promueve debates, nuevas ideas, otras miradas y profundizaciones a lo planteado, podemos sentirnos satisfechos y contentos de esta acción comunicativa.

Agradezco finalmente la confianza del DEI, que ha apoyado la edición y publicación de este texto. Especialmente a Eric Chaves por el prólogo, a Gabriela y Anne por su amistad, y a las y los talleristas —del Taller Socio Teológico del DEI— que desde mil novecientos noventa y siete me han ayudado a crecer con sus preguntas, historias y afectos en nuestras reflexiones. Como siempre, lo aquí escrito sigue siendo de mi total responsabilidad.

Capítulo I

La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente [1]

En las sociedades capitalistas de Occidente, la lógica del desarrollo de las ideas está vinculada directamente con la reafirmación de estilos y patrones de conducta social, individual y grupal. A partir de está lógica de pensamiento y relaciones sociales, por siglos se han escondido o pretendido esconder realidades del todo complejas, o no encasillables en definiciones y conceptos estáticos e invariables. Así por ejemplo, lo que respecta a la producción de conocimiento, además del carácter elitista a que ha sido sometida, ha funcio-

[1] He conservado en esta versión el título que tuvo el artículo publicado en la revista *Pasos* No. 53 del DEI, en mayo-junio del año 1992. En el libro *Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen,* publicado por Lom Ediciones, en Santiago de Chile en el verano de 1994, este texto era el primer capítulo y llevaba por nombre: "Crítica a los modelos juveniles del capitalismo" (en un país pobre y dependiente).

nado dentro de esta lógica de 'verdades occidentales' en la línea de reproducir la cultura dominante y de hacerse única e incuestionable [2].

Hay características o determinaciones que asumen y evidencian la dominación, y que se expresan en estas "verdades": *es patriarcal* (construye la diferencia entre hombre y mujer, pero pone a esta como objeto de dominación masculina); *es racista* (la raza blanca es considerada superior a cualquier otro tipo de raza o etnia: negra, aborigen, etc.); *es de cristiandad* (desde hace siglos es la religión del imperio occidental, dominadora y cooptadora de cualquier otra vivencia religiosa autóctona o nueva, sobre todo aquellas que se plantean la superación de la idolatría); y agregamos desde nuestra experiencia y desde la discusión de este trabajo: *es una sociedad adultocéntrica*, pone en condición de inferioridad y de 'preparación hacia' a niñas, niños y jóvenes, y a las y los adultos mayores como 'saliendo de'. Si se es hombre, blanco, cristiano y adulto, con seguridad se tiene una ventaja sobre el resto de la población: jóvenes, mujeres, niñas y niños, negros, no creyentes, creyentes no cristianos, indígenas, etc. En este marco, hablar o pensar a la Juventud suele ponernos en referencia inmediata a un 'problema social', a una etapa transitoria de la vida', y en el mejor de los casos, a 'un grupo social que necesita ser atendido'.

Por ello, en forma mayoritaria lo que se ha escrito y estudiado acerca de la juventud, en distintos contextos y períodos históricos, tiene variadas características que es necesario mencionar al abrir nuestra crítica. Por una parte, se ha desarrollado una especificidad excluyente (por ejemplo: juventud y sexualidad, juventud y trabajo, etc.) donde se evita

---

[2] La inversión o trastrocación (cambiar de carácter una cosa por una inversión de orden) de los discursos (realidades) sociales, económicos, religiosos, para reafirmarse y eludir posibles generaciones de alternativas, es característica de las sociedades occidentales en su producción de "verdades". Este es un criterio de discernimiento que Franz Hinkelammert propone, para desenmascararlo, y se puede encontrar en toda su obra, pero específicamente explicitado en *Las armas ideológicas de la muerte*. San José, DEI, 1981 (2a. ed. revisada y ampliada).

el análisis desde las interacciones entre situaciones, matrices y estructuras sociales, lo que no permite pensar al joven y a la joven como factores de la totalidad. En otros casos, por estar relacionado con políticas gubernamentales, se destaca de la realidad sólo aquello que puede transformarse en beneficio electoral. En algunas oportunidades se trabaja evitando develar y criticar el discurso oficial, quedándose apenas en una interrelación de ideas que excluye una producción alternativa [3].

Otro aspecto que agrava aún más estos enfoques, es la tendencia a englobar a 'la juventud' en las investigaciones que se realizan tomando como muestra a jóvenes estudiantes, en especial las y los universitarios. Ciertamente, muchos de estos trabajos han contribuido al conocimiento de ese sector específico de la juventud, no obstante, al concluir desde allí ideas homogeneizantes, se ha actuado en contra de la necesaria consideración de sectores y experiencias distintas dentro del mundo y cultura juveniles. No sólo no es lo mismo hablar de jóvenes campesinos que de jóvenes urbanos, sino que, por ejemplo, dentro de estos últimos la pertenencia a sectores distintos exige, obligatoriamente, un tratamiento desde su especificidad, desde su ubicación en la vivencia o sufrimiento de las asimetrías sociales [4].

Es decir, formamos parte, en tanto jóvenes, de clases sociales, razas o etnias, de géneros, etc., mientras que la

---

[3] Ver Edelberto Torres-Rivas. "Introducción al análisis comparativo de la juventud", en Varios autores. *Escépticos, narcisos, rebeldes*. San José, FLACSO, 1988.

[4] "La noción de 'asimetría' designa una relación desigual y conflictiva que supone y determina (es condición, produce y reproduce) una jerarquización o dominio que opera en un único sentido (o sea que resulta irreversible para un sistema dado)". Ver Helio Gallardo. *Elementos de política en América Latina*. San José, DEI, 1989. Estas tensiones que implican siempre la existencia de un dominado y un dominador, son enunciadas como 'naturales' por los y las que manejan poder y se constituyen en el espacio espiritual opresor en nuestras sociedades. Terminar con estas asimetrías y construir una sociedad en la que no existan, es parte de la estrategia del pueblo movilizado. Algunos ejemplos cotidianos: [empresario + — trabajador -]; [hombre + — mujer -]; [chileno + — mapuche - (pueblo originario de nuestro país)]; en nuestra atención específica: [adulto + — joven -].

tendencia es hablar de nosotros y nosotras sin considerar la situación de marginalidad o de bienestar socio-económico. La juventud, para muchos investigadores e investigadoras de nuestra época, es una condición natural sin diferencias, definida por su proceso psicobiológico, independientemente de los condicionamientos históricos, económicos y culturales que la producen.

En las últimas décadas, la producción investigativa sobre juventud ha aumentado. Esto se debe a que 'la sociedad' nos ha otorgado importancia numérica, como eventuales consumidores y futura mano de obra para el mercado. Asimismo porque hemos ganado atención social con la masiva presencia juvenil en determinadas coyunturas locales; tal es el caso, por ejemplo, de la participación juvenil en las protestas nacionales contra la dictadura en Chile (durante el período 1983-86). Esto es, potenciales estabilizadores o desestabilizadores del orden social. Ahora que, este creciente interés investigativo sigue privilegiando mayormente lo estadístico-casuístico-situacional por sobre lo analítico-conceptual. Así se termina priorizando lo cuantitativo (las indicaciones que porcentajes y frecuencias hacen de la realidad) por sobre lo cualitativo (los análisis en profundidad por sobre las meras descripciones). Por ejemplo, estudios sobre el consumo de drogas en sectores juveniles se dirigen y refieren con insistencia a cuántos jóvenes fuman marihuana, más que a indagar en los por qué, los cómo, las consecuencias sociales (no sólo médicas), etc. De ahí que el 'alto consumo' (afirmación a partir de números), que alarma a la población, en particular a padres, madres y educadores, origina por lo común acciones represivas de diversas instituciones sociales, más que actitudes de comprensión y transformación de estas situaciones.

En su mayoría dentro de las diferentes organizaciones sociales, ya sean de tipo cultural, pastoral, social y/o políticas, la actitud hacia la juventud ha estado influida de manera permanente por los modelos expuestos, al mismo tiempo que los reproducen y confirman. O sea, estos modelos no se siguen únicamente en el plano investigativo, sino que también se dan en las relaciones y prácticas sociales y políticas. Se

ejecutan acciones que pretenden entregar soluciones para un grupo que es visto como un sector de la organización "que en el futuro debe asumir responsabilidades" (cursos de paternidad responsable, relaciones padre-hijo, orientaciones vocacionales, etc.), o un sector social "sobre el cual hay que implementar determinadas políticas para evitar su apatía social y encaminarlo en su integración social" (llevarlo a participar en elecciones, exigirle enseñanza secundaria para su inserción laboral, etc.). Se intenta, desde estas organizaciones, cumplir una misión de asistencia hacia nosotros y nosotras, sin cuestionar las orientaciones tradicionales y considerando las vivencias juveniles desde fuera de ellas y de sí mismos (desde quienes las están 'pensando'). *La juventud es asumida como un fenómeno exterior (al que la piensa), creándose una forma de acercamiento (superficial) que dificulta el desarrollo de un pensamiento liberador.*

En un joven y en una joven pobre, nuestras sociedades occidentales capitalistas potencialmente ven soldados (en países con acciones de guerra desarrolladas de modo explícito, los jóvenes son raptados y obligados a cumplir el servicio militar; en Chile la legalidad nos exige la inscripción al cumplir 17 años de edad); también ven electores; y como ya dijimos, y lo discutiremos más adelante, consumidores y mano de obra para la producción. No ven personas ni sujetos con capacidades y potencias liberadoras, no ven presente (nada más futuro), no ven sentimientos legítimos, sólo problemas y recambio para asegurar el funcionamiento de su sistema de vida (y de muerte).

Desde todo este conjunto de constataciones vemos que existen tres características comunes que dan cuenta —y en el mismo movimiento son reproductoras— de las acciones y actitudes que la vivencia de ser joven tiene en nuestra sociedad:

1) Las investigaciones y trabajos 'sobre jóvenes' han sido efectuados por adultos que desde fuera de su objeto de estudio han desarrollado procesos que, en su mayoría, están traspasados por frustraciones y deseos no realizados durante su juventud. Estos aparecen en el momento

de estudiar o hablar 'sobre las y los jóvenes' y se conjugan con los estereotipos juveniles que la sociedad capitalista ha fabricado de acuerdo con sus necesidades. Este aspecto, que no es visto por este autor como "el conflicto generacional defendido desde los jóvenes", ni es la propuesta de un 'mesianismo juvenil', está íntimamente ligado a la producción de 'verdades occidentales' sobre la cual nuestra vida cotidiana va siendo producida y a las cuales debemos resistir. En ese sentido, lo que se ha presentado como ciencia-verdad ha influido en las perspectivas de los estudios que practican el 'estudiar a' o el ponerse 'en el lugar de' (un caso de avanzada), y que no logran *crecer en hacer desde los y las jóvenes* los descubrimientos que piensen y articulen prácticas juveniles y los significados que a ellas se dan.

Este aspecto no constituye un problema de lenguaje (si al escribir o hablar se es inclusivo o no), sino de estilos y procedimientos en las relaciones sociales.

2) Por otro lado, estas investigaciones y prácticas sociales no cuestionan el concepto de ser joven como *condición natural de preparación a la vida adulta*, que la tradición del pensamiento occidental ha promovido, y por ello terminan reafirmándolo, o bien lo toman como punto de partida para su reflexión. La mayoría de las investigaciones dan por asumida esta 'condición natural' y desarrollan desde ahí toda su argumentación que, como veremos más adelante, está fundamentada en las necesidades de reproducción que tiene el sistema capitalista.

3) Se ha universalizado un discurso-estereotipo respecto de lo que se denomina la "rebeldía juvenil": ser contestatario, anti-todo, crítico sin propuesta. Estas y otras figuras aparecen en las reflexiones que en las distintas instancias sociales se hacen acerca de la juventud. Esta rebeldía es asumida tradicionalmente como provocada por los efectos de los cambios biológicos, y como un disvalor que atenta contra la armonía familiar, escolar, laboral, en definitiva, que dificulta la 'integración social del joven'. No se quiere reconocer la diversidad de expresiones juveniles, y tampoco los elementos liberadores que con nuestras resistencias engendramos.

Toda esta formulación de ideas va definiendo el sentido que para nuestra sociedad tiene 'la juventud', como grupo social y como individuos en particular. La vivencia del ser joven está marcada profundamente por una cultura de exclusión, externalidad y muerte, que se contrapone (se halla en tensión constante) con las contribuciones que muchos jóvenes hacemos cotidianamente en la producción de una cultura integradora y de vida.

Desde la creciente marginación y miseria con que los sectores populares son victimados salvajemente en América Latina y el Caribe, resulta una exigencia pensar esta realidad teniendo como horizonte de esperanza la liberación de nuestros pueblos, y como urgencia la necesidad de construir alternativas efectivas que den cuenta-hagan concreto ese horizonte. Un aporte fundante de esa producción, son las fuerzas que los y las jóvenes de estos sectores populares damos[5]. Nuestra vitalidad y condición-disposición a la resistencia provocan una corriente de creación que está en las bases de los movimientos que procuran gestar la vida y que alientan un protagonismo en el que los y las jóvenes, conociéndonos y siendo valorizados como sujetos, participamos de las luchas libertarias en sus diferentes dimensiones. Por lo mismo, es preciso superar aquella práctica de tratar a la juventud como un aliado táctico, una sección de la organización (al igual que a los y las cristianas, a las mujeres o a los y las indígenas) y/o también como los "futuros actores del cambio".

---

[5] La noción sectores populares la utilizo en un primer momento para hacer referencia a los sectores sociales que sufrimos la dominación, expresada por medio de distintas asimetrías que pueden ser económicas, sociales, políticas y/o culturales. Dentro de estos sectores populares (el pueblo pobre), están aquellos y aquellas que siendo oprimidos nos movilizamos para transformar esas realidades (ver cita 3). Las categorías pueblo social y pueblo político pueden ayudarnos a pensar estos grupos sociales, y aparecen desarrolladas en Helio Gallardo. "Notas para contribuir a una discusión sobre nuevos actores sociales", en *Pasos* (DEI, San José) No. 36 (julio-agosto, 1991). No digo 'sectores populares' para hablar de aquellos grupos masivos que siguen al o a la cantante de moda, o al equipo de fútbol con mayor cantidad de adherentes, que son los estereotipos que la dominación promueve.

En este proceso, con respecto a la producción de conceptos, tenemos el desafío de hablar y pensarnos las y los jóvenes desde nosotros mismos, desde nuestras experiencias cotidianas, inquietudes y sueños. Dotarnos de instrumentos para diseñar y construir nuestras verdades. Vale decir, elaborar conocimiento que nos permita crecer-auto-producirnos y colectivamente construir espacios de autoestima, proyección y dignidad. Se necesitan, en esta búsqueda-construcción, interlocutores válidos desde la perspectiva juvenil popular. Es necesaria la articulación con los otros sectores y actores sociales que sufren la dominación y que caminan en la elaboración de alternativas a ella.

Al pensar en los sectores marginados de Chile, hablaremos desde los y las habitantes de sectores urbanos periféricos pobres, que son llamados pobladores y pobladoras. Nuestra referencia inmediata son los y las jóvenes de la zona sur de Santiago, específicamente del sector sur de la Comuna de la Granja.

1. La identidad juvenil construida por el capitalismo occidental

Es importante partir refiriéndonos a un planteamiento común que encontramos en los diversos trabajos sobre juventud. Los individuos se dividen en edades bajo lo que algunos llaman "criterios demográficos". Si bien pueden ser útiles en algún tipo de estudio, aquí únicamente nos sirve constatar que sí se utilizan como referencia. Por lo común, la categoría "joven" se ha establecido como la etapa entre los 15 y 24 años. Sería interesante discutir el efecto que, sobre las estadísticas económico-sociales y las políticas gubernamentales, tiene el hecho de un mayor o menor rango en la consideración de estas edades. Nos referimos a datos de cesantía, de analfabetismo, de ingreso a la educación llamada superior, de delincuencia, etc. Por no ser un tema eje de este trabajo, lo dejaremos como un interrogante planteado para discusiones posteriores. Consignamos que no compartimos este rígido criterio

de división que, como veremos, no sólo para jóvenes es confuso, sino que en cualquier momento de la vida niega el carácter dinámico del crecimiento humano y desconoce las implicaciones que las particularidades de la realidad tienen en los grupos sociales.

En diferentes áreas de la investigación social, por ejemplo la psicología y la sociología, se recurre comúnmente a definir *a la juventud o el ser joven* como una etapa, o individuos en esa etapa, que se ve iniciada por los cambios biológicos y psicológicos de la pubertad, y que concluye con la "adquisición plena de los deberes y derechos del adulto. Esto viene a ser el ejercicio idóneo de los roles de trabajador, ciudadano, padre, cónyuge, etc." [6].

En este sentido, dicho proceso es visto como una 'transición' entre la infancia y la edad adulta, que significa principalmente la preparación para cumplir roles que implican la 'integración' de los y las jóvenes a la sociedad. Somos jóvenes, pero en definitiva no somos nada, porque estamos *en preparación de*, venimos saliendo de la infancia, vamos hacia la adultez, estamos en un pasillo en el cual no permaneceremos mucho tiempo. La baja valoración que se hace de la vivencia de esta 'etapa', y por lo tanto de quienes están en ella, se explicita con la siguiente afirmación:

> Si hay algo común a los jóvenes esto es una pregunta, una interrogante. Pregunta y respuestas separadas. Es la identidad disgregada, luego una búsqueda constante. La pregunta respondida viene a ser un adulto (o casi) [7].

El tratamiento de la juventud como una etapa de "identidad disgregada", de "búsqueda", y por consiguiente de inmadurez, supone que el ser adulto ha logrado superar todas esas 'debilidades' y ha resuelto el 'conflicto de identi-

---

[6] A. Undiks (coord.). *Juventud urbana y exclusión social. Las organizaciones de la juventud poblacional*. Buenos Aires, Humanitas-Folico, 1990, pág. 20. El trabajo se refiere a la juventud pobladora de un sector de la zona sur de Santiago de Chile.

[7] El mismo texto citado, pág. 28.

dad' que caracteriza a la juventud (dicho desde el estereotipo). Si bien se valoriza, en principio, "la pregunta", se posterga su solución-respuesta para un momento posterior de la vida: "cuando seas adulto". En esta discriminatoria definición de ser joven se agrega la desvalorización de la búsqueda, se le asimila como "identidad disgregada", o sea, con identidad no definida, confusa. Sin duda las afirmaciones sobre ser joven han sido elaboradas desde el mundo de los adultos, quienes al establecerlas se ratifican a sí mismos. La reafirmación se hace por negación de lo que 'los otros no tienen' o 'lo que los otros y otras no son'.

Son ópticas que los adultos (quienes manejan el poder económico y la hegemonía cultural) han producido-transmitido dentro de su propio mundo adulto. Desde su perspectiva es equivalente hablar de "integración a la sociedad" o "integración a la sociedad adulta". En nuestra realidad, hablar de sociedad adulta significa referirnos a la sociedad occidental capitalista. No sólo por eso son cuestionables, sino porque construyen por lo menos tres matrices valórico-conductuales que se sustentan en la ideología imperante, a la vez que la reproducen.

Los viejos envejecen y los jóvenes
se hacen más fuertes
Jim Morrison

1. Reproducen el esquema [adulto + — joven-] [8] que no solamente supone el ser adulto con identidad definida, búsqueda terminada y madurez plena, sino que niega el carácter dialéctico de esos procesos de vida y les confiere un sentido de logros o superación de etapas delimitadas de manera mecánica y sin relación una con otra.

El adulto y la adulta viven el rol de 'tener respuesta para todo', de ser 'directores-ejecutores perfectos', ante su entorno y en especial frente a los y las menores. Esto limita la

[8] En el sentido de las asimetrías, que ahora corresponden a situaciones específicas, por ejemplo: [profesor(a)+ — estudiante -]; [padre o madre + — hijo o hija -]; [formador(a) + — joven participante -].

cotidiana búsqueda, por parte de ellos y ellas, de una personalidad que nunca se agota o detiene el andar; y además censura su espontaneidad, ya que se ven sometidos a vivir el arquetipo, que no necesariamente coincide con sus motivaciones íntimas y que muchas veces ni siquiera llegan a conocer.

Así se produce una tensión con el discurso oficial que exige "asumir adultamente la existencia", desde algún momento de la vida: desde el matrimonio, desde que se es padre o madre, desde el ser profesional, desde que se cumplen 21 ó 17 años, edad en que se puede participar en procesos electorales (deber cívico-ser ciudadano responsable), alistarse en el servicio militar obligatorio y ser juzgado por las leyes (se nos asume como "individuos con discernimiento").

De ahí el sentimiento de fracaso en la vida de muchos y muchas, pues "no pudieron lograr lo anhelado" (sus "sueños de joven") y se conforman con lo que "el destino les deparó" (su "vida de adulto"); esta frustración muchas veces termina siendo traspasada a otros y otras, por normas y formas de relación en los distintos ámbitos de la vida. El rechazo por 'idealistas' (asumido tradicionalmente como disvalor, pretexto de inmadurez: "ser soñador") de quienes tenemos esos sueños y luchamos por realizarlos es, en parte, una manifestación de la molestia que produce ver proyectado el fracaso propio en la búsqueda del otro u otra. Así podemos entender el discurso de adultez que es utilizado como forma de pasividad-no protesta, y que tiende a la negación de aquellos valores que encaminaban los 'ideales de juventud': la solidaridad, un mundo justo, honestidad en las relaciones humanas, un ambiente limpio, etc. Todo en función de un realismo y pragmatismo que se dicen característicos de la vida adulta.

A las y los jóvenes se nos asigna o impone una imagen que desde la entrada a esas experiencias nos persigue y complica nuestro desarrollo armónico: 'ser rebelde', 'ser contestatario', 'no saber lo que quiere', ser, en síntesis, un problema para la organización tradicional de la sociedad. Por otro lado, nos vemos envueltos en una tensión entre ser lo que deseamos ser-hacer y lo que la sociedad espera de nosotros y nosotras, es decir, que nos preparemos y alistemos

para asumir mañana los destinos de la patria [9]. Esta imagen construida socialmente, muchas veces delimita el campo de acciones y relaciones entre los y las jóvenes; con ello se nos dificulta la vivencia plena de un momento fundamental de la vida.

Complica más este nivel de relaciones, la imposibilidad que los y las jóvenes de los sectores pobres tenemos para desarrollar nuestras expectativas. Por una parte, ser víctimas de la exclusión socio-económica, y por otra, la 'propuesta de felicidad' que el sistema alimenta desde niños y niñas está íntimamente ligada, entre otras cosas, al consumo y obtención de bienes materiales que no son los de la subsistencia básica. Por ejemplo: vestuario a la moda, títulos profesionales, ser como la estrella musical de turno, automóvil, etc.; ser 'bella' o 'bello', cuestión que se conseguiría mediante el uso de determinada marca y tipo de ropa y el uso de algunos cosméticos; y por otro lado, se suma la exigencia del respeto a normas de comportamiento dadas por la dominación, hacia las instituciones sociales, los 'valores patrios', las 'autoridades', los roles sociales, etc. Este discurso de frustración alcanza asimismo a los padres y madres que quieren que sus hijos-hijas participen de ese mundo ofrecido y tengan la posibilidad de lograr lo que ellos y ellas 'no pudieron lograr'. No sólo afecta que las expectativas que tenían no fueran llenadas, sino que además no siempre coinciden. Se generan relaciones de violencia intrafamiliar, que a menudo no son expresadas. La diferencia de historias pasadas (recuerdos de situaciones, músicas, formas de vestir, códigos de lenguaje, etc.) y actitudes distintas frente a situaciones del escenario político, agudizan comúnmente este cuadro de tensión [10].

Afirmamos que no es un problema entre adultos y jóvenes (que algunos y algunas denominan conflicto generacional), sino más bien la manifestación de la lucha de roles asignados y asumidos socialmente, donde las personas no importan, sino únicamente el

---

[9] Este estereotipo es de utilización universal: "los jóvenes son el futuro del país".

[10] María Ángela Cánepa. "Los jóvenes y el afecto", en Varios autores. *Juventud, crisis y cambio social en el Perú*. Lima, SUM-Perú, 1990.

cumplimiento del rol, como designio supremo e incuestionable. Luego, por medio de esos roles fundantes de las relaciones sociales (que se convierten en los sujetos de esa relación), se transmiten todos los códigos normativos de las conductas que se espera asumamos tanto jóvenes como adultos (quienes aparecemos como objetos de las interacciones). Las relaciones padre-madre-hijos-hijas y profesor(a)-estudiantes, son sin duda centrales en este proceso de organización ideológica del Occidente capitalista. A estos adultos se les asigna un rol definitorio en la 'formación para la integración social' de las y los que en "el futuro serán encargados de guiar el progreso de la humanidad" (más adelante desarrollaremos esta afirmación). Ser adulto, entonces, implica el fomentar actitudes y normas (instituciones) que se contraponen a las actitudes y los valores que los y las jóvenes producimos (que son vistas como 'el problema juvenil').

La conflictividad de los roles asignados socialmente pone de manifiesto *las tensiones y dificultades* existentes en el seno de la sociedad y no pueden reducirse a un conflicto generacional. En su estructura manifiestan la contradicción entre *plenitud de vida* (ser sujeto protagonista, crecer en identidad) y *la carencia de ella* (ser objeto, tender a la muerte). Pretender, entonces, que la solución pase por el "abuenamiento" de las relaciones entre jóvenes y adultos, es no considerar el carácter estructural-histórico a que responden. En ese sentido, el diálogo y entendimiento entre adultos y jóvenes es indispensable para que, reconociéndonos víctimas de esta dominación y exclusión, busquemos transformar esta imposición social, que a la vez precisa del cuestionamiento en perspectiva de liberación de las estructuras y formas de las relaciones sociales. Las experiencias que los adultos y las adultas poseen constituyen un aporte en la socialización no sólo del niño-niña y joven, sino igualmente en las relaciones que con sus semejantes asumen. Para ello es necesario reconocer que estas experiencias no son un argumento que ubican al adulto como un ser superior al resto; creemos que el reto debe llevarlos a poner ese cúmulo de vivencias al servicio de la construcción de dignidad y vida para todos y todas.

Para amar, para amar tu identidad debes falsear
Los Prisioneros

2) Otra matriz conceptual en este proceso de identidad, que complementa la anterior, *recae en no reconocer que cada momento del desarrollo de la vida tiene en sí mismo su propia identidad, su proceso de conocimiento y su propio desarrollo de valores, por lo tanto, su propia madurez.* El niño o la niña son maduros para caminar cuando van parándose, afirmándose y, luego, comienzan a dar pasos hasta valerse por sí mismos. Del mismo modo ocurre en el lenguaje y otras formas de comunicación. Una mujer y un hombre son maduros si consigran desarrollar relaciones humanas liberadoras, con sus semejantes y con su medio. Una imagen que muestra la visión de madurez, común y errada a nuestro juicio, y que se maneja en los distintos medios sociales, es la entrega de la llave de la puerta de la casa, que ha sido vista como el signo de la madurez plena en el ciclo vital, como el momento clave del paso de joven a adulto, de no responsable a responsable.

Un concepto que es recurrente y aceptado en la mayor parte de las investigaciones estudiadas es la 'moratoria', que Erikson sugiere para los y las jóvenes como un

> ...período de demora que se concede a alguien que no está listo para cumplir una obligación o que se impone a aquel que debería darse tiempo a sí mismo. En consecuencia, entendemos por moratoria psicosocial una demora en lo que respecta a compromisos adultos, y no obstante no se trata solo de una demora. Es un período que se caracteriza por una autorización selectiva que otorga la sociedad y por travesuras provocativas que llevan a cabo los jóvenes... [11].

Esta definición propuesta, tiene a nuestro juicio debilidades graves que interesa aquí destacar:

a) Por un lado, propone a un joven incapaz-inmaduro para decidir sobre cuestiones trascendentales, que en la

[11] Erik Erikson. *Identidad, juventud y crisis.* Buenos Aires, Paidós, 1977, pág. 128.

adultez sí podría hacer. Vuelve así sobre lo que antes discutíamos en términos de la visión social del joven como 'ser transitorio', no apto para asumir responsabilidades vinculadas a cuestiones centrales en su formación personal, y también respecto a como ser-en-relación-con-otros-otras.
b) Por otra parte, supone el desarrollo igual de los y las jóvenes, en el sentido de poder 'demorar' para tomar decisiones adultas. Con todo, vemos que, para la mayoría, la amenazante situación económico-social nos exige asumir responsabilidades 'antes de tiempo' o, si seguimos su propuesta, adelantar la 'adultez'. Así, muchos jóvenes, hombres y mujeres, trabajamos desde antes de los quince años y un sector amplio está imposibilitado de continuar estudios después de la enseñanza secundaria, por el alto costo económico que implica o por la urgencia de trabajar y obtener ingresos para el grupo familiar. Otro grupo importante es empujado, por la falta de oportunidades e incentivos, a prolongar su juventud más allá de lo 'oficialmente establecido' (24 años).
Son pocos los y las jóvenes pobres que tienen posibilidades reales de mantenerse en una situación económica que permita ensayar roles, postergar sus decisiones adultas, dedicarse a 'travesuras provocativas' y, más aún, prolongar la preparación académica para 'insertarse adecuadamente en el mundo laboral y social'.
En los sectores populares todavía no se logra visualizar la juventud como posibilidad, cuando se debe dejar de serlo para asumir 'roles de adulto'. Existe un apuro (hambre, frío, incertidumbre ante el futuro, etc.) psicológico y social, que no siempre espera a los cambios biológicos para producirse y exige que se asuman estos papeles. La propuesta de Erikson confronta (aunque nace y se fortalece desde allí) la tendencia salvaje hacia la destrucción del ser humano y la naturaleza que se impone en la actualidad. Desde esta tensión, podría pensarse que la etapa de juventud disminuiría cada vez más hasta desaparecer en los sectores sociales víctimas de la exclusión y la marginación. Esto es coherente con el movimiento

acelerado que las economías del centro tienen para declarar desechables a los sectores pobres de la población. En ese contexto se ubica la situación hacia la muerte en vida de tanto joven, y de los pobres en su conjunto, que la dominación pretende imponer.

c) Todavía otro aspecto. Al sugerir la moratoria, el autor olvida que las acciones que los y las jóvenes desarrollamos en este 'tiempo de preparación' tendrán influencias sobre nuestro medio social (personas-instituciones), y que ese medio social tendrá de igual modo influencias sobre nosotros y nosotras permanentemente. Vale decir, su intención de desplazarnos de la realidad, de ponernos 'fuera de la historia', es un proceso que afirmamos imposible porque niega la interacción social que se produce en la socialización. Algunos ejemplos de la explícita presencia de la juventud chilena en los procesos sociales, los dan los diferentes movimientos que se han generado en la historia de este país: en las Mancomunales y Sociedades de Socorros Mutuos; en las salitreras; el grupo *rock* Los Prisioneros y su música, que alentaron la crítica y el rechazo a la hipocresía en nuestro medio en parte de la década de los ochenta; la presencia numerosa y activa de jóvenes en las protestas contra la dictadura militar, etc.

Desde la postura analítica recién planteada se induce una visión profundamente esclavizante del ser humano, que ha sido internalizada por los y las adultos y jóvenes. Estos y estas terminan afirmándola como parte de su vida, y toma forma en el estereotipo de joven: 'irresponsable'; 'no sabe lo que quiere'; 'déjenlos, están en su período de irresponsabilidad'; etc. Estos modelos provocan mayores conflictos ya que los usamos para fundamentar acciones dañinas, como parte del 'estar probando-ensayando', por ejemplo la adicción a las drogas o el alcohol; la vivencia de relaciones de parejas no discernidas y que confunden, con frecuencia, la posibilidad de desarrollar potencialidades afectivas y sexuales [12].

---

[12] No solamente esta visión postergadora y estereotipada del ser joven es la causa de estas situaciones, sabemos que las condiciones socio-económicas, afectivas, etc., también influyen de manera predominante.

No es posible entonces para el joven y la joven pobladores 'gozar de' una moratoria-postergación, si cada situación que vivimos tiene implicaciones en los distintos aspectos de nuestras vidas y en la sociedad de la cual formamos parte, que sería la encargada de 'conceder la autorización' para ese proceso. Además que ella misma incide constantemente en nosotras y nosotros, sobre todo como objetos privilegiados para el consumo.

Hasta ahora hemos discutido algunos enfoques tradicionales con respecto a la identidad juvenil, los cuales tienen un considerable peso político-cultural desde la dominación: la definición de la juventud como un período "que ya pasará"; la adultez como etapa superior del ciclo vital y, por ende, desvalorización de la juventud, la niñez, y la vejez, etc.; estereotipos degradantes hacia la juventud: la acusación de ser incapaces de autoproducirnos, sin tomar en cuenta las condiciones frustrantes que la realidad de marginación nos impone, tratando de incluirnos en definiciones homogeneizantes que no se sostienen frente a la miseria de las periferias urbanas. Esta discusión necesariamente toma en consideración planteamientos que ayuden al proceso de construir la identidad juvenil, en el marco que definimos antes: desde las y los jóvenes de sectores populares urbanos en la búsqueda de alternativas de dignificación humana.

¡Quiero solamente advertirlos!
Sexual Democracia

3) Partimos de algo real en el crecimiento humano, como son los diferentes momentos del desarrollo y las características particulares que cada uno tiene. Reconocemos la existencia de crisis en los distintos momentos del ciclo vital (en niños y niñas, jóvenes, adultos y ancianos) y las entendemos como un proceso interrelacionado que implica búsqueda, cambio y dinamismo. No entendemos la crisis ni como disvalor ni como anormalidad, sino que la ubicamos con características propias, dependiendo de múltiples factores, ya sean culturales, económicos, históricos, sociales, de edad, de temperamento, etc.

En este sentido, la crisis de identidad que se afirma vivimos comúnmente en la infancia y durante la juventud, no es una característica homogénea ni universal, ni tampoco biológica, sino que tiene que ver con múltiples situaciones que se conjugan: los cambios físicos y psicológicos, la búsqueda de autonomía respecto de la familia y de independencia para elegir relaciones, el despertar a sensaciones nuevas en la relación sexual, el rompimiento de muchos sueños infantiles (vinculados a historias o cuentos 'para niños'), el rompimiento igualmente de sueños en términos de las promesas que la sociedad nos ha hecho y que empiezan a derrumbarse (trabajo, estudio, etc.), la caída de la imagen paterna y/o materna como ideal de persona, etc.

En este período se comienzan a definir cuestiones que en la infancia aún no tenían la misma connotación, y que cobran relevancia en la medida que se acercan los cambios biológicos. Estos cambios (la pubertad) son, como ya hemos visto, el primer indicador asumido culturalmente del comenzar a dejar la infancia. Nos parece que ese indicador a menudo recae como una carga sobre el y la joven, ya que nos introduce en una forma de vivir que no nos preguntaron si la queríamos o no (me refiero, con insistencia, al estereotipo de ser joven), sin embargo, es una muestra del cambio y de las nuevas posibilidades que se abren, aunque no indica necesariamente crisis o problemas de relaciones sociales.

Desde esta perspectiva, las o los jóvenes deseamos y necesitamos confirmar las capacidades-posibilidades que vemos en cada uno y cada una, necesitamos descubrirnos para articular figuras propias, un estilo que quiere adoptarse como único.

No obstante, lo que usualmente se olvida en esta sociedad es que de manera particular en la juventud construimos una historia compleja y apasionante, tanto o más que otros momentos que experimenta el ser humano. Elaboramos asimismo una serie de valores [13], opciones y sueños que nos

---

[13] Discrepamos con Gordón Lowe en su planteamiento: "En la sociedad moderna, el adolescente todavía carece de valores claros y de instituciones estables que pueda asumir como propias". El autor, al igual que otros, nos

permiten encauzar nuestras vidas de forma significativa. Esta crisis, mirada desde la re-lectura de su significado, es inherente a todo el desarrollo vital, si bien 'la sociedad' no lo quiere aceptar.

Por otro lado, este proceso de construcción de la identidad humana exige la adquisición de actitudes coherentes con ella. Es indispensable asumir la existencia del otro/otra, no como un *está-fuera-de-mí,* sino que la urgencia radica en vivirlo como el *otro/otra-parte-de-mí.* Cada uno y cada una tienen una implicación para los y las demás, cuestión que se grafica plenamente en las relaciones sociales y que no se puede esconder.

Una forma de suscitar estas alternativas es avanzar hacia la vivencia de relaciones no superficiales, en las que la transparencia y la profundidad sean signos de identidad; procurar relaciones gratuitas que no pidan-cobren retribuciones a cambio; desarrollar relaciones entre padre-madre con sus hijos e hijas intentando la superación del concepto de 'sacrificio por el otro', buscando aprender del otro y la otra. En todo esto es fundamental educarse y crecer en la certeza de que los roles son producciones históricas que no deben imponerse sobre las interacciones sociales antes de vivirlas, sino asumirlas como productos que surgen desde esas interacciones y que podemos controlar. La constante reflexión acerca de las condiciones histórico-sociales animará este proceso de búsqueda colectiva, que permitirá crecer en la gestación cotidiana de mujeres y hombres nuevos.

Esta producción de identidad juvenil popular debe considerar otro eje del discurso que tradicionalmente se ha transmitido. Se afirma y se asume a la juventud como situación natural de alistamiento para la vida adulta, y ello produce consecuencias que hay que tener presentes si queremos

---

niega a los y las jóvenes la capacidad de producir y construir identidad durante este y otros momentos del ciclo vital; propone entonces la postergación de dicha construcción valórica para cuando se es adulto. La afirmación que citamos es muestra fiel de un adulto definiendo a la juventud y reafirmándose a sí mismo, por las carencias que supuestamente tenemos. Ver Gordon Lowe. *El desarrollo de la personalidad*. Madrid, Alianza Editorial, 1984, pág. 191.

contrarrestar la cultura de dominación con una cultura de liberación.

2. La visión del mundo capitalista: "joven preparándose al mundo adulto"

Para discutir el rol que dentro del sistema capitalista ha desempeñado la juventud, debemos ir al nacimiento del termino 'adolescencia', que en este trabajo lo usamos como sinónimo de juventud. Se sostiene que se inició en el siglo XVIII, sin referirse los autores y las autoras que lo mencionan a mayores detalles o precisiones [14]. A pesar de esta importante ausencia, podemos intuir que corresponde a una variación significativa que se venía produciendo en la división social del trabajo. La existencia de una economía fundada en la organización feudal (o de otro tipo) de la producción, no requería de una adaptación importante del niño o niña a un mundo adulto, puesto que desde pequeños participaban en ese proceso que incluía a toda la familia. El paso a una materialización del trabajo como venta de la fuerza propia a un capitalista varió las relaciones laborales que hasta entonces se imponían, y exigió mayor preparación y capacitación técnica para participar allí [15].

> Se crea así un nuevo sector (como categoría social) en la sociedad: la juventud. Este siempre estuvo biológicamente presente, pero dada la complejidad del sistema imperante (el creador), comienza a ser 'necesitado y considerado' para la reproducción de éste.

---

[14] Ver Dina Krauskopf. *Adolescencia y educación*. San José, EUNED, 1989. También Lowe, Gordon en el mismo texto citado anteriormente.

[15] Esta visión es amplia, debe ser especificada según la variación real de la organización de la división del trabajo en cada país. Si bien es poca la bibliografía que trabaja esta temática, porque se asume la 'condición natural' de ser joven y no su producción socio-histórica, podemos encontrar un desarrollo en esta dirección en Rodrigo Parra. *Ausencia de futuro: la juventud colombiana*. Bogotá, CEPAL/Editorial Plaza & Janés, 1985.

Necesitado, en tanto el 'progreso' científico-tecnológico que se produce por la división capitalista del trabajo demanda mano de obra calificada que preserve y promueva 'ese progreso'. Jerarquizando, vemos que se requiere mano de obra 'menos calificada' que desempeñe los oficios 'menores' en la división social del trabajo. Cuando alguien se pregunta ¿quién manejará las máquinas en el futuro?, se piensa en quienes hoy son jóvenes pobres. En la cúpula de la jerarquización, al preguntarse quién tomará las decisiones (control político-económico-cultural) se está pensando en los y las jóvenes de sectores ricos, con acceso a la educación-preparación 'necesaria' para ejercer estos roles, porque poseen mayor calificación. Esto en el marco de la afirmación "los jóvenes son el futuro del país".

Considerado por la cuota de consumo que el mercado precisa para reproducirse; este cuenta así con un notable y potencial grupo de individuos (hombres y mujeres), que son uno de los sectores privilegiados de la propaganda y la publicidad:

> ..."viste *jeans*... y sé verdaderamente joven", "fuma cigarrillos... y sé un joven con identidad", "vive tu juventud, usa zapatillas...", "sé un profesional con futuro, estudia en...".

El ser joven es asociado a determinado tipo de consumo y se es joven si se participa de él, cuestión que como vimos antes, deja fuera-produce frustración a una gran cantidad de jóvenes de sectores pobres que no tienen acceso a todos los 'privilegios' que el mercado les ofrece. Luego, la responsabilidad de no aceptar esos ofrecimientos es personal, "no puede negar que fue considerado, más no se puede hacer", sanciona el discurso oficial.

Es decir, ser joven, o la vida juvenil, es definida, en parte, según la participación en la reproducción efectiva y material del mundo capitalista, tanto en la producción (mañana), como en el consumo (hoy y mañana). De este modo, las instituciones sociales: la escuela, la familia, el trabajo, entre otras, empiezan a moverse en función del desarrollo de esta categoría social.

Siempre fue igual mi profesor
Siempre tuvo él la razón.
Sui Géneris

En una investigación auspiciada por la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (que agrupa a países del 'centro económico' como Canadá, Francia, Japón, Alemania y los EE. UU.), hay algunos planteamientos que es interesante discutir. En la presentación se plantea que la fase de la juventud,

> ...constituye un auténtico problema, pues a sus dificultades tradicionales (crisis de adolescencia, conflicto generacional) se juntan algunas específicas de nuestra época: inserción laboral poco viable, inseguridad ante el futuro, paro juvenil, contraculturas desconcertantes... [16].

Lo que denominan como 'dificultades tradicionales', ya las hemos desarrollado en el primer punto de este capítulo. Las dificultades actuales son mencionadas, por lo que nos interesará seguir su análisis desde la perspectiva de las causas que plantean. Asignan la responsabilidad de estas dificultades a la familia, la escuela y a las estructuras económicas (organización del trabajo); en ese sentido proponen como necesario

> ...repensar los roles de la familia, de la escuela y del trabajo como medios de integrar a los jóvenes en la sociedad adulta y de encontrar los vínculos que conviene establecer entre estos diferentes elementos [17].

Aun así, este repensar no cuestiona tales instituciones, ni enjuicia la concepción del joven como 'individuo en preparación para la integración'.

La familia ha sido concebida como "instrumental para este fin (la futura inserción social), es el sostén material

[16] J. Coleman y T. Husén. *Inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio.* Madrid, NARCEA, 1989, pág. 10. El destacado es nuestra responsabilidad.
[17] El mismo texto ya citado, pág. 17.

mientras el joven se prepara" [18]. A partir de esta afirmación su rol social está definido en contraposición al joven, si este no quiere seguir el ritmo de 'inserción social' que se le ofrece. Esta es una característica de quienes, al verse enfrentados no a una decisión, porque otros ya decidieron por él o ella, sino a lo que se presenta 'como única alternativa de desarrollo', comúnmente elaboran actitudes de crítica y desprecio que son vistas como 'inmadurez' y 'rebeldía'. Estas críticas la mayoría de las veces no encuentran eco, y son reducidas a 'conflictos padre-hijo' o 'conflictos de generaciones distintas' [19]. En la discusión sobre la resistencia y oposición juvenil, desarrollaremos más este aspecto.

La escuela, y más tarde la universidad —para un sector—, son instrumentos sociales (hoy, dada la creciente exclusión, constituyen espacios privilegiados) dedicados a preparar fuerza de trabajo calificada, que junto a los cambios psicológicos y biológicos, "se complementarán para definir una persona capaz de desempeñarse eficientemente (o no) en un set de roles sociales" [20], que en esta sociedad son condición para la integración.

Más aún, de acuerdo con la realidad específica (regional, nacional, provincial o local) la concepción de juventud variará en su término, según la fecha de entrada al mundo laboral, rito de aceptación como adulto en nuestros países capitalistas. Por ello, también, conforme las crisis y coyunturas económicas, la escolaridad después de la educación secundaria podrá alargarse o disminuir según las necesidades del mercado.

---

[18] Irene Agurto y otros. "Ser joven poblador en Chile hoy", en *Juventud chilena, razones y subversiones*. Santiago, ECO-FOLICO-SEPADE, 1985, pág. 62.

[19] Para muchos padres y madres, al igual que en la escuela, la cercanía de la juventud (como proceso posterior a la niñez) es sinónimo de un temporal que se avecina y para el cual deben prepararse: "los problemas de los hijos" pueden producir grandes inundaciones, que se espera sean superadas con una bonanza: "él (o ella) salió tranquilo(a)" o "se comportó maduramente".

[20] Andrés Undiks, según el texto citado anteriormente, pág. 28.

El sistema educativo es criticable no únicamente por su condición de espacio privilegiado, sino asimismo por solidificar al sistema imperante. Podemos agregar que el conflicto latente de las y los jóvenes, en nuestra participación en este proceso, pasa además por la rigidez de los métodos utilizados en la educación; la disciplina asfixiante (uniforme, actos cívicos, formaciones, etc.); la no consideración de nuestras capacidades para aportar al conocimiento [profesor(a) +: sabe, habla y enseña — estudiante—: no sabe, escucha y aprende]; la lejanía de los contenidos de las problemáticas reales del ser joven; y la carga moralista que se nos impone, como si no fuéramos capaces de construir valores en nuestras relaciones con los y las demás.

Al referirnos al *mundo del trabajo*, o a la posibilidad de desarrollar una acción productiva de cualquier índole, con seguridad estamos hablando de una incertidumbre para los y las jóvenes pobladoras. Más todavía, si queremos discernirla como la alegría de producir, de transformar la naturaleza y de satisfacer las necesidades, estamos hablando de imposibles, o quizás de cuestiones nunca planteadas con agrado en algunas sujetos. El espacio laboral es un lugar que se asocia directamente con algo que 'debe hacerse' y 'que desagrada'. Se ha desarrollado un estereotipo de joven igual flojo o joven sinónimo de quien evita el trabajo. Se niegan de esta manera las prácticas laborales que se asumen en las organizaciones, los grupos de esquina, las actividades poblaciones, las pastorales juveniles ante situaciones cotidianas o de catástrofes climáticas (inundaciones, incendios, etc.). En ellas se dan muestras de actitudes de responsabilidad y entrega que emergen desde la concepción del trabajo como el agrado de crear y recrear para sí mismos y para el grupo al que se pertenece. Estas son algunas de las internalizaciones que asumimos los y las jóvenes trabajadores de sectores pobres, a partir de las experiencias propias o cercanas de la explotación laboral.

Ubicando la inserción social en los parámetros del Occidente capitalista, se verifica que ella se mide según se logre o no participar de las posibilidades que el mercado ofrece. Este, con su automatismo inherente, será el que decida quié-

nes se integran así como los desechables o sobrantes. Para ello cuenta con la ayuda de otras instituciones sociales que cumplen una función bien definida y se suman a las anteriores; algunas como centros de rehabilitación de individuos considerados delincuentes, grandes medios de comunicación, iglesias, organismos benéficos, todos los cuales "tienen un efecto que completa el de los establecimientos especialmente creados para garantizar la inserción de la juventud en la sociedad" [21].

No obstante, se insiste en centrar la responsabilidad en el joven o la joven, pues se nos muestra como "eligiendo una profesión, adoptando una forma de vida adulta y ocupando un lugar más claramente determinado en la sociedad de los adultos" [22].

Esto se reafirma en la concepción del mercado como un campo de posibilidades que serán aprovechadas en tanto la destreza y el esfuerzo individual alcancen la 'inserción' en él. Atribuir la responsabilidad a la persona (ya que puede ser de cualquier edad) implica que si no se integra es su culpa, por cuanto no utilizó bien las 'oportunidades ofrecidas'.

No intentamos desconocer en este análisis las alternativas de resistencia que se han generado por siglos, tanto en la vida familiar como en prácticas pedagógicas de orientación popular, en espacios de trabajo y en otros espacios sociales que se han caracterizado por el desarrollo de propuestas de dignificación y respeto humano. Pero estamos enfatizando aquí el ámbito de la dominación.

Déjenme ser, sin razón alguna de ser
quiero aprender libre como un haz de fuego.
Sexual Democracia

En contraposición a la manera de entender la juventud como 'preparación a la inserción', podemos decir que consi-

---

[21] J. Coleman, según el texto citado anteriormente, pág. 36.
[22] El mismo texto, pág. 31.

deramos tal inserción como un proceso social dinámico del que se participa durante toda la vida. En cada momento del desarrollo humano hay características que lo identifican respecto del rol que la sociedad espera que viva, y/o características que el individuo o conjunto de ellos logran autoproducir con criterios propios alternativos, individuales o colectivos. Por consiguiente, la inserción social no es lo mismo que la cooptación, aun cuando así aparezca en el discurso de la dominación, sino que la proponemos como *un proceso de afirmación de ser sujetos y desarrollar la capacidad de elaboración de alternativas a los anti-valores que hemos criticado*, y que inicialmente llamaremos resistencia, para más adelante desarrollarla con amplitud. Esta resistencia, al igual que la identidad y la madurez, son características sociales individuales y colectivas, no privilegiadas del mundo adulto, que pueden desarrollarse en distintos momentos de la vida. *La inserción social, entonces, se produce en tanto las mujeres y los hombres conseguimos articularnos en la producción y reproducción de la vida digna para todos y todas.*

Hemos discutido el nacimiento del concepto juventud, desde la perspectiva de la consideración y necesidad que el capitalismo tiene de quienes estamos en este momento de la vida; hemos visto cómo se justifica su existencia en tanto participamos del consumo y la producción. En este proceso resultan vitales los espacios sociales de preparación a la integración social. Vuelve de nuevo la consideración del joven como lo que no es (no integrado) y lo ideal como lo que el adulto es (integrado). Si se afirma que dicha integración se producirá en el momento en que comienza a participar en el proceso productivo, se contradice con la importancia dada a que los y las jóvenes participen del consumo, cuestión que también se define como constitutiva de la integración al mercado.

Además, se pasa por alto que la pertenencia a una sociedad cualquiera se da desde que se vive en ella y no pasa necesariamente por la participación en el aparato productivo. Así pues, los roles adultos que se asevera se asumen al integrarse a este aparato, nos hacen aparecer a los y las jóvenes como *fuera de la sociedad, desintegrados(as) de ella y por*

lo tanto sin posibilidad de incidir y sin capacidad de decidir, menos de proponer. Aquí se fundamenta otro aspecto básico de la dominación social ejercida contra nosotros los y las jóvenes, lo mismo que contra otros sectores sociales.

Este "poner fuera de la sociedad" aparece como un criterio político de exclusión, que se sustenta en la desconfianza hacia nuestras capacidades juveniles para hacer propuestas de construcción social desde la cotidianidad. Se manifiesta de manera constante en la familia, donde los padres y las madres deciden todo y en algunos casos dejan decidir a sus hijos-hijas, pero como muestra de confianza que no debe ser traicionada; en la escuela, todo está elaborado-dirigido por los profesores-profesoras; en las comunidades cristianas, las y los jóvenes participamos de las actividades con formas poco incluyentes, a menudo como simple adorno y número; en las organizaciones sociales somos 'ayudistas', o los que hacemos el trabajo sucio; en las organizaciones políticas los cargos de dirección son ejercidos por los adultos, o por jóvenes bien amaestrados por ellos; etc. Sin duda, nadie puede desarrollar esas capacidades si no cuenta con el mínimo espacio de expresión y posibilidades para la elaboración de sus propuestas. Podría pensarse que con estas actitudes sociales se contradice el discurso de la integración. No obstante, si lo miramos como la mayor conveniencia para la sociedad adulta-capitalista, entendemos que no constituye una contradicción, sino más bien una afirmación de la integración como sometimiento y acriticidad, fuente de fortaleza para este sistema de muerte, y que las y los jóvenes pobres la vivimos como invisibilidad y exclusión de nuestros sueños y necesidades [23].

Hasta ahora hemos visto cómo en la elaboración del concepto juventud se ha escondido y/o tergiversado una cantidad considerable de información, y se han creado estereotipos que degradan a quienes vivimos esta experiencia. La carga ideológica arremete contra este sector social por lo

---

[23] Esta invisibilización-exclusión supone, obviamente, una revisibilización ideologizada.

que significamos para la sociedad. Aquí aparece una inversión del discurso, pues se presenta al joven y la joven como una 'evolución' hacia el ser pleno: integrado al mercado, produciendo y consumiendo, reproduciéndose para la reproducción de la sociedad (que por añadidura lleva a la reproducción de la especie). Desde esta perspectiva nos hemos movido en un espacio de discusión que articula críticamente dos discursos: el del mundo adulto-capitalista que se pretende hegemónico, y una expresión de la producción de alternativas de vida que se elaboran en los sectores juveniles (no excluido-relacionado con lo que se crea en otros sectores sociales).

Desde estos movimientos en tensión discutiremos ahora acerca de la oposición-resistencia que los y las jóvenes articulamos, confrontándola con el sentido de disvalor que a la 'rebeldía juvenil' se impone en nuestros países.

3. Alternativas juveniles desde los sectores poblacionales: resistencia y oposición al deber ser capitalista

Yo soy rebelde porque el mundo me hizo así
Jeannette

Uno de los tópicos más recurrentes en nuestras sociedades respecto de la juventud, es el tratamiento de ella como un sector contestatario y rebelde 'ante lo establecido'. Ser joven viene teniendo por décadas un sentido de 'estar en contra', 'de protestas sin propuesta', etc.; sentidos que han sido asignados a causas principalmente biológicas, como condición 'natural' de la adolescencia y que "ya pasarán" [24]. Desde la definición de moratoria que discutíamos a Erikson, esta

[24] Ciriaco Izquierdo. *Protesta y rebeldía en la juventud actual*. Bilbao, Ediciones Mensajero, 1979, pág. 128. El autor afirma: "Relativamente la juventud no es como el proletariado o como la mujer, que pueden emanciparse o pueden pensar que lo necesitan, porque la juventud —se ha dicho muchas veces— es una enfermedad que pasa pronto".

rebeldía asume el carácter de ensayo, de "travesuras provocativas que llevan a cabo los jóvenes" [25], lo que apoya esta noción de 'pasajero' y de 'algo con poca importancia' con que se descalifica a las actitudes juveniles. Asume asimismo el carácter de conflicto y condena. Ciriaco Izquierdo inicia su texto de la siguiente manera:

> La rebelión de la juventud hemos de reconocer *que siempre ha sido problema*, pero en los momentos actuales de honda transformación de la sociedad ha aumentado desmesuradamente [26].

Por otro lado, hemos visto el nivel de influencia de la familia, la escuela, el trabajo, las iglesias, etc. Agregamos ahora como fuente fundamental en este fin de siglo a los medios de comunicación y sus mensajes de muerte: guerras en directo, sexualidad enajenante, incitación al consumo, violencia y la internacionalización de formas y contenidos del mensaje social. Todos ellos han alentado el que este estereotipo de 'joven = rebelde' sea internalizado no solamente en los adultos ("ya acomodados"), sino también en los y las jóvenes ("que son los y las que cuestionan").

En los adultos y en las adultas de los sectores populares hallamos discursos estereotipados y diversos cuando aparecen estas manifestaciones (de "rebeldía') juveniles. Padres y madres acogen la noción de 'situación transitoria' y no prestan atención a lo que hijas e hijos están realizando; otros y otras, preocupados por el "no acatamiento de los valores que guían la convivencia social", plantean la necesidad de corregir a 'estos desorientados'. Esa corrección puede ser: creando grupos que los encauzarán; acusándolos a la policía; enfrentándose directamente contra ellos (riñas familiares); tratando de persuadirles de 'su equivocación'; aplicándole las normas establecidas (disciplina escolar, leyes, etc.). También, si bien en menor medida, existen en los sectores pobres

---

[25] Eric Erikson, según texto citado anteriormente, pág. 128.

[26] Ciriaco Izquierdo, según el texto citado anteriormente, pág. 11. El destacado es nuestra responsabilidad.

quienes tratan de aprender de estas prácticas y se dejan interpelar por ellas, asumiendo una postura de crítica solidaria, reconocimiento y autointerpelación.

En los y las jóvenes, al igual que en otros sectores, esta internalización del estereotipo engendra individualismo, sentimiento de culpa "por ser así", egoísmo en las relaciones sociales, actitudes de reformismo ante las situaciones injustas, entre otras [27]. El 'espíritu' de la dominación traspasa, cala profundo, buscando la cooptación de aquellas manifestaciones juveniles y/o invirtiéndolas en su sentido para presentarlas como un atentado a la sociedad, sus instituciones básicas y la moral cristiana dominante.

Al considerar a la juventud, sus estilos y relaciones como una subcultura [28], parte de la cultura dominante, es interesante constatar los métodos que el sistema utiliza para interferir en sus producciones:

> 1) *se apropia de los símbolos de ésta*, los adopta, los comercializa y los produce en masa. Se logra así 2) *la universalización del símbolo,* a través de la cual lo que era el vínculo de identidad de un grupo marginado particular pierde todo valor distintivo, ya que pasa a ser de uso general; con lo que ocurre 3) *una inversión del significado del símbolo*: al separarse del grupo marginado que lo creó, el símbolo

---

[27] Helio Gallardo. *Observaciones básicas respecto de: actores sociales, movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa.* San José, inédito, 1992. A esta internalización-interiorización del mundo rico, como sentimiento de soledad y culpa, y de no solidaridad consigo mismo y con otros-otras, el autor la describe como ensimismamiento insolidario.

[28] Luis Brito. *El imperio contracultural: del* rock *a la postmodernidad*. Caracas, Nueva Sociedad, 1991. Para nuestro análisis recogemos de este trabajo las definiciones de subcultura como una parcialidad dentro de la cultura (que igualmente es parcial) y de contracultura como aquella subcultura que llega a grados de conflicto inconciliables con la cultura dominante. Por ejemplo, los grupos musicales en los estilos *rock, rap*, baladas, andino, urbano; asimismo las patotas de *trasher, punk's, cadillac's*, grupos de ecologistas, bibliotecas populares animadoras de grupos infantiles, grupos de derechos humanos, grupos de baile, de amigos y amigas, barras del fútbol, etc.

> niega su contenido. // De tal manera, el sistema expropia a sus sectores menos favorecidos, no sólo una plusvalía económica, sino una plusvalía cultural, que le devuelve convertida en mercancía, y neutralizada; ineficaz para servir al cambio social, y sólo apta para producir ganancias al inversionista [29].

La cooptación e ideologización del terror a ser, que la dominación provoca, alienta la posibilidad del uso de la represión abierta y violenta contra aquellas contraculturas que comienzan a gestar sentimientos y acciones peligrosas para la estabilidad del sistema. De este modo, las tensiones existentes entre las y los jóvenes con nuestro medio social alcanzan connotaciones que van más allá de ser meramente biológicas o generacionales. Se definen con características de estructurales que con independencia, por ahora, de cualquier supuesta claridad política (por lo común definida por los adultos), las consideramos como legítimas manifestaciones de cuestionamiento a la decadencia social y la no evolución de la sociedad. Entendiendo a esta última como el logro de la justicia y la satisfacción de las necesidades humanas, y que se nos permita a las y los jóvenes ser lo que deseamos ser, contra lo que se espera de nosotros y nosotras.

No te conformes con mirar, en los 80
Tu rol es estelar.
Tienes la fuerza, eres actor principal.
Los Prisioneros

Antes de enfrentar de lleno algunas de las manifestaciones de la oposición-resistencia juvenil, es preciso plantear que el estereotipo creado en torno a las tensiones y actitudes de rechazo, contestación y propuesta de la juventud, no pueden ser vistas como una sola y única rebeldía que tiende a ser despectiva en su denominación. Esto por dos razones: primero, porque las actitudes de desacuerdo con las relacio-

[29] El mismo texto, pág. 33.

nes sociales (roles y prácticas) y las instituciones, tienen características dadas por la situación socio-histórica de cada sector dentro de la juventud y no se pueden homogeneizar. Como segunda razón está el hecho de que el descontento en la juventud posee distintos niveles de profundidad y, por ende, desarrollamos diversas acciones de enfrentamiento con el sistema, sus instituciones, su lógica y las personas que dan vida a esa forma de existencia [30]. Con frecuencia esta contradicción queda reducida en el ámbito social únicamente al enfrentamiento con personas, evitando así la característica globalizante que la dominación asume.

En el primer sentido enfatizado, vemos que la actitud ante la falta de trabajo de jóvenes provenientes de una familia acomodada económicamente, no será la misma que la de una o un joven de una familia en la miseria, donde la urgencia de comer es dramática dado el peligro de muerte. Podríamos pensar, sin pretender establecer una regla, que ambos tipos de jóvenes sufrirán la frustración de no tener un espacio laboral, sin embargo la precariedad del joven pobre le obliga a enfrentarla de una manera distinta a quien podrá esperar alternativas de trabajo ventajosas, sin la urgencia de la hambruna. Dicho así, la oposición-resistencia a la situación de cesantía será asumida de forma diferente por cada joven, según su realidad, y constituye el primer condicionamiento para la profundidad con que se enfrentará a su problemática.

---

[30] Gordon Lowe no ve la primera razón que argumentamos y (des) califica a toda rebeldía juvenil desde una misma perspectiva. Rehuye la contextualización socio-histórica respectiva y hace la diferenciación en relación a las formas de exteriorización que esta 'rebeldía asume': "Una saludable rebeldía es parte de la adolescencia normal. Sin embargo, sigue siendo válida la distinción entre adolescentes que se revelan y adolescentes que intentan destruir valores sociales generalmente aceptados. Hay una considerable diferencia entre las marchas de protesta y las sentadas por una parte, y el hecho de acuchillar asientos de vagones de ferrocarril, aplastar quioscos de teléfono o asaltar ciudadanos inocentes, por otra". Tenemos el tradicional discurso de descalificación por la forma tratando de desligarla del contenido, pero a la vez, criticando sutilmente a este, al asimilar "la destrucción de valores sociales aceptados" con la destrucción de artefactos de uso público. Ver Gordon Lowe, según texto citado anteriormente, pág. 204.

Esto nos pone en referencia de la segunda razón que argumentamos, y que nos permitirá distinguir en el binomio que hasta ahora hemos venido utilizando indistintamente: oposición-resistencia. Desde las prácticas juveniles, individuales y colectivas, inconscientes o autodefinidas, podemos distinguir diversos modos de encarar sus desacuerdos con las relaciones sociales en que están inmersos:

—Como un cuestionamiento a los adultos, las adultas, y todo lo que a ellos y ellas se asemeje, sólo por el hecho de pertenecer a una generación distinta y por ser "viejo", sinónimo de "desuso": "desconfía de cualquier persona mayor de 30 años".
—Como una crítica a la sociedad vista como un todo, sin definir en ella las manifestaciones específicas ni las causas de la dominación: "la sociedad es inservible, todo es basura".
—Como un rechazo a cualquier otro sector joven que no viva dentro de su propia subcultura juvenil. Así, no es extraño que esta sea una de las causas de las rivalidades y peleas entre pandillas o grupos de jóvenes.
—Como la inconsciente aceptación de que nuestras protestas sean cooptadas y transformadas en modas de consumo masivo, por ejemplo, una parle del *rock* y otros estilos musicales.
—Como desarrollo de procesos de conciencia individual y colectiva, que permitan la movilización decidida hacia la transformación de aquellas manifestaciones de muerte que día a día enfrentamos.

Desde esta última expresión juvenil, que también se da en otros sectores y grupos sociales, recogemos el planteamiento de Helio Gallardo, en cuanto nos ayuda a pensar esta manifestación social. Se plantea que la resistencia constituye

> ...un movimiento plural por su raíz social y por la especificidad de sus desarrollos, popular por su carácter social y por su(s) utopía(s) liberadora(s), articulado (horizontalmente y en profundidad por las necesidades de su desa-

> rrollo y su alcance estratégico), democrático y solidario como expresión de su asunción de una nueva manera de hacer política (esto incluye las cuestiones de la integración socio-económica nacional y regional y del nuevo carácter del poder), alternativo en cuanto se lo entiende como alternativa efectiva de la organización capitalista de la existencia y utópico, o sea orientado por un concepto trascendental que surge desde el rechazo a la inautenticidad u opresión efectivamente sentida en sus condiciones de existencia y que se propone como referente para una acción transformadora radical de esas condiciones de muerte en condiciones de vida [31].

La resistencia juvenil tiende a superar entonces la mera sobrevivencia, el conformismo, el individualismo, la falta de propuesta, la cooptación, y se transforma en un proceso complejo, cotidiano, que adquiere perspectivas estratégicas en tanto tiene un horizonte utópico y desarrolla acciones que le permiten materializar su propuesta. Su nueva forma de enfrentar los procedimientos que le dan vida a esa propuesta y la necesaria articulación para crecer con y desde otros y otras, son signos de resistencia a las prácticas políticas que han privilegiado el sectarismo, el vanguardismo, el dogmatismo, al igual que la tendencia a la desagregación individual y colectiva que la dominación promueve. Resistir lleva implícito y se constituye por una propuesta de alternativa a las situaciones de dominación que día a día se viven, por medio de un rechazo consciente que se manifiesta en una acción y pensamiento concretos. No son dos momentos separados entre sí; la resistencia viene a ser una nueva manera de enfrentarse a una situación social específica, a la cultura occidental opresora y a construir vida en abundancia para todos y todas [32].

---

[31] Helio Gallardo. *Observaciones básicas...*, según texto citado, págs. 21s.

[32] Helio Gallardo. *¿Qué tienen de nuevo los nuevos actores sociales?* San José, inédito, 1991, págs. 14s.: "...los nuevos actores lo son, por consiguiente, porque se enfrentan a nuevos desafíos y tareas en los que pueden prescindir de la articulación política para alcanzar sus fines, especialmente porque dentro de estos fines se encuentra el logro de su identidad". "...Dife-

La oposición, por su parte, constituye una manifestación de rechazo al sistema o a las materializaciones de la dominación, pero que contiene dos debilidades centrales: por un lado, no se plantea radicalmente ante ella, en tanto no busca su transformación, y por otro, tampoco desarrolla una propuesta que permita orientarla por un horizonte de vida. A menudo estas manifestaciones de oposición suelen ser bien recibidas por el sistema, el cual aun cuando "juega" a que lo complican, las convierte en fuerzas aliadas para su reproducción. En términos amplios, sin desconocer las especificidades y los niveles en estos procesos de conciencia política, podemos categorizar en dos sentidos las propuestas de oposición y resistencia de los y las jóvenes en particular:

> El joven dotado de capacidad creativa inventa estos símbolos (los que le dan identidad); aquel que no la tiene, los consume. El joven obsesionado por la integración consume los que lo acercan al rol que se espera de él; el distanciado usa aquellos que lo diferencian [33].

Con relación a las acciones colectivas de la juventud, y su búsqueda de un rechazo eficaz, podemos encontrar que

> ...es necesario que la contracultura cree un sistema de valores distintos, los oponga a los del sistema, los haga triunfar y demuestre su posibilidad de funcionar satisfactoriamente. La contracultura que se agota en la negación es, en última instancia inofensiva, y termina por ser tolerada e incluso cultivada y alentada como una filosofía ad-hoc [34].

Las actitudes expuestas por diferentes sectores juveniles no son siempre fáciles de distinguir, y siguen corriendo el riesgo constante de ser vistas como manifestaciones de la

---

renciación, particularización y articulación se constituyen en cuestiones centrales para el nuevo movimiento social, para el entramado social en el que adquieren sentido efectivo los nuevos actores".

[33] Luis Brito, según el texto citado anteriormente, pág. 53.

[34] El mismo texto, pág. 103.

'etapa de transición'. Esto es, la constitución de una contracultura juvenil puede ser señalada, en el intento de desvalorizarla, como un modo de vivir la juventud, un rito por cumplir entre la niñez y la adultez.

La oposición y la resistencia son dos categorías de análisis que nos permiten pensar las diversas manifestaciones de rechazo y construcción juvenil. Nacen desde las prácticas realizadas, y no constituyen un proceso de etapas a superar entre 'ser' opositor y 'pasar' a la resistencia. Tampoco nos dan la palabra para discriminar entre una y otra, sino que nos desafían a distinguirlas y potenciarlas en la necesaria y urgente elaboración de alternativas.

Más allá de la crítica a la identidad de las acciones juveniles, es necesario pensar estas actitudes, develar las causas que las provocan, para así discernirlas como acciones de resistencia. Nos acercaremos a esta temática desde cuatro ángulos, o *nudos de tensión*, asumiendo en el enfoque con que las abordamos sus características de resistencia a la dominación.

La sociedad occidental, convencida de la preparación que realiza en los infantes y más tarde jóvenes hacia la 'integración al mundo adulto' —de la producción y el consumo independiente—, hace una serie de ofrecimientos a los y las que se alistan. En Chile, por ejemplo, la educación secundaria es concebida como una etapa de preparación a la universidad, en el caso de la enseñanza científico humanística, y de integración al campo laboral en el caso de la educación técnico profesional. Ninguna toma en consideración a las y los jóvenes pobladores, de manera que recibamos una adecuada preparación académica que nos permita competir para alcanzar un cupo en los estudios superiores estatales; tampoco se nos califica técnicamente para postular a un trabajo con un salario digno, y menos que podamos desarrollar nuestras potencialidades. Las ofertas son acompañadas del discurso de la "felicidad y el desarrollo como persona", que como ya discutimos antes, se logra por el esfuerzo individual, por dejar en el camino a otras y otros, y en la medida que se obtenga un cupo en el mercado.

Tampoco es posible para estos y estas jóvenes pensar en formar una familia como la que siempre vimos dibujada en los libros, programas televisivos y prédicas eclesiales, dadas las condiciones precarias de empleo y vivienda. De esta forma, toda la suerte de 'productos por adquirir' comienzan a alejarse de nosotros y nosotras.

Los ofrecimientos se hallan lejos de la realidad y no pueden ser conseguidos con la calidad que se promueven. Se puede acceder a ellos, en el mejor de los casos, pero las condiciones materiales no serán las mejores. Por ejemplo, muchos matrimonios jóvenes deben quedarse a vivir como allegados en la casa de sus padres, con la imposibilidad de la intimidad como pareja, muchas veces agravada por la cesantía de más de un integrante de la familia, etc.

¿Qué más antecedentes para entender esta frustración juvenil? Si cotidianamente se hace una oferta y no se satisface, si se suscitan expectativas y se abortan las condiciones para materializarlas. No sólo esto es fuente del escepticismo juvenil, sino que, en la medida que crecemos, vamos conociendo y entendiendo el mundo, reconociendo en él la posibilidad, aunque lejana, de la felicidad y la justicia. Descubrimos en nuestra humanidad capacidades que nos permiten construir un mundo distinto a aquel en que hemos crecido; sentimos toda la vitalidad y fuerza de nuestros sueños, inducidos o descubiertos, y buscamos modos de concretar esas expectativas. La dominación actuará para mostrarnos que estamos tomando un camino errado, "no hay más felicidad que la realidad" y a ella se llega mediante el esfuerzo y el trabajo puramente individual.

Aquí reside un primer punto de tensión en la resistencia juvenil, *entre las ofertas de 'desarrollo social' y las condiciones para la materialización de estas.* Por un lado expectativas y sueños, el reconocimiento de nuestras capacidades y de que en este mundo "hay para todos y todas", y por otro la frustración y la desesperanza, dado que esos sueños son rebajados en importancia como 'ideales juveniles' y porque lo entregado por la naturaleza está en manos de una minoría que margina y excluye. Los ofrecimientos (más que nada incitación a consumir educación, estatus social, sexo, etc.) no son satisfe-

chos como se quisiera, las posibilidades de materialización son negadas y se encuentran al alcance apenas de un pequeño grupo. Tenga o no expresión orgánica y conceptual, esta tensión constituye un conflicto que pone en cuestión la injusta organización social, económica y política de la sociedad capitalista.

Hey, te quiero preguntar, si mañana
tú me querrás igual,
cuando ya no tenga valor comercial
Sexual Democracia

Desde la infancia, la socialización está fundada, como hemos visto, en los roles que la sociedad ha impuesto a cada individuo. Los mayores (padres, madres, profesores, profesoras, formadores, dirigentes, etc.) son formados en la obligación de transmitir a las "futuras generaciones", los códigos de relaciones que les permitan desenvolverse de manera apta en la sociedad. Toda esta carga de normas de conducta tenderá a orientarnos y a darnos el sustento moral para que "nos integremos, acomodemos y más tarde las transmitamos a la generación menor".

Un aspecto vital en el desarrollo humano y que la dominación entiende como básico para producir y reproducir estas actitudes, es la forma como se vivencia la sexualidad. En ella, en su control-castración, recaen las fuerzas de la 'espiritualidad occidental' como fuente de fortalecimiento para su vigencia social. La familia, repitiendo los cánones impuestos por décadas, da un tratamiento sexual diferente: estricto para la mujer y más permisivo al varón; se cría a la niña para la maternidad y el hogar, y al niño para el trabajo y la calle. La sociedad occidental asume claramente su condición patriarcal de dominación, cuestión que se internaliza por medio de la represión y el discurso que norma estas prácticas, y asimismo con la transformación de la sexualidad en mercancía capitalizable y productora de ganancias.

Mencionamos algunos aspectos que ilustrarán estas afirmaciones. Se ha reducido la vivencia de la sexualidad a la procreación en el matrimonio; cualquier otra experiencia está normada por el discurso oficial, en especial el de las iglesias, que en el último tiempo fue dirigido principalmente contra los y las jóvenes, como advertencia y amenaza [35].

Sumado a esto vivimos cada día más en un medio sexoide, en el que la dignidad humana, sobre todo la de la mujer, ha sido reducida al comercio de su sexo y a la capacidad del hombre de mostrar su ser macho en cuanto más mujeres logra poseer: se ha hipergenitalizado la vida sexual[36]. En este sentido los jóvenes vivimos con mucha fuerza el ser macho, como una forma de dominar a la mujer; la seducción es vista como una manera de vencerla-derrotarla, de ganarle en la competencia por el poder; y en la mujer, por su parte, la seducción es presentada como engaño, con Eva como modelo de esa actitud. El sexo (orientado en los parámetros descritos) apoya esta constitución del macho-superior y de la hembra-inferior, que tanta infelicidad produce en nosotros y nosotras.

El descubrimiento sexual que los y las jóvenes realizamos desde el contacto materno en la lactancia, abre un abanico mayor de posibilidades con la llegada de la pubertad y las manifestaciones sexuales de la juventud. Este conocimiento, tímido, desinformado, ansioso, es el que nos lleva a disponernos para vivirlo con plenitud y en la búsqueda de felicidad. La no necesaria asociación de la sexualidad con la vida

---

[35] "El exhibicionismo sin recato de la desnudez, particularmente en el verano, permite percibir la existencia de un verdadero culto del cuerpo que anida de manera ambigua y peligrosa en muchas personas, particularmente de ambientes juveniles, inclinándoles al placer fácil y desordenado". El arzobispo de Santiago dirige su carta a toda la sociedad chilena, no obstante queda de manifiesto que los responsables, según él, son quienes optan por tal o cual acción; así, sobre los y las jóvenes recae cierta culpabilidad de 'inmoralidad sexual': el título de su carta pastoral ya incluye una sanción. Carlos Oviedo. *Moral, juventud y sociedad permisiva.* Santiago, Arzobispado de Santiago, 1991, pág. 19.

[36] Helio Gallardo. *Mundo rico y mundo pobre.* San José, inédito, 1991.

de pareja o de pareja permanente, que tanto alarma y preocupa a algunos adultos, adultas y sus instituciones, manifiesta este carácter de novedad que en la juventud se quiere dar a esta fundante experiencia del ciclo vital. Todas nuestras energías están ahí, todas las ganas, nuestra libido despierta a pesar de la represión, a pesar de la agresión permanente en que hemos crecido: intentamos ser, vivir, en contradicción con la norma regular de no ser y morir. Nuevamente no hay espacios, han sido cerrados, castrados al igual que nuestros sexos. Es peligroso "dar rienda suelta al placer y al deseo" y "las tentaciones a que se ven sometidos los y las jóvenes les harán caer con consecuencias graves", amenazan los discursos que buscan preservar 'la moral'.

Aquí aparece un segundo punto de tensión, *entre las distintas formas de represión sexual que la socialización impone y el despertar sexual inherente al desarrollo humano.* La absolutización del dogma castrante y represor, la imposibilidad de vivir la sexualidad con plenitud, la obligación de asimilarla a la procreación y a la vida de pareja monogámica, se ven enfrentadas a la emergencia y potencia de la libido juvenil, aún no censurada del todo, y a las actitudes de 'irreverencia' con que asumimos nuestros descubrimientos sexuales. Esta resistencia es fuente de un cambio posible que, articulado con la perspectiva de género y la liberación sexual [37], podrán triunfar en tanto enfrentamos a la ideología y materialización patriarcal del capitalismo que se nutre de ellas y obtiene enormes ganancias del tratamiento del sexo como negocio.

---

[37] La liberación sexual nos remite al proceso permanente y cotidiano del descubrimiento y conocimiento del ser sexuado que cada uno y cada una es: la potenciación de las posibilidades y capacidades que desde ahí se pueden desarrollar, en la relación con otros, otras y con el ambiente, en la procreación, en la relación consigo mismo-misma, etc. Es un proceso de búsqueda individual y colectiva, de carácter dinámico y permanente, que nos pone ante el surgimiento de Mujeres y Hombres nuevos que se acercan a la posibilidad de vivir en plenitud.

Todos los lunes muy temprano,
te harán cantar los himnos patrios,
con devoción mirarás la bandera,
con devoción mirarás a todos esos héroes
que en la historia dieron la vida por ti...
sin que lo pidieras
Sexual Democracia

Tenés una boca para hablar
y comenzás a preguntar
y conoces a la mentira.
Sui Géneris

Hemos dicho que en la cotidianidad de nuestras vidas vamos siendo orientados con base en una serie de normas, que nos harán forjar la identidad que la sociedad espera de nosotros y nosotras. El amor a la patria y sus héroes, el respeto por las instituciones y sus dirigentes, la observación de las leyes y el orden establecido, todo esto mediante valores absolutizados, por ejemplo: la verdad, la humildad, la honestidad, el amor, etc. Decimos absolutizados porque son puestos encima de la realidad y están definidos antes que ella, con lo que se niega la posibilidad de su construcción desde la cotidianidad y tienen el carácter de jueces definidores del bien y del mal en lo que respecta a su cumplimiento [38].

Es esta misma realidad la que nos muestra que aquellos valores no se corresponden con la práctica concreta de quienes los preconizan: ni las instituciones, ni los dirigentes (de diferente tipo y nivel), ni los adultos y las adultas los respetan. Es a todos ellos y ellas, sin muchas distinciones, a quienes las y los jóvenes culpamos por la mentira e hipocresía que no

[38] "La contraposición principal existe, pues, entre los valores y la reproducción de la vida real y material. En la visión fetichista de la vida humana los valores son erigidos en instancias por encima de la vida real. Viven porque hacen morir a los hombres. Sin embargo, solamente la vida real y su reproducción hacen posible la misma supervivencia de los valores". Franz Hinkelammert. *Las armas ideológicas de la muerte*. San José, DEI, 1981 (2a. ed. revisada y ampliada), pág. 67.

soportamos. Percibimos en nuestra sociedad profundas contradicciones entre los discursos y las prácticas para cumplir dichos principios. Vemos reflejada en las y los adultos la incapacidad de cambiar esta sociedad, y peor, vemos en ellos y ellas signos de acomodo y funcionalidad que aseguran su reproducción. Básicamente entendemos que es el sistema el que produce estas injusticias y podemos transferir esta concepción al gobierno de turno, a alguna institución específica (escuela, iglesia, partidos, etc.), a la familia que comienza a sobrarnos en tanto no nos preparó para la realidad sino que nos mintió, y de igual modo a individuos como el padre, la madre, profesores, dirigentes religiosos, sociales y/o políticos.

Hay muchos símbolos sociales que para nosotros representarán la sociedad que se contradice con los discursos que nos habían entregado, y además, todos esos símbolos nos resultan antagónicos. De ahí que nuestra resistencia a 'la sociedad', sus instituciones, las y los adultos, sus símbolos, no sea una cuestión 'biológica o visceral' como se la estereotipa, sino que expresa un tercer nudo de tensión *entre la mentira constante del Occidente inhumano y despótico, que empieza a representársenos con mayor claridad que antes, y nuestros deseos (porque íntimamente lo sabemos posible) de vivir relaciones sociales distintas a las actuales, donde la honestidad, el amor y la espontaneidad sean fundantes.*

Aprendí a ser formal y cortés, cortándome el pelo una vez por mes,
y si me aplazó formalidad es que nunca me gustó la sociedad
Sui Géneris

Cuando discutimos acerca de la identidad juvenil que el mundo capitalista impone, afirmamos que una matriz de producción y reproducción en ese proceso la constituyen las tensiones que existen en las relaciones entre adultos y jóvenes y que son manifestación de las tensiones estructurales de nuestra sociedad. Un espacio propicio (quiero decir, donde

más se produce) para la materialización y regeneración de este conflicto es *la familia*. En ella se producen experiencias que es necesario mirar a la luz de esta reflexión sobre la resistencia juvenil.

Ya hemos visto que la consideración común de la familia, es como núcleo base de la sociedad y lugar privilegiado en el cual se nos prepara para la 'inserción social'. A ella se le ha asignado una tarea primordial en la socialización de los niños y las niñas, en la perspectiva de que la adecuación de estos y estas a la sociedad sea buena y no genere grandes conflictos. Así pues, existe una serie de normas que rigen el funcionamiento de este grupo social, de manera que le sea posible realizar su misión. Por ejemplo: la monogamia de los 'jefes de familia' (padre y madre); el respeto-obediencia de los menores hacia los mayores (incluido entre ellos hermanos y hermanas); el cariño especializado [39] de los y las integran-

---

[39] "La relación íntima entre los padres y el hijo, de influencia tan decisiva en muchos casos, en nuestra civilización (occidental), en que el sometimiento o el desafío a los padres puede convertirse en la estructura dominante de la vida entera, no se encuentra en Samoa. Los niños criados en las casas donde existen media docena de mujeres adultas para cuidarlos y secar sus lágrimas y media docena de varones adultos, todos los cuales representan autoridades constituidas, no distinguen a sus padres tan netamente como nuestros niños. La imagen de la madre protectora y amante o el padre digno de admiración, que puede servir para determinar elecciones afectivas en la vida posterior, se forma aquí por la superposición de varias tías, primas, hermanas mayores, abuelas, del jefe, el padre, tíos, hermanos y primos. En vez de aprender como primera lección que hay una madre bondadosa y fundamental en su bienestar, y un padre cuya autoridad ha de ser acatada, el chiquillo samoano aprende que su mundo está compuesto por una jerarquía de adultos masculinos y femeninos, en todos los cuales puede confiar y a quienes debe obedecer. //La falla de sentimiento especializado que deriva de esta difusión del afecto en el hogar...". Margaret Mead. *Adolescencia cultural en Samoa*. Buenos Aires, Paidós, 1973, págs. 219s. Los paréntesis son nuestra responsabilidad. La autora realiza una investigación en 1939, y utiliza el concepto "sentimiento especializado" para diferenciar la socialización afectiva de un niño o niña estadounidense (podemos decir occidental) respecto de la socialización afectiva de un niño o niña no occidental (en el sentido cultural, no geográfico), en tanto estos viven en familias extendidas, con relación de parentesco abierto y relacionados con múltiples adultos, a diferencia de

tes de la familia hacia *un solo padre, una sola madre* y sus hermanos; el deber de los y las mayores de transmitir valores y códigos de conductas sociales; etc.

Todas estas normas han sido traspasadas de una generación a otra como una cuestión 'inherente' a la naturaleza humana, por lo que deben ser sumisamente repetidas para conformidad y desarrollo de la sociedad y la especie. Existen diversas investigaciones respecto de las culturas indígenas que habitaban en nuestro continente antes de la invasión europea, y que contradicen esta última afirmación; en ellas[40] se muestra cómo se desarrollaba un estilo de organización social en el que la estructura familiar era por completo distinta a la forma occidental y capitalista actual. Visto así, aparece la necesidad de preguntarnos constantemente en relación a este absolutismo que envuelve a la familia y que la hace (se pretende) incuestionable.

Esta actitud es parte del proceso de resistencia y lo desarrollamos, entre otros y otras, las y los jóvenes pobladores, con distintos argumentos. Nuestro punto de partida central es que, mayoritariamente, las actuales vivencias de familia impiden el desarrollo de las plenas capacidades que cada ser humano posee, en tanto exigen la privatización y exclusividad en los afectos y las expresiones de sentimientos amorosos, cuestión que nos coloca a las y los jóvenes ante el nudo de tensión que antes mencionamos respecto del libre despliegue de nuestra sexualidad. Asimismo se plantea la 'obligación' de respeto-obediencia-amor a los y las mayores, lo que nos pone no sólo en una situación de desventaja (se traduce en el compartir de tareas y placeres cotidianos), sino que además nos exige amar a personas con las cuales, si bien existen lazos genéticos, nuestra historia quizás nos ha alejado

---

"nuestros niños" que crecen en ambientes de relaciones exclusivas. Esta última afirmación tiene sentido para las culturas blancas y urbanas, no se sostiene en algunas comunidades rurales, negras e indígenas de nuestro continente, donde existen la familia extendida y los lazos de parentesco abierto.

[40] Ver Luis Vitale. *Interpretación marxista de la historia de Chile*, tomo 1. Santiago, Editorial de Prensa Latina, 4a. ed., 1971.

ya lo suficiente para ponernos en contra [41]. Otro aspecto es la constante tendencia de los adultos y adultas a decidir por los "menores", sobre cuestiones que definirán aspectos importantes en la vida de los y las jóvenes: la profesión, las amistades, valores, estilos de vida, en algunos casos la conveniencia o no de tal o cual pareja, etc.

Para el joven y la joven nuestro desarrollo en esta instancia social significa básicamente tradición rechazada, y por lo general es el espacio sobre el cual descargamos las más fuertes críticas de aquello de su existencia que nos desagrada. Personalizamos en las y los mayores la rabia contenida de años de desventajas y la desesperanza ante los ofrecimientos y las no posibilidades de materializarla. Vemos a la familia —al igual que a la escuela— como un espacio en el que se nos mintió y preparó para algo que no está a nuestro alcance o no existe, y terminamos culpándola de las marginaciones que las políticas económicas y sociales nos imponen. La familia teje expectativas hacia sus integrantes, y cada uno de ellos y ellas teje expectativas de inclusión de sí mismos, de sí mismas, que son negadas por la realidad de exclusión a que somos sometidos. La cesantía juvenil prolongada, el abandono de la escuela, el consumo de drogas, la forma de vestir, la música a escuchar, el (los) grupo(s) de amigos y amigas, la participación política del joven, suelen ser, entre otros, los detonantes de estos conflictos que son también expresiones de las tensiones familiares. Este es un nivel de cuestionamiento desde la juventud, dirigido a los roles y tareas que fundamentan nuestra existencia, y a las actitudes desde ahí generadas.

Otro nivel es dado por las implicaciones que en la familia y sus integrantes tiene la realidad de pobreza creciente que amenaza a los sectores populares: la inseguridad económica,

---

[41] Aunque nos cueste, debemos reconocer que en muchas familias pobres el no entendimiento y las opciones contrarias llevan a vivir un clima de enemistad profunda entre sus integrantes, lo que no siempre es explicitado por ellos. Es tal el peso moral y cultural que tiene la familia occidental, que de por sí niega la posibilidad de aceptar esta realidad y se establece el amor y el respeto familiar como un a priori que se debe cumplir.

la imposibilidad de proyección individual, la desarticulación de la familia tradicional (el padre trabaja afuera, la mujer trabaja en la casa), la exigencia y auto-exigencia constante por ser independiente; todo esto produce un cuadro de conflictos donde el enemigo o las causas no siempre aparecen con claridad. Así, si el joven no trabaja es "un flojo que no se esfuerza", "una carga para la familia", "un mal hijo o hija"; o sea, el discurso dentro de la familia (el cual ya vimos como socialmente producido) reduce una cuestión definida por las políticas sociales y económicas del régimen de turno y sus estructuras, a opciones-actitudes individuales. Esta visión deformada del conflicto es manifiesta tanto en jóvenes como en adultos, cada cual desde su perspectiva y vivencia del problema.

La superación de estas expresiones sociales de miseria no asegura la eliminación de los conflictos de relaciones humanas originados por el establecimiento de los roles alienantes que expusimos con anterioridad; no son un reflejo una de la otra, y sus soluciones no pueden derivarse mecánicamente de las transformaciones estructurales que se persiguen.

De este modo, los y las jóvenes reaccionamos dando lugar a un cuarto nudo de tensión, *entre nuestras expectativas de vivir relaciones humanas liberadoras y crecer, y las imposiciones sociales, económicas y culturales que sobre nuestras familias existen*. Nuevamente, este nudo de tensión no es en sí mismo un problema generacional, ni un mal biológico de jóvenes contra adultos o viceversa: son las manifestaciones cotidianas de una estructura social que se organiza en función de su reproducción de muerte y sacrificio, oprimiendo a adultos y jóvenes. No cuestionamos la existencia de la familia como tal, sí cuestionamos los estilos y patrones de conducta que a ella le han sido asignados. Creemos con fuerza en la posibilidad de instaurar estilos de relaciones dignas que nos permitan en conjunto hacer frente a los embates que día a día atentan contra todos y todas, y de vivir dentro de la familia relaciones respetuosas de las opciones individuales y colectivas. Al pensar y trabajar en la construcción de una sociedad alternativa, es preciso considerar este aspecto.

Escucha el latido, sintoniza el sonido,
agudiza tus sentidos.
¡Date cuenta que estás vivo!
Los Prisioneros

Hemos formulado cuatro nudos de tensión, como núcleos de análisis que nos posibilitan observar el carácter estructural que la resistencia juvenil adquiere, en tanto se reconoce portadora de fuerza transformadora y un proceso de constante acumulación liberadora, dinámico y ascendente. Estos nudos nos muestran a la joven y al joven poblador, experimentando una permanente tensión que atraviesa cada una de las situaciones aquí descritas. Podemos pensarla como

> ...la constante tensión que vivimos las y los jóvenes entre crecer hacia lo que queremos ser-hacer (capacidad de producción y autoproducción de identidad) y ser lo que la sociedad quiere que seamos (la internalización de estereotipos y la carencia de posibilidades).

Esta contradicción permanente evidencia a la espiritualidad del Occidente capitalista y sus materializaciones, que hasta ahora hemos discutido en este trabajo, cuestión que no solamente nos afecta a los y las jóvenes, sino también a niñas y niños, mujeres y hombres adultos, indígenas, discapacitados, etc.; todas y todos los que lo sufrimos en la cotidianidad como *ausencia de plenitud*, como diaria falta de lo necesario para vivir con dignidad. Ya hemos dicho que la existencia de estos y estas sobrantes e invisibles, en la excluyente dinámica del mercado, denuncian al capitalismo y su espiritualidad como la fuerza que produce estas carencias y *a la vez su incapacidad para satisfacerlas.*

Ello nos pone ante la obligación de pensar y construir una alternativa que supere las absolulizaciones valóricas de la sociedad capitalista, y promueva una organización social y económica en la que las necesidades de todos y todas estén satisfechas. *Las resistencias juveniles* son expresión de este proceso en el cual los sectores populares nos encontramos

embarcados. La existencia de estas manifestaciones juveniles demuestra que el carácter de derrota definitiva en que se nos quiere sumir a los y las pobres, no consigue su objetivo. La existencia de la esperanza como horizonte y motivación, es fiel muestra de que las y los jóvenes estamos empeñados en transformar estas situaciones de injusticia social en un estilo de relaciones que dignifique al género humano, en su relación entre sí y con el medio ambiente. Tenemos desde nuestra fuerza, espontaneidad y capacidad de soñar, aportes insustituibles que hacer-hacernos en este proceso de cambio.

¿De dónde surgen estos sueños juveniles? Al analizar las actitudes juveniles de rechazo hemos cuestionado el condicionamiento biológico que se les quiere asignar; asimismo diferimos de pensar que los sueños y las motivaciones al cambio son encendidos por una chispa dependiente de la edad y/o el desarrollo hormonal. De esta forma, sin pretender agotar el tema, podemos ofrecer cuatro indicadores desde la resistencia juvenil:

—El descubrimiento de capacidades (artísticas, deportivas, de liderazgo, técnicas, etc.) y habilidades es un elemento que nos permite caminar en la constitución de identidad, y en la búsqueda de las posibilidades materiales y afectivas para desarrollarnos.

—El descubrimiento de lo que el medio ambiente posee, así como de las capacidades que los seres humanos desarrollamos, en perspectiva de la satisfacción de las necesidades de todos y todas.

—El agruparnos con otros y otras, especialmente con quienes tienen semejanzas (de edad, de intereses, de historias, de ideas, cercanía territorial, etc.), buscando así resistir a la desagregación y construir comunidad desde lo cotidiano.

—El permanente cuestionamiento, que hemos presentado como nudos de tensión, con todo aquello que signifique hipocresía y transar valores (amistad, fidelidad, verdad, justicia, etc.) que se definen como válidos dentro de los sectores juveniles pobres.

Afirmamos que no se nos podrá seguir considerando a las y los jóvenes como un estamento de la sociedad que nada puede aportar hoy ('sí mañana', a lo mejor), ni tampoco como incapaces de definir y afirmar (o negar) cuestiones relativas a nuestros valores, opciones y sueños.

Debemos descubrir en nuestra sociedad, y sobre todo dentro de los sectores populares, que las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes interpelamos, arrancamos y plantamos, derribamos y construimos; en definitiva, resistimos para avanzar en la utopía de una sociedad de hombres y mujeres libres y en comunión.

Bibliografía

Agurto, Irene y De la Maza, Gonzalo. "Ser joven poblador en Chile hoy", en *Juventud chilena. Razones y subversiones.* Santiago, ECO-FOLICO-SEPADE, 1985.

Agurto, Irene. *Subjetividad juvenil popular en Chile hoy.* Santiago, ECO, Educación y Solidaridad No. 8.

Brito, Luis. *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad.* Caracas, Nueva Sociedad, 1991.

Cánepa, María Ángela. "Los jóvenes y el afecto", en varios autores: *Juventud, crisis y cambio social en el Perú.* Lima, SUM-Perú, 1990.

Coleman, J. y Husén, T. *Inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio.* Madrid, NARCEA, 1989.

Erikson, Erik. *Identidad, juventud y crisis.* Buenos Aires, Paidós, 1977.

Erikson, Erik. *La juventud en el mundo moderno.* Buenos Aires, Ediciones Horme, 1969.

Erikson, Erik. *Sociedad y adolescencia.* México D. F., Siglo XXI Editores, 1972.

Gallardo, Helio. *¿Qué tienen de nuevo los nuevos actores sociales?* San José, inédito, 1991.

Gallardo, Helio. *Elementos de política en América Latina.* San José, DEI, 1989.

Gallardo, Helio. *Mundo rico y mundo pobre.* San José, inédito, 1991.

Gallardo, Helio. "Notas para contribuir a una discusión sobre nuevos actores sociales", en *Pasos* (San José, DEI) No. 36 (Julio-agosto, 1991).

Gallardo, Helio. *Observaciones básicas respecto de: actores sociales, movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa.* San José, inédito, 1992.

Heller, Agnes. *La revolución de la vida cotidiana.* Ediciones Península, 1982.

Hinkelammert, Franz. *Las armas ideológicas de la muerte.* San José, DEI, 1981 (2a. ed. revisada y ampliada).

Izquierdo, Ciriaco. *Protesta y rebeldía de la juventud actual.* Bilbao, Ediciones Mensajero, 1979.

Krauskopf, DINA. *Adolescencia y educación*. San José, EUNED, 1989.
Liebel, Manfred. *Mala onda. La juventud popular en América Latina*. Managua, Ediciones Nicarao, 1992.
Lowe, Gordon. *El desarrollo de la personalidad*. Madrid, Alianza Editorial, 1984.
Mead, Margaret. *Adolescencia y cultura en Samoa*. Buenos Aires, Paidós, 1973.
Oviedo, Carlos. *Moral, juventud y sociedad permisiva*. Santiago, Arzobispado de Santiago, 1991.
Parra, Rodrigo. *Ausencia de futuro: la juventud colombiana*. Bogotá, CEPAL/ Editorial Plaza & Janés. 1985.
Ponce, Aníbal. *Ambición y angustia de los adolescentes*. México D. F., Editorial Letras, 1984.
Torres-Rivas, Edelberto. "Introducción al análisis comparativo de la juventud", en varios autores: *Escépticos, narcisos, rebeldes*. San José, FLACSO, 1988.
Undiks, Andrés (coord.). *Juventud urbana y exclusión social. Las organizaciones de la juventud poblacional*. Buenos Aires, Humanitas-Folico, 1990.
Vitale, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile*. Tomo 1. Santiago, Editorial de Prensa Latina, 1971 (4a. ed.).

Capítulo II

Ejes juveniles de lectura, para desenmascarar las bestias y anunciar los sueños [1]

Al negro Lalo y al guatón Quelo,
sus palabras y risas
me ayudaron a dar sentido a mi vida.

1. Entrando en la conversación

Hablar en América Latina y el Caribe de juventud y de jóvenes, nos ubica en espacios distintos y nos sugiere una diversidad de imágenes y significados. Estas diferenciacio-

---

[1] Este texto fue escrito el año 1994 y presentado al concurso "Juventud, utopía y alternativa: presente y futuro de nuestra América", organizado por la Secretaría Adjunta de Asuntos Estudiantiles del Consejo Superior de Universidades Centroamericanas (CSUCA) y el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). Fue publicado dentro de los trabajos ganadores en revista *Pasos Especial* (San José, DEI) No. 6 (1996), págs. 24-35.

nes, propias de la existencia de pueblos, climas, historias y ritmos múltiples, exigen que consideremos lo obvio pero negado; lo que está ahí, pero ha sido invisibilizado... No podemos pensar liberadoramente entre jóvenes, si intentamos homogeneizar nuestras experiencias y darles a ellas un sentido unívoco dentro de la pluralidad rica y desafiante de nuestro territorio y nuestras culturas.

Buscamos referirnos en este hablar a algunos ejes de lectura de lo juvenil que proporcionen elementos para un diálogo entre pueblos hermanos. Esta condición, autoasignada en este trabajo, participa de un estilo de procedimientos en el quehacer social que valoriza la diferencia, lo propio y lo que individual y colectivamente se produce.

En otro ámbito, dado el incipiente desarrollo de discursos que aborden lo juvenil desde una óptica popular en nuestro continente empobrecido, debemos enmarcar este escrito en la lógica de un proceso que busca afianzar discursos alternativos a la pretendida hegemonía dominante en esta y en muchas otras materias. Que hablen los pueblos de sus propias condiciones y propuestas, nos alerta ante una idea fuerza que puede potenciar nuestras búsquedas libertarias. Los conceptos juveniles, que miran lo histórico social desde su especificidad, implican sin duda una contribución significativa en esta producción comunicativa. Al mismo tiempo que las y los jóvenes empobrecidos son un referente desde el cual surgen estas conceptualizaciones, los productos finales, y en específico los de este texto, vuelven a sus gestores para potenciar su accionar cotidiano.

Lo juvenil, el aporte cultural que este amplio sector social realiza día a día, es negado en nuestras sociedades. Entonces, hablar de utopías juveniles cuenta con una doble dificultad: primero, por ser juveniles son consideradas en la lógica dominante como "idealismos-rebeldías", pasajeras y atentatorias contra el orden; y por otro lado, desde la década pasada en América Latina y el Caribe y en otros rincones del mundo, cunden aires de "fin de siglo, igual fin de las utopías" y por lo tanto, imposibilidad de cambios sociales. Nuestra reflexión se ubica en la óptica juvenil popular, desde los empobrecidos, que contra vientos y mareas buscan construir

la dignidad de sus pueblos. Vale decir, miramos con la óptica de las y los que con porfía y mucha razón, articulan cotidianamente prácticas y discursos que intentan superar los dolores sociales y acercar nuestros horizontes de esperanzas. En el desarrollo de este capítulo volveremos con más detalle sobre este eje.

Un último elemento, necesario en la escenografía de este acto discursivo, es que nos movemos evitando enmarcarnos dentro de las formalidades que las ciencias sociales de orientación positivista han construido (e impuesto) en nuestros imaginarios. Como veremos, estas orientaciones cognitivas promueven formalidades que dicen relación más con sus visiones de mundo (sus intereses), que con supuestas pautas neutras que el 'protocolo científico' *debe* asumir. Por ello, nos proponemos ante todo expresar-comunicar, desde nuestras experiencias juveniles, las manifestaciones de vida, solidaridad y cariño que abundan y el "rigor científico" deja de lado.

Planteamos inicialmente cuatro precisiones necesarias, para reflexionar más adelante en torno a cinco ejes de lectura de lo juvenil:

—*Ejes de lectura* hace referencia a claves, pistas, a tararear la música para que quien recorra este trabajo elabore su propio texto. Entonces, no pretenden estos ejes definir cuestiones básicas, ni construir sistemas de referencia obligada para quien ingresa a este campo de lo social. Buscamos brindar elementos para la discusión, que deben necesariamente ser mejorados y tensados en la letra que cada quien articule para este ritmo sugerido.

—Una condición básica para conseguir esta resonancia, es que *partimos desde las experiencias de jóvenes pobladores de la periferia de la capital de Chile.* Por ello, al hablar del sector social juventud lo hacemos desde la certeza que nos ubicamos en un grupo social con características propias y distintivas en su entorno. Ya abordaremos esta cuestión más detalladamente.

—¿Podrá desde este *rincón planetario* hablarse de utopías y alternativas *para América Latina y el Caribe*? Cuando

hablamos de territorios específicos y sectores sociales concretos, nos exigimos un análisis de lo social que reconstruya formas de acercamiento a lo cotidiano, que se muevan desde nuestras particularidades hacia discursos más colectivos y que no se queden en su microespacio lejos del conjunto [2]. En el mismo movimiento, estos pensamientos y acciones se originan desde los sueños juveniles y promueven la creación de nuevos horizontes de esperanzas, que animan y fortalecen nuestras luchas cotidianas.

—*La consideración por separado de estos ejes, pretende una mayor claridad explicativa* para quien lea estas líneas. No busca ni parcializar, ni construir estancos separados e inconexos entre los diferentes ámbitos de lo social-juvenil que mencionamos. Componer la letra de esta canción implica, además, integrar en el análisis posterior los distintos elementos presentados, y por supuesto agregar otros nuevos.

2. Eje primero. Capitalismo de fin de siglo y empobrecimiento vertiginoso del pueblo

Nos encontramos asistiendo, en el último decenio, a un proceso de construcción de un discurso que proclama la consolidación de un sistema económico, político y cultural

---

[2] La lectura alegre y esperanzadora que podemos hacer hoy de los sucesos de Chiapas, nos exige ubicar este análisis en la condición de que se trata de una región con características propias; asimismo, el pueblo chiapaneco dentro de la cultura mexicana, le imprime otros sellos distintivos. Por ello, una lectura liberadora nos tensa para no buscar 'selvas' en otras partes del continente, al estilo de lo que se hizo con las sierras en el decenio del sesenta y con las montañas de los hijos e hijas de Sandino en los setenta y ochenta, sino que desde lo propio, construir ejes articuladores y potenciadores de lo colectivo. Sugerimos la lectura del texto: "Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía", publicado en *Pasos* (San José, DEI) No. 52 (1994), págs. 1-8, escrito por el Subcomandante Marcos.

que se pretende sin alternativas y triunfador [3]. Este sistema, el capitalista [4], se viene fortaleciendo en la acumulación progresiva y veloz por parte de centros minoritarios [5], que se desplazan y alejan de otros espacios mayoritarios que se subsumen en la pobreza. Estos mundos, uno enriqueciéndose a costa o gracias al otro que se empobrece, se articulan en un proceso de globalización que aspira a poseer carácter universal.

Las fuerzas con que cada uno de ellos se mueve en este espacio global o en los espacios regionales, es siempre resultado de lo que *se tiene*, por sobre lo que *se es*. Es decir, un país o un sector social tiene mayor o menor capacidad de controlar sus acciones y relaciones socio-históricas, de acuerdo con la posición social que posea o que se le imponga. Así, nuestros pueblos latinos-caribeños se manejan en estas transacciones desde una posición de debilidad y sometimiento.

---

[3] Franz Hinkelammert. "¿Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativa para ella", en *Pasos* No. 37 (1991), págs. 11-24.

[4] En adelante, al referirnos a la sociedad capitalista occidental, lo hacemos pensando en una organización y estructura social histórica que se fundamenta al menos en tres ejes de las relaciones sociales:
1) La explotación económica de una minoría rica por sobre una gran mayoría de empobrecidos, que deben vender su fuerza de trabajo para intentar sobrevivir. Esta explotación incluye la indiscriminada destrucción del medio ambiente.
2) La dominación política de quienes en elites de poder controlan y definen la cotidianidad de pueblos, países y regiones del mundo.
3) La exclusión social y cultural de individuos y colectivos que articulan identidades, discursos y prácticas que los ponen en posición contradictoria y a menudo irreconciliable con las normas, valores e ideas del sector dominante.
En este trabajo, la sociedad capitalista occidental es referida como la dominación, el sistema, la bestia salvaje, el monstruo, la opresión, etc. No es tema central de este texto su caracterización, por ello lo enunciamos a partir de elementos básicos.

[5] La imagen usada alude a una mirada global-mundial (unos "países" explotan a otros, o un grupo de "países" a otros) y al mismo tiempo, a las regiones de este globo; unos sectores sociales (clases en la acepción marxista) que obtienen plusvalías y se nutren de la opresión sobre otros.

Este panorama nos alerta en dos sentidos. Por una parte, se está imprimiendo a grandes poblaciones pauperizadas de nuestro continente, una característica de desechables e invisibles. No consumen tanto como se espera, no producen y más aún, gastan y reclaman (todavía aisladamente) lo que necesitan. La táctica que la dominación asume, amparada en la búsqueda de eficiencia en los resultados y en la limpieza del paisaje, ya no es sólo el olvido y la postergación, sino la negación de la existencia. Los y las que no producen ni consumen, no existen en la lógica mercantil capitalista. No son, no tienen lugar, son nada y nadie [6].

Un segundo aspecto es que dentro de este sello antihumano, a la juventud se le otorgan roles que consideran únicamente las expectativas lucrativas de este sistema. Un joven y una joven tenemos valor en nuestra sociedad en tanto respondemos a las exigencias referidas. Se nos *considera como potenciales productores y consumidor*es de los objetos y códigos (no hablo de valores, sí de modas) que el sistema construye. Este consumo acerca, en el discurso de la dominación, a la felicidad: "si fumas este cigarro, tendrás éxito con las mujeres..."; "usa crema... y tu piel será irresistible"; "sólo los ganadores escuchan radio..."; "si quieres progresar y ser algo en la vida, estudia...".

La marca o etiqueta de un producto, la tarjeta de crédito que por magia internacional permite "comprar sin dinero" en cualquier parte del mundo, son los signos que se ubican en las frentes y sobre las cabezas de los y las jóvenes en los diversos rincones de nuestro territorio. *Tener es poder y felicidad..*

Esta engañosa oferta de bienestar termina produciendo la frustración de quienes creen en la factibilidad de ese

---

[6] *Los ningunos y las ningunas...*, aparece como una nueva denominación para las y los que pueden ser muertos por sobrantes, las y los no escuchados por inoportunos, los y las no vistas por inexistentes...:
"Los nadie: los hijos de nadie, los dueños de nada.
Los nadie: los ninguno, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:
que no son, aunque sean...". Eduardo Galeano. "Los nadie", en revista *El Hereje* (Santiago) No. 3, pág. 16.

discurso. Ellas y ellos, por más que lo intentan, nunca alcanzan los ofrecimientos que día a día son alimentados y aumentados en un círculo interminable, ya que con la misma velocidad que son ofrecidos los productos, estos se alejan. Se origina una tendencia al límite: a medida que intentan acercarse a los ofrecimientos, solamente logran recorrer "la mitad de la distancia" que antes existía.

Contrastando con todo el mundo de luces y fantasía, conviven en las periferias y en el centro rostros oscuros y reales. Aparecen quienes se esfuerzan por acceder al consumo como una meta de su vida, luchando por tratar de vivir en un ritmo de endeudamiento permanente. Estos y estas jóvenes fortalecen sus codos (golpeando a sus vecinos) en la maratónica lucha que el sistema les impone *de consumir para ser y de producir para tener con qué ser*. Es en este punto que la marginación emerge con fuerza, pues por más que se lucha, únicamente se obtiene el paso a un consumo de menor calidad que el de los y las que están en la cúspide de la pirámide social. Sumado a esto, el consumo loco y emborrachador no da la felicidad que venía ofrecida: él, por más que fumó no tuvo el éxito que el anuncio prometió; y ella, por más que encremó su rostro, no consiguió comprar 'la belleza' de la *barbie*... Así se van llenando de sombras miles y miles de rostros jóvenes.

Este proceso de pauperización constante ha generado durante décadas políticas de los gobiernos nativos, que son en su mayoría intentos de soluciones condicionadas por los organismos financieros mundiales con poder en la región. Mediante ellas, se busca "la integración" de los sectores juveniles para que participen de los ofrecimientos del sistema dominador [7]. Un ejemplo son los planes de moderniza-

[7] La integración social, no está referida nada más al ámbito de lo económico (en este trabajo la producción y el consumo), sino también a la participación en las pautas culturales, a cierto estilo de participación política, etc. En lo matricial, criticamos los procesos de integración propuestos por la dominación, en tanto buscan la utilización como objetos de las y los jóvenes, su alineación acrítica y su sometimiento sin reclamo a las imposiciones históricamente producidas.

ción en la educación, para hacerla acorde con los intereses de los cambios específicos en el modo de producción capitalista actual. Hoy nuestros países producen prioritariamente materias primas para la exportación, con tecnologías que distan de "las puntas" que alcanzan los centros, con métodos en serie, con tareas específicas-excluyentes unas de otras, y con regímenes de horario por sobre cualquier indicación de respeto a las necesidades de educación, descanso y recreación de los y las trabajadoras.

En este marco, los procesos de educación en que participan las niñas, los niños y jóvenes en nuestros países pobres, se proponen principalmente capacitarlos para su desempeño laboral; darles una instrucción que los deje en la puerta de la fábrica, en la vereda de la siembra, en la entrada del *mall* de ventas. No figuran en los programas y las propuestas, el despliegue de las capacidades diversas y múltiples, la formación integral y, menos aún, el ofrecimiento por parte de la sociedad de oportunidades iguales para los diferentes sectores sociales. Se *les necesita para producir eficientemente*; esa condición es la negación del sujeto y su derrota por parte del ser objeto.

Cuando se piensa en futuros trabajadores y trabajadoras explotables (sin rostros, sin nombres, por lo tanto sin historia), la dominación está haciendo referencia a los habitantes de las periferias urbanas, del patio trasero de este continente, a los de piel oscura, a los de rasgos indígenas, a las mujeres y los hombres jóvenes empobrecidos. No se piensa en las y los jóvenes del centro, ni de los sectores ricos nativos: a ellos y ellas se les espera tras los escritorios de la dirigencia empresarial, en las asambleas parlamentarias y en los puestos públicos que definen los cauces por donde caminan nuestros pueblos.

Llegamos al fin de siglo con un sistema que se autoproclama en auge y esplendor, único e invencible y que produce ninguneados por todas partes. Como lo hemos enunciado, dentro de estos grandes grupos invisibles, un sector que padece la brutalidad de este estilo de vida son los y las

jóvenes. Obligados *a capacitarse para producir y disponerse atentos para consumir* desde ya, y con más fuerza en el futuro laboral. Ser joven en este fin de siglo está directamente asociado, desde la dominación, al ser emprendedor. Eres joven si estás preocupado por tu futuro adulto y por cumplir con eficiencia el rol que la antiespiritualidad del mercado te prepara. La preocupación por el futuro no reside en el ambiente que nos heredarán, ni en las sociedades que cargaremos, menos en el estilo de relaciones sociales que nos corresponderá sostener, sino que el énfasis radica en la reproducción sin cuestionamientos y por consiguiente sin cambios, de "la sociedad que brilla sobre la cima".

No es este el único sector social que sufre de estas asimetrías vitales que condicionan su existencia corpórea, son también marginados y desechados las y los negros, los pueblos originarios, las mujeres, las y los pobladores, el campesinado... ¿cuántos más podríamos agregar? En la especificidad de este trabajo pensamos en la juventud empobrecida, que como veremos, rechaza diferenciadamente la muerte en vida a que se la quiere someter.

Los dolores sociales a que nos hemos referido en este primer eje, dicen relación con la explotación económica, la exclusión política y las dominaciones sociales y culturales. Ninguna de ellas es natural en cuanto a sus causas de gestación, todas están implicadas en las relaciones sociales que se establecen y en las condiciones materiales de producción y reproducción de la existencia humana. Por ello, con el uso del término *empobrecido*, intentamos connotar el carácter de gestación histórico-social que esta situación tiene. Por dicha razón privilegiamos este concepto, en vez del uso de *pobre*, puesto que este último no muestra necesariamente el carácter de producción social de la pobreza.

Asimismo, los dolores sociales recorren a los diversos grupos sociales, pero como dijimos, nos encontramos leyendo las dimensiones que estas situaciones alcanzan en el ámbito de la juventud.

3. Eje segundo.
Falsas identidades juveniles, promovidas por *el monstruo* capitalista

Un tema, en el que buena parte de las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas han guardado silencio cómplice o han suscitado silencio con sus voces engañosas, es el de la *identidad juvenil* [8]. Una primera condición para entrar en este tema es, desde lo visto en el eje primero, la consideración de un *ser joven* propio de quienes sufren la dominación cotidianamente. Sin embargo, las categorías utilizadas en el común de la producción teórica (autosancionada como científica) hablan de un ser joven definido desde los correlatos elaborados en las academias europeas y norteamericanas. Es necesario señalar que la defensa de este uso (y abuso) expresa que nada más constituyen indicadores, con todo como veremos, han venido a definir las visiones no solamente del mundo académico, sino que han penetrado a los distintos sectores de la sociedad, incluso a los y las jóvenes aludidas.

Las definiciones asumidas nos hablan de jóvenes "en transición desde la niñez a la adultez"; "en preparación para integrarse al mundo adulto"; "sin identidad" y "sin conocimiento de lo que quieren ser y hacer"; viviendo "una moratoria psicosocial que la sociedad les otorga"; etc. [9].

Abordaremos nuestra crítica desde el ámbito de las debilidades y carencias que poseen estas maneras de entender a la juventud, e intentaremos mostrar cómo no constituyen ellas una casualidad, sino que son expresión de una cultura basada en la negación del ser persona para fundamentarse y

---

[8] Nos dirigimos en este eje hacia el ámbito de las ciencias sociales, por un sentido de pertenencia y búsqueda de caminos alternativos; de igual modo porque a nuestro juicio ellas han cumplido un rol definitorio en las categorías sociales con que se entiende (rechaza, invisibiliza, niega, descalifica, etc.) a las y los jóvenes empobrecidos de nuestro continente. La 'Institución Científica' ha sacralizado las visiones adultocéntricas.

[9] Una crítica a esta óptica definitoria del ser joven la encontramos en Klaudio Duarte. *Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen*. Santiago, Lom Ediciones, 1994, págs. 15-42.

proponerse triunfadora por sobre lo diferente, lo cuestionador, lo que busca liberar-liberarse. Para sus categorías, no existen alternativas, ellas se pretenden únicas y universales.

1. *¿Qué somos los y las jóvenes en este momento de nuestra vida?* Nada. No estamos aquí: en el mundo adulto; ni allá: en la niñez. Somos individuos en tránsito de un estadio a otro; este es sólo pasajero para el definitivo, el que entregará de por sí los elementos que dan felicidad. Por todo esto, por que están moldeándose, la función de orfebre deben asumirla las y los adultos que se autoasignan este rol social.

Las y los jóvenes somos asumidos como material de recambio para las futuras generaciones, "los que gobernarán el mundo", por ello "hay que prepararlos y mostrarles el camino". Lo que transpira esta óptica es una sociedad definida en función del ser adulto-adulta como condición de felicidad y poder, en contra de quienes no están en esa 'etapa' de la vida [10]. Quienes ordenan, quienes manejan las situaciones, quienes deciden por el resto que obedece, son aquellos y aquellas que tienen su mayoría de edad (en el sentido de la conducta-rol).

Esta asimetría cultural producida históricamente, niega la consideración del conflicto joven-adulto como una cuestión definida únicamente por las diferencias de edad, de códigos comunicativos, o de tiempos de vida. Estamos hablando de una estructura social que se organiza en función de someter a una parte importante de la población para que se asuma obediente y repita mañana la lección con "sus menores a cargo".

Esta carencia, que se acepta como fortaleza desde la dominación, nos muestra a una sociedad que se entiende a sí misma desde la imposición de unos sobre otros, del perma-

---

[10] Klaudio Duarte, el mismo texto citado, pág. 16. Se afirma que el Occidente capitalista está conformado por sociedades adultocéntricas, que poseen además características identificatorias de patriarcal, racista, de cristiandad. Con seguridad, desde el sector social que se las piense, en clave de liberación, es posible construir nuevas conceptualizaciones, por ejemplo sociedades homofóbicas, antidiscapacitados...

nente sometimiento para vivir. El goce de destruir al que se cree más débil.

2. *¿Con qué categorías se intenta entender a la juventud?* En otro aspecto carencial, estas definiciones encierran el despliegue del ciclo vital humano en etapas que buscan explicar los comportamientos que cada individuo desarrolla en su cotidiano vivir. Su característica principal es la desconexión entre una y otra etapa, la rigidez de ellas y la atribución de conjuntos de conductas esperadas para cada una.

Este mecanicismo, cercano al entendimiento positivista de la sociedad, quiere pensar al hombre y a la mujer como cuasi-robots que responden, sin diferencias de culturas, géneros, climas, historias... de una manera predeterminada [11]. Las diferentes actitudes juveniles son pensadas como productos homogéneos, con síntomas y causas comunes para los cuales las ciencias sociales tienen sus explicaciones coherentes. Cualquier actitud juvenil, por ejemplo de cuestionamiento, o simplemente no estar de acuerdo, es asociada con problemas de definición producto de la "falta de identidad", de "no saber lo que se quiere" y por último, son "sueños juveniles que ya pasarán".

Así tenemos una rigidez ahistórica y descontextualizadora de las dinámicas específicas de cada cultura y de cada sector social, y de igual forma la imposición de definiciones a priori que buscan forzar las realidades complejas que vivimos, para que entren en estas categorías a fin de ser entendidas.

En cuanto a las conductas esperadas, se habla de normalidad y anormalidad social desde la perspectiva de cumplir o romper un conjunto de normas y roles sociales que se dan por

---

[11] Para E. Durkheim, hecho social es asumido como algo externo y que se vuelve en contra de quien participa en él. "Pues todo lo que ella (la coacción social) implica es que las formas colectivas de actuar o de pensar tienen una realidad independiente de los individuos que, en todo momento se adecuan a ella. Son cosas con existencia propia. El individuo las encuentra completamente formadas y no puede evitar que sean ni lograr que sean de otra manera...". Ver, *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Editorial Schapire, 1969, pág. 19.

conocidos y aceptados [12]. Las normas fijan los parámetros de las expectativas valóricas que la sociedad (poder dominante) elabora respecto de la juventud y que se relacionan, como vimos, con su preparación para la producción con eficiencia y su participación opulenta en el consumo. Asimismo, los roles [13] por desempeñar se vinculan con las expectativas conductuales que se han diseñado desde la minoría poderosa. Para ella, existe exclusivamente una manera correcta de hacer las cosas.

3. *¿Qué resonancia han tenido en la sociedad estas prescripciones científicas?* Muchas. Vemos que cotidianamente en nuestras familias, las actitudes hacia las y los jóvenes se enmarcan en el campo que estas definiciones imponen. Ser joven pobre es un conjunto de estereotipos que nos lleva *a vivir según lo que se debe y no según lo que se quiere,* para dar cuenta de estos señalamientos expuestos.

Una joven que manifiesta cierto desagrado por estudiar o por seguir obedeciendo las órdenes paternas, será catalogada como rebelde y con una actitud propia de quien está "probando" al poder adulto. Un muchacho que se viste de negro y deja crecer su pelo, que escucha *hevy metal* y usa cruces invertidas, será visto como alguien que quiere llamar la atención o un satánico poseído por el demonio. Se espera que superen estas conductas cuando asuman responsabilidades y comiencen a trabajar. En ninguno de los dos casos hay interés por conocer desde los propios sujetos, cuáles son

---

[12] Una aguda crítica a esta visión dominante la encontramos en Francisco Gomezjara y otros. *Las bandas en tiempos de crisis.* Ciudad de México, Ediciones Nueva Sociología, 1987, págs. 7-87. Cuando nos referimos a los teóricos sancionadores de la "normalidad social", hablamos por ejemplo de E. Durkheim y su teoría de la anomia (como desorden o transgresión de la ley), y R. Merton con la anomia societal (como deficiente integración entre las expectativas y los ofrecimientos de la estructura social).

[13] Los "roles" sociales los entendemos como "un conjunto de tipificaciones de los quehaceres propios y de los otros y que aparecen en el contexto de un cúmulo de conocimientos objetivizados, común a una comunidad de actores". P. Berger y T. Luckman, *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires, Amorrortu Ediciones, 1989, págs. 52-65.

las razones que les motivan a estas opciones. Cuando este paso se da, existe el condicionamiento de querer escuchar "argumentos de peso", esto es, no "simples chiquilladas". De nuevo se busca adultizar a ese joven para que abandone las prácticas consideradas socialmente inmaduras.

Así, nuestra sociedad va definiendo sus actitudes hacia la juventud con mucha influencia de los conceptos elaborados por las ciencias sociales, que en su mayoría nos llegan importados desde el centro económico. Desde luego, esta actitud social se articula en torno a todos los aportes de lo que se denomina el saber, en relación con los diversos sectores sociales. En la lógica dominante, conocer, y más aún, saber (ser instruido), es sinónimo de manejar conceptos, lógicas y estilos propios de la ciencia oficial. Se pretende la existencia de un único discurso —homogéneo y totalizante— que debe reproducirse para sancionar lo verdadero y lo falso. Se solidifica una cultura que por siglos se ha fundado en la ciencia como patrón de definición, como juez (y parte) y como criterio de certeza. Lo cotidiano, lo propio, lo simple, lo no demostrable, pierde aquí toda validez. Tal como ocurre con los grupos sociales pobres, esas producciones igualmente son marginadas y negadas como inexistentes.

En síntesis, *las ciencias sociales dominantes fortalecen las formas morales internalizadas en los procesos de socialización que son funcionales al sistema cultural, y participan del proceso saber-poder sobre el que se construye la espiritualidad dominante.* Ellas actúan en este circuito fundamentando la dominación, le conceden un bagaje conceptual que le da un radio de acción y resultados hasta ahora óptimos.

4. *¿Cuál es el aporte de estos cientistas sociales al conocimiento de la juventud?* Como mencionamos arriba, la mayoría de las investigaciones que hemos revisado parten de definiciones que consideran el ser joven como "transición", "moratoria psicosocial", "sin identidad", "no adulto". En algunos estudios se constata las limitaciones culturales que este acercamiento plantea, no obstante se continúa trabajando desde allí. En otros se las asume dogmáticamente, ahora que, en la

descripción de la realidad específica estudiada ella desborda las definiciones anteriores, cuestión no vista o no asumida por las y los investigadores.

Vemos entonces que 'la contribución' de estos trabajadores y trabajadoras sociales, en su generalidad, ha sido encajar la realidad juvenil de pobreza y marginación, de propuestas y de vida, en las categorías importadas desde otras realidades que distan mucho de nuestro ser cotidiano. A su vez, ellas y ellos 'se dejan interpelar' por la realidad, o sea, construyen categorías propias que en casi todos los casos buscan legislar, definir y reglamentar el deber ser juvenil.

Del mismo modo, la tendencia a parcializar los análisis sin considerar visiones de campo, ha sido característica: juventud y empleo; juventud y sexualidad; juventud y educación.

Hoy, es un reto importante vitalizar un estilo de investigación de lo juvenil que considere las historias particulares y las conjugue con el conjunto, sin violentarlas ni volverlas dogma universal. Que persiga integrar aspectos cualitativos con aspectos cuantitativos y no priorice estos últimos, dejando de lado los análisis y las reflexiones desde las propias voces involucradas [14].

En este eje hemos reflexionado en torno a algunas de las expresiones, de los rostros y las formas jóvenes que asume el monstruo-bestia capitalista en nuestras sociedades. Presentarlas ligadas a una crítica al influjo de la teoría social, busca *llamarnos la atención en la perspectiva de construir pensamiento juvenil liberador, que se alimente desde los espacios propios y busque la potenciación de los sujetos y sujetas jóvenes*.

[14] Hasta ahora, los estudios cuantitativos han copado casi totalmente el espacio en lo que atañe a juventud. Una recopilación interesante la realiza Marisa Weinstein. *La juventud en los textos. Una bibliografía reciente*. Santiago, FLACSO, 1987.

4. Eje tercero. Tres estigmas antijuveniles: idealistas, delincuentes y rebeldes

Dentro del objetivo de desfundamentar la dominación, es básico hallar categorías que nos ayuden a pensar políticamente las acciones juveniles, y desde una óptica liberadora enfrentar la ideologización que el discurso opresor ha hecho de las expresiones juveniles. Este discurso, por décadas, ha intentado deslegitimar las acciones contestatarias que se articulan en los diferentes frentes sociales.

1. En el ámbito concreto de la juventud, se la desaloja por construir *idealismos*, cuya connotación es de lo imposible, lo irrealizable, lo que no se alcanzará nunca [15]. Levemente se reconoce una actitud positiva de quien tiene estos sueños, con todo, en el mismo movimiento se desconocen sus alcances históricos y con más fuerza aún, sus posibilidades de ser alternativa. La propaganda comercial tiende a resaltar la similitud entre juventud y "bellos ideales", los que siempre están referidos a la felicidad que entregaría el consumo. Otra alternativa que se impone, es la de los ideales al alero de lo que socialmente se espera de la juventud, como el futuro del país; es decir, estudios y profesión, trabajo y eficacia, ciudadanía y familia tradicional, matrimonio y sexualidad reproductiva, etc. En la medida que las y los jóvenes nos planteemos algo distinto a lo mencionado, se les dirá que sólo es posible conseguirlo en los marcos expresados: cualquier intento distinto constituye... un sueño irrealizable.

Dentro de la lógica de una cultura adultocéntrica, una característica asociada a la inmadurez juvenil dice relación con su incapacidad de ser realistas, pragmáticos y eficientes. Estas características, propias de una racionalidad dirigida

---

[15] Esta 'imposibilidad' está afirmada despectivamente para desalojar las propuestas juveniles; no en el sentido de la utopía como la no factibilidad humana desde la que construye lo realizable en lo concreto, como lo propone Franz Hinkelammert en *Crítica a la razón utópica*. San José, DEI, 1991 (2a. ed.), págs. 21-29.

por el mercado, hace referencia a reafirmar al adulto por lo que el y la joven no son. La sociedad adulta se autoasigna una condición positiva, desde la forma en como asume los diversos ámbitos de las relaciones humanas. En ellas, el realismo —entendido como no expresión de sentimientos, anteponer principios a la cotidianidad, en el caso de los hombres el ser macho/fuerte y en el de la mujer ser hembra/débil— es presentado como *la* alternativa de felicidad, en contra de un idealismo analogado a lo etéreo, a lo no tangible, a lo obsoleto, a las frustraciones y a la no consideración del futuro y las 'necesarias' seguridades.

Esta tendencia, adherida a la identidad juvenil con un predeterminismo biológico, se refuerza en este fin de siglo dominado por un discurso antiutopías, como resultado de la orgía ideológica desatada con el derrumbe de los socialismos históricos; la matanza en Irak; y en nuestro continente con la derrota del Frente Sandinista, los gobiernos civiles post-dictaduras en el cono sur y la salida negociada en el conflicto armado en El Salvador. Todo ayuda a creer que ya no existen utopías, pero se difunde *la utopía de la sociedad sin utopías.* Los sueños juveniles son ubicados por la dominación, en este nivel del análisis, como expresiones de irrealidad y de quien pretende evadirse de lo concreto.

Una desfiguración consumista, propia de la sociedad capitalista, es transformar estas utopías juveniles en objetos de consumo. Las expresiones artísticas, los movimientos contraculturales, las acciones políticas alternativas, etc., son a menudo cooptadas por la dominación, que termina obteniendo plusvalía cultural de aquellas manifestaciones que transforma en productos vendibles. El ser joven es asociado a una imagen de eterna salud, bello rostro y vitalidad permanente, como antagonismo a la vejez-desgaste corporal.

2. Sumado a esto se impone a las acciones juveniles un carácter *delictual,* en la medida que el sistema percibe que sus bases legales y morales son puestas en cuestión, enfatizándose la motivación hacia el control social que la dominación intenta ejercer con este discurso penalizador.

El desacato y no cumplimiento de los planes que la sociedad ha preparado y pretende imponer al sector social juventud, ha llevado a las agencias sistémicas a *la criminalización de las conductas juveniles.* Las bandas, los grupos de esquina, las patotas, galladas, chavos-bandas (según el lugar de nuestro continente), las juventudes políticas no sistémicas, las comunidades cristianas en la línea de la Iglesia popular, los grupos armados en que participa un gran contingente juvenil, las barras del fútbol, los grupos de *rock*, *rap*, etc., son sancionados ya no solamente como anormales, sino que su condición actual es de criminales.

Este cambio de concepto por parte de la dominación tiene que ver, como dijimos, con la búsqueda de mayor control sobre este sector social. Para ello, se despliegan todos los recursos necesarios, desde *la satanización* de muchas de sus prácticas (el *rock*, la vestimenta, las relaciones sexuales prematrimoniales y fuera del matrimonio, etc.) hasta *la terrorificación* de actos considerados atentatorios contra el orden y la seguridad ciudadana (conciertos, agrupaciones, medios de comunicación alternativos, sindicatos, beber en la calle...).

En un marco más amplio, *consideramos que esta categoría criminalizadora de las prácticas sociales que tratan de constituirse en alternativas a la dominación, viene copando los diversos espacios sociales.* Por un lado, desde el sistema se reafirma el discurso de respeto a las democracias, en transición o no, y en ese mismo discurso se desaloja cualquier práctica cuestionadora o crítica, más todavía si ella es antisistémica. Con fuerza en nuestro continente, aquellas acciones populares que no se dan dentro del marco de la legalidad, son perseguidas y atacadas hasta la muerte.

3. Otro elemento a considerar en este eje, es que se ha condensado en una categoría multivalórica a las acciones juveniles; esta categoría es *la rebeldía juvenil.* En ella se asimilan acciones que van desde rechazos viscerales a la dominación, hasta aquellas que buscan construir alternativas desde una crítica radical y animados por un horizonte de esperanzas lleno de utopías.

Esta diversidad y pluralidad en el accionar juvenil, es negada y homogeneizada por la cultura dominante que coloca en un mismo sitial social las acciones delictuales (robo, asesinato, violación); los conflictos familiares (discusiones con la madre y/o el padre, abandono del hogar, etc.); las tensiones en la escuela (rechazo a la represión y rigidez del sistema educativo, temor y molestia con el sistema evaluativo, etc.); las propuestas políticas en lo local y nacional (negación al servicio militar obligatorio, no participación en las elecciones, construcción de organizaciones juveniles de nuevo tipo, etc.); las apuestas en el ámbito artístico (grupos de *rock*, *rap*, metal, salsa, merengue, folclor, andinos, murales, poetas, etc.); en definitiva, *comprime las heterogéneas acciones y discursos juveniles populares, intentando presentarlos bajo una única característica antisocial. Al no distinguir, se origina la desvalorización de las propuestas juveniles; se las confunde, se las mezcla y con ello se niega su existencia: así se las invisibiliza.*

Jóvenes idealistas, delincuentes y rebeldes no constituyen apenas categorías deslegitimadoras desde la opresión. También en las organizaciones y los espacios sociales que se proponen como alternativos, estos conceptos son asumidos como válidos y las relaciones tienden a desplegarse dentro del imaginario burgués. Ellas, como vimos, no permiten diferenciar la profundidad ni el sentido que las conductas juveniles tienen. Todas las acciones y propuestas juveniles terminan representando lo mismo, y a la vez no representan nada; nuevamente son ninguneados los actores, sus acciones y pensamientos.

Un acento necesario de mencionar es la internalización que los propios jóvenes hacemos de estas lógicas de pensamiento. Nos movemos en ámbitos de rechazo a lo impuesto, aun así con frecuencia lo hacemos desde sentimientos de culpabilidad, de no pertenencia a lo realizado, de indiferencia ante el dolor del otro y de la otra. Se da en nosotros y nosotras la moral del esclavo, que busca liberarse, pero que asume culpabilidad por desearlo y en ocasiones por intentarlo. Surge el terror a ser, el miedo a desplegar las potencialidades y los talentos propios, colectivos; la insolidaridad consi-

go mismo y con los otros y otras, se vuelve el sentimiento fuerte; la culpa, autoinferida por la presión dominante, termina haciéndonos vivir desde el egoísmo nuestras relaciones sociales [16]. La despreocupación y el desinterés por los demás, el ensimismamiento insolidario y la desagregación son formas de (no) vínculo [17].

Este es un aspecto respecto del cual es importante hacer notar las dificultades que la socialización cotidiana impone a los procesos de búsqueda de estilos de vida nuevos. Esto porque muchas veces, entre las y los jóvenes vivimos situaciones que justificamos amparados en estos discursos oficialmente impuestos. "Soy irresponsable porque soy joven todavía", "hice esto por rebeldía", "soy inmaduro, no se por qué lo hice"... Esto lo vemos relacionado con la fuerte presencia que en el imaginario social tienen las agencias socializadoras y cauteladoras del orden cultural que se produce y reproduce día a día. Hemos dicho que el ser joven es una condición históricamente producida; estas tensiones entre querer ser y lo que se espera-exige a cada uno y cada una, son una matriz necesaria de considerar al pensar a la juventud.

Las categorías que hemos abordado nos muestran las actitudes de la dominación, en respuesta a las luchas juveniles. Estas últimas son parte de nuestro cuarto eje de lectura de lo juvenil.

5. Eje cuarto. Las muchas espadas que se oponen y resisten a la bestia

En rechazo a las diversas expresiones de la bestia capitalista, los diferentes sectores sociales articulan discursos y

[16] El imaginario burgués penetra con profundidad nuestras conciencias y moldea actitudes desde sus definiciones de lo bueno, lo verdadero. Adam Smith plantea: "No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas". Ver, *La riqueza de las naciones*. Ciudad de México, F. C. E., 1958, pág. 17.
[17] Helio Gallardo. *Observaciones básicas respecto de: actores sociales, movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa.* San José, inédito, 1992, pág. 10.

prácticas emergentes que tratan de engendrar alternativas de transformación social. Son muchas las espadas que diariamente muestran sus filos de oposición y resistencia ante la dominación.

El pueblo oprimido, por muchos siglos y desde los distintos rincones del continente, se ha movilizado para terminar con las dominaciones. En esos procesos, la participación juvenil ha sido manifiesta y en algunos casos definitoria. En Chile, en nuestra historia [18], vemos que la organización del pueblo mapuche para resistir la invasión española estaba compuesta activamente por jóvenes. Los relatos que de esa experiencia de lucha nos llegan, ubican además a jóvenes en roles de liderazgo entre los pueblos originarios en nuestro país.

Luego, en tiempos de la colonia, los y las jóvenes al experimentar la explotación y el sometimiento de parte de la organización económica y política española, generaron identidad resistiendo al dominio imperial y a la aristocracia criolla.

Desde la segunda mitad del siglo pasado, en las salitreras, muchos jóvenes fueron activos protagonistas de los levantamientos y motines, en la organización de Mancomunales y en las experiencias de las Sociedades de Socorros Mutuos [19]. Debemos tener presente que el contingente obrero de las salitreras incluía juventud, niñas y niños.

---

[18] Estas son referencias históricas, puntos de valoración desde nuestros códigos contemporáneos. No conocemos estudios o investigaciones que nos hablen de la conformación y existencia del sector social juventud en estas etapas que mencionamos; por ello, estamos concientes de que la lectura la hacemos con parámetros del tiempo presente, que nos ayudan a pensar y desafían respecto a próximos temas por examinar. Esta última reflexión lleva implícito el planteamiento de que el despliegue del sector social juventud (su existencia o no) va de la mano con el modo de producción más explícito en una sociedad dada, en el mismo movimiento asume la producción histórica del ser joven contra aquella que lo define como condición psicobiológica. En Chile tenemos pocas referencias bibliográficas sobre este tema histórico, más bien existen pistas y retos por asumir...

[19] Organizaciones populares de resistencia desplegadas durante la segunda mitad del siglo pasado.

En los años sesenta emerge con fuerza la movilización y voz solidaria de la juventud frente al triunfo cubano, las luchas antimperialistas contra la agresión a Vietnam y las luchas reivindicativas propias, dadas en conjunto por estudiantes, pobladores y campesinos. A finales de esa década (dentro del marco del auge del movimiento poblacional en Santiago y otras grandes ciudades del país) la juventud se comprometió con el proyecto de cambio impulsado por el gobierno de la Unidad Popular y otros sectores de izquierda, abriéndose así a una gran posibilidad de crecimiento. El golpe militar de 1973 rompe estos anhelos de amor, trabajo y justicia que las y los jóvenes animaban, en conjunto con otros sectores sociales.

En los primeros años de dictadura, la represión golpeó duramente a este y otros grupos sociales. Aun así, en la lucha antidictatorial, de nuevo y con mucha fuerza el sector juvenil se liga con otros y otras para resistir y construir alternativas ante la pobreza y la muerte institucionalizadas. Jóvenes pobladores, estudiantes universitarios y secundarios, jóvenes trabajadores y campesinos, mujeres jóvenes, se sumaron y activaron con fuerza las luchas prodemocráticas. Con nuestro ritmo propio, nuestro lenguaje, los estilos novedosos, la crítica aguda, el rechazo permanente, la insolencia y nuevos valores, las y los jóvenes pobladores destacamos por los grados de protagonismo y radicalización en nuestro accionar. Ser joven pobre, sobre todo en el decenio de los ochenta, se asociaba directamente con posibilidades de cambio y transformación de la realidad. Para la dominación, un grupo de jóvenes reunidos eran potenciales desestabilizadores del orden existente y por esto, como dijimos, la represión fue dirigida hacia ellos con prioridad.

En la actualidad, después de (cuatro) años de gobierno civil, constatamos que las visiones y actitudes hacia la juventud están marcadas por algunas características adultocéntricas: se nos quiere convencer de que somos apáticos y anómicos, porque no participamos de programas gubernamentales y no queremos votar; también se nos culpa de ambientes irrespirables en nuestra sociedad como la pornografía, el SIDA, la drogadicción, como si la juventud promo-

viera y se llenara los bolsillos con estas prácticas; al mismo tiempo, cada vez que se quiere decidir algo que nos afecta de manera directa, no se nos consulta, por ejemplo en la escuela, las organizaciones sociales y políticas, el trabajo, todo lo deciden las y los adultos; se desarrollan programas de capacitación orientados a nuestra integración al trabajo asalariado, sin considerar (y negando) nuestras capacidades e intereses. En definitiva, no se reconoce nuestro aporte creativo y potente.

Toda esta movilización, productora de historia, muestra algunas claves de reflexión de lo juvenil que nos interesa destacar, en el ámbito del rechazo al sistema imperante que este sector social articula [20]:

1. *La participación en la lucha antidictatorial congregó en gran número a la juventud, la que diferenciadamente se articuló para oponerse y resistir.* Por un lado, un rechazo que no lograba visualizar las raíces del conflicto, que se movió sólo en lo coyuntural, que no planteaba, ni a tientas, un proyecto alternativo. Vale decir, *una oposición* que participaba del conflicto, y que fue en su mayoría disuelta por su debilidad o cooptada por las agencias dominantes.

En el mismo movimiento, implicándose en la complejidad, se articularon expresiones *de resistencia juvenil* que desde los dolores sociales, provocado por la dictadura, la represión, la economía salvajemente despojadora contra los pobres y favorable a la minoría rica, fueron gestando acciones y discursos cuestionadores y transformadores de su realidad. La búsqueda por construir espacios alternativos desde lo cotidiano, desde el respeto matricial al ser persona, constituyó un eje fortalecedor. Asimismo, la imaginación penetrante que permitió soñar horizontes de esperanzas y llenarse de utopías. La música, en especial el canto popular urbano y folclórico, al igual que el *rock*, fueron espacios privilegiados para la expresión juvenil. Los boletines, las revistas, las

---

[20] Lo hacemos en el período que abarca los últimos quince años, como parte del proceso de pensar-pensarme en que se compromete este autor.

radios populares, las protestas callejeras, los rayados en las murallas, los murales, la poesía y el teatro, el trabajo educativo con niños en las colonias urbanas, las comunidades juveniles, los sindicatos, las ollas comunes, los centros de estudiantes, los grupos de defensa de los derechos humanos, etc., llenaron el ambiente de resistencia antidictatorial y pro liberación del pueblo.

2. *Un espacio juvenil, que viene emergiendo con fuerza diferenciada y características propias, son los grupos de esquina, que en las poblaciones marginales chilenas se los denomina patotas.* Este término tiene una connotación tradicional despectiva y sancionadora: se llama "patoteros" a quienes se reúnen para delinquir y cometer actos 'fuera de la ley'; por ello, desde el discurso dominante, pertenecer a una patota es un insulto que busca rechazar y criminalizar este espacio juvenil.

Para nosotros, la patota es una experiencia de autoorganización que constituye para muchos jóvenes un acto de rechazo, de enfrentamiento con la motivación sistémica de controlar y coartar sus posibilidades de desarrollo. Surgen las patotas como espacio para cubrir necesidades afectivas y construir vínculos de fraternidad; es un eje de identificación con un nombre propio (los *cadillac's*, los chascones, los *trashers*, los *harkos*, los cochinos, los *street boys*, los *gunners*, entre otros), una vestimenta característica, códigos comunicativos propios y algunos compartidos con otros grupos, una esquina o plaza o calle singular, horarios claves, líderes espontáneos, presencia mayoritaria de hombres, etc. No vemos su existencia como respuestas a pruebas antiadultas, ni tampoco a intenciones de probar-probarse en cuanto a los recursos que se poseen, tampoco las vemos como una respuesta 'natural al desarrollo psicobiológico, propio de la etapa que se vive'.

La patota de esquina, la banda, la gallada, son consecuencia de una historia que excluye y vomita desechables por nuestro continente. Este grupo juvenil, mayoritario en las poblaciones pobres, surge por la expulsión que las y los jóvenes sufren o se autoproducen cuando el ambiente familiar (psicológico y físico) se vuelve irrespirable; cuando la

escuela no da las respuestas exigidas; cuando por todos los poros surgen las ganas de otros y otras. La dominación ha movilizado sus recursos para caracterizar este espacio como un lugar propicio para el aprendizaje delictual, un lugar en que se practica el satanismo, grupos de descontrolados y violentos, etc. La policía les reprime para mostrar su efectividad y obtener la aprobación social de planes 'antidelincuencia juvenil'. Para algunos constituyen espacios de enfermos que precisan ser sanados-rehabilitados y emprenden campañas que intentan convencerlos de ello y de la urgencia de cambiar sus prácticas para 'convertirse' y 'alejarse del mal'.

La patota juvenil aparece como un peligro para la reproducción de los intereses dominantes, ella es signo que denuncia al capitalismo como salvaje e inhumano. En el mismo movimiento es grito que se plantea como espacio de alternativa en que se producen formas de socialización, de transmisión y construcción de valores, de colectivización de la cotidianidad, de libre expresión, de fórmulas democráticas propias de cada grupo.

No se trata de mitificarla, ni de construir en torno a ella un áurea de santidad inerrante. Estamos hablando desde el ámbito de la resistencia y la construcción de alternativas juveniles libertarias; en esa óptica la patota juvenil, por lo dicho, es un espacio privilegiado para la articulación de utopías populares. Ellas y quienes las integran, se mueven dentro del eje oposición-resistencia que enunciamos más arriba y nos ayuda a pensarlas; por un lado reproducen y por otro generan novedades.

Un espacio social donde estos grupos son fuertemente excluidos —puestos fuera y también autoubicados fuera—, es el de la instauración del gobierno civil y la democratización de ciertas esferas de la estructura social [21]. Este proceso

---

[21] No son un tema peculiar de este ensayo los procesos de democracias civiles posdictaduras en el Cono Sur. Hacemos una reflexión referida a las condiciones políticas que engendran las carencias con que ellos se desarrollan, en lo que atañe a participación de la población en las decisiones que les afectan y a la fuerte imposición, a toda la sociedad, de un conjunto de discursos exitistas y defensores de lo establecido, que chocan y se mofan

no ha llegado a los sectores pauperizados, donde la vivencian como un externo permanente y como un juego de actores privilegiados y exclusivos. No se sienten parte y se perciben como utilizados por quienes han hecho de la política su profesión y su lugar para gobernar y decidir en nombre de 'la sociedad'. Estos actores que aparecen por las esquinas únicamente en las coyunturas electorales, o para las inauguraciones de obras públicas, no son bienvenidos; más bien son quienes encarnan las acciones de fuerza con que se reprime, coopta e invisibiliza a las y los jóvenes de las patotas.

En los procesos políticos de democratización de nuestro continente, al igual que desde los procesos de una economía que se globaliza, las y los jóvenes pobres son tratados como objetos sobrantes y no existentes. En lo económico, por no estar bien capacitados y no consumir en el nivel requerido; en lo político, por no poseer 'cultura cívica' y no aceptar pasivamente las instrucciones que se entregan desde los poderes sociales.

> Las patotas son pues, expresión de la miseria de esta sociedad capitalista occidental. La expresan y la rechazan articulando gérmenes de cambio. En esta tensión se mueven, en ella bailan y crecen, nacen y mueren, se potencian y son absorbidas por la cultura de la muerte, proponen y aceptan pasivamente.

En las últimas décadas vienen constituyéndose en un actor significativo, que lamentablemente muchas organizaciones sociales populares han tendido a descalificar más que a dialogar con ellas. El que se articulen con dinámicas distintas y por momentos contradictorias con la tradicional manera de ser organización social ('de izquierda'), les ha significado el desprecio y más aún, la tipificación de prosistémicos y antipopulares. Sin embargo, están ahí, reclamando presencia, construyendo una existencia que contribuye al despliegue de sueños juveniles liberadores.

---

de las condiciones materiales en que sobreviven grandes grupos de la población, cada día más empobrecidos.

3. Esta última idea, la patota juvenil como expresión de un nuevo actor social emergente en el escenario de la sociedad que se autocalifica como sin alternativas y vencedora, nos alerta sobre otro tópico de la vida juvenil, pensada-leída desde la óptica de la resistencia a la dominación: *lo juvenil desde los nuevos Movimientos Sociales y su práctica política popular.*

Pensarnos como parte de estos Movimientos Sociales, puede llevarnos a ingresar desde diferentes vías, por ejemplo preguntarnos ¿cuál es la novedad que tienen?, que ha motivado a hablar de ellos como *Nuevos*. Esto nos permitirá comprender la preocupación que en torno a ellos manifiesta la dominación, y también la inquietud y las expectativas que nos vamos creando desde nuestras prácticas cotidianas, a partir de las experiencias que estos Movimientos han originado en nuestro país.

Su novedad no la vemos surgir por su contemporaneidad y existencia actual, ya que por ejemplo el movimiento de los pueblos originarios ha dado una lucha desde el momento de la invasión española; aunque otros sectores, como las mujeres y los ecologistas, vienen en las últimas décadas asumiendo orgánicamente y con mayor presencia sus reivindicaciones y propuestas. Esto nos sugiere pistas para responder la pregunta que nos hicimos, y nos permite afirmar que *la novedad* de los Movimientos Sociales se alimenta de modo preferencial desde otro eje: *su estilo de hacer política popular.* Ellos, que nada tienen que ver con modas sociológicas, se nutren-surgen desde lo íntimo, entran a la cocina, se sientan a la mesa en nuestras casas, se paran en las esquinas a conversar y cuestionan con profundidad las distintas materializaciones que la opresión va asumiendo y que nos exigen un hacer política de nuevo tipo.

Las prácticas que se gestan en el ámbito de la política, aquello que se presenta copado por las organizaciones tradicionales (partidos políticos, instituciones estatales, el discurso de los medios de comunicación social, etc.) y se dedica preferencialmente a la negociación de minorías que se autoimponen como privilegiadas, se alejan cada vez más de los intereses y las necesidades inmediatas en nuestro pueblo.

Este divorcio se profundiza con la corrupción e hipocresía con que se orientan estas prácticas.

Nacen y existen fuera de este marco y en contra de lo que ahí se produce, diversos grupos sociales que como hemos visto, se plantean el desarrollo de sus luchas desde lo inmediato y urgente, desde las carencias sentidas en el día a día [22]. Este nuevo estilo de hacer política, que recupera mucho de los parámetros y las características vividas en otros períodos de nuestra historia, asume como una de sus novedades el establecimiento de *nuevos tipos de organización*, a la vez que el reconocimiento de algunas organizaciones que siempre han estado presentes, pero que nuestras formas de lectura desculturizadas y dogmáticas no nos permitían ver. Nos referimos por ejemplo, a las patotas juveniles de esquina, que como indicamos más arriba, durante mucho tiempo han sido consideradas un espacio de enajenación y reproducción de los elementos de la ideología dominante. Más aún, las formas de referirse a ellas, a sus integrantes, es de "los volados" y también "jóvenes inconcientes", esto en comparación con la denominación de "jóvenes conscientes" con que se autodenominan los militantes de alguna juventud política o por ejemplo en la pastoral juvenil.

A partir de la presencia constructiva que marcan en las calles y la solidaridad comunitaria desplegada espontáneamente-sin burocracias, se viene dando un proceso de reconocimiento y valoración de los espacios que las y los jóvenes construimos fuera de lo que tradicionalmente el movimiento popular ha estimado son "las organizaciones".

Por ello, creemos necesario apuntar que la no existencia de referentes o coordinaciones como las que había en el decenio pasado, no es un buen índice para estimar la poten-

---

[22] Aquí nos topamos con una de las debilidades más apremiantes de estas experiencias de movimientos sociales, y es que trabajamos con fuerza lo propio y no siempre logramos articularnos con otros y otras, produciéndose una suerte de aislamiento, inclusive por ratos sectarismo, que nos dificulta ver que no somos los únicos dominados y dominadas. Por ello nos cuesta asumir que nuestra pequeña bandera en articulación con las otras nos permitirá tomar la gran bandera de nuestro pueblo, múltiple, diverso, potente.

cia del movimiento juvenil. No da cuenta este estadígrafo del ambiente que hay hoy entre las y los jóvenes. No considera él, ni quienes lo utilizan con tanta rigurosidad, las intimidades de las articulaciones no-tradicionales que se dan en el compartir de experiencias, al acompañarse en actividades, el prestarse instrumentos musicales, el encuentro para carretear (fiesta, alegría, convivencia) juntos y juntas, en la elaboración de sueños comunes y propuestas libertarias. Ese ambiente, no orgánico en el discurso tradicional, existe y viene creciendo a pesar de los intentos cooptadores con que las "estructuras formales" tratan de invadirlos.

En las experiencias pedagógicas-organizacionales juveniles que desde hace cuatro años venimos desarrollando en La Granja sur, en la periferia sur de Santiago, estas patotas juveniles han expresado cuestionamientos transformadores de prácticas educativas y relaciones cotidianas entre las y los jóvenes del sector. La articulación con ellas ha implicado un cambio en las concepciones y actitudes que hacia sus integrantes se tenía, y desde ahí se ha posibilitado un trabajo juvenil que se fundamenta en el respeto de la diversidad y el descubrimiento de la potencia política transformadora que tienen las experiencias cotidianas. Ya no hablamos de organizados y no organizados, sino de *formas de organización distintas* y nos preocupa no tanto la clasificación a que corresponden, sino más bien su aporte a la construcción de fuerza juvenil transformadora.

4. Una última clave que nos interesa destacar en este eje, se refiere a la producción de conocimientos en el ambiente juvenil. Hasta ahora hemos planteado pistas respecto del rol que ha desempeñado lo teórico para definir y categorizar las acciones juveniles, sus identidades, sus discursos, etc. El ingreso ahora, es desde la aportación que los sectores juveniles vienen haciendo en la producción de pensamiento alternativo. Si bien debemos constatar que se trata de uno de los ámbitos menos desarrollados en las luchas juveniles —la sistematización, la producción teórica desde sus vivencias—, ello no invalida sus aportes, más bien ubica el proceso hacia el planteo de desafíos por asumir.

Una característica de muchas expresiones está en la radicalidad de sus contenidos, y en estilos que no pretenden responder a los tópicos ya sancionados por la tradición dominante en las ciencias sociales. Las críticas apuntan básicamente a las causas que desde el sistema generan la dominación y la permanente negación e invisibilización de las y los jóvenes. Otra característica viene dada por el esfuerzo, que desde experiencias pedagógico-organizacionales juveniles, emerge por sistematizar nuestras reflexiones, esto es verbalizar, ordenar, codificar y tensar aquellas producciones intelectuales que en estas intimidades se engendran.

Crear conocimiento propio, que se articule dialécticamente con el conocimiento universal y que así se hace parte de él; elaborar nuestras propias teorías; construir nuevos conceptos, dinámicos y provocadores; identifican la necesaria construcción de un nuevo pensar que ayude a desfundamentar la racionalidad occidental capitalista. La recuperación del lenguaje propio y del que heredamos, de nuestras modos espontáneos de comunicación, son vitales en este camino epistemológico. En tanto este conocimiento brota y colabora en la construcción de propuestas alternativas a esa dominación e intenta potenciar la constitución de sujetos y sujetas críticas, entonces hablamos de la posibilidad de hacer ciencia popular juvenil, que ya no es un asunto sólo de técnicas participativas o de metodologías dialogantes, sino asimismo de la necesaria consideración-construcción de un horizonte de esperanzas de nuestro pueblo empobrecido. La elaboración de este ensayo, como hemos dicho, es parte del proceso de pensar-pensarnos desde lo cotidiano, en articulación permanente de lo inmediato-individual y lo histórico colectivo. Estamos levantando sospechas respecto de lo que nos ocurre, estamos autoexigiéndonos no conformarnos con lo que se nos entrega e impone día a día.

Estas pistas necesitan ser releídas en la concreta experiencia de cada territorio o ambiente juvenil. No es lo mismo hablar de jóvenes pobladores que de jóvenes campesinos; como tampoco de las y los que vivimos en La Granja respecto de quienes viven en los sectores ricos de la capital. Hablar de diversidad puede ser una excusa para no atreverse a elaborar

tendencias o afirmaciones, pero en nuestro caso tiene el sentido de reconocer su existencia para desde ella construir conceptos contextualizados y dinámicos. *La raíz social de esta elaboración teórica se eleva desde las condiciones de pobreza vividas en el sector de referencia, no estamos hablando de índices macroeconómicos, sino de hambre, falta de trabajo digno, represión, desencanto, frustración, aquello que el neoliberalismo anima y nosotros no podemos medir..., porque es inmedible. Pero está ahí.*

Se busca que en nuestras luchas, la discusión de la identidad juvenil que se produce y reproduce diariamente aparezca con mayor nitidez. Podemos hacer Ciencias Sociales Juveniles que pongan de manifiesto la importancia social que tenemos y nos permitan buscar caminos para contribuir en la construcción de estilos de vida dignos y fraternos. Nuestra tarea, asumida no como una intelectualidad de genio aislado, sino como un rol social colectivo, independiente de la posesión de grados académicos, pero que se fortalece en la educación sistemática, puede ser un vehículo de cambio si logramos articularla desde las prácticas libertarias de los marginados y las excluidas de nuestro pueblo.

Pensar con estilo juvenil nuestra sociedad, cuestionar aquellos modelos de ser joven que nos transmiten e intentan imponer día a día, elaborar propuestas y buscar sus materializaciones, es condición de posibilidad para nuestra fortaleza como movimiento juvenil popular. Un aporte urgente desde la sociología joven.

6. Eje quinto. La construcción de utopías populares: la identidad matriz el ser joven

A lo largo de este trabajo hemos venido reafirmando, en distintos tonos, el carácter propositivo que leemos en el accionar surgido desde el mundo juvenil popular. Este ser propositivo, que lucha permanentemente contra las invisibilizaciones de la dominación, caracteriza su imagen de tal, con sueños y alternativas a esa cultura de muerte. En este sentido, muchas de las expresiones juveniles que despliegan un nivel de contradicción con 'lo oficial', se articulan como-

contraculturas [23] que recogen y dan cuenta de la diversidad y riqueza que brota desde este sector social. Hemos discutido además la idea de ser joven como postergación al futuro y negación de la capacidad de aportar en el tiempo presente. Es indudable entonces, que para pensar y leer la aportación juvenil en este tiempo y proyectar sus condiciones de posibilidades futuras, debemos construir una mirada alternativa a esta exclusión sacrificial.

Desde la lógica capitalista occidental, se es joven en tanto se asume este tiempo como preparación para el futuro. Así son desalojados-descalificados de la cotidianidad sectores importantes de la población que no son, no existen. La dominación nuevamente ningunea a las y los jóvenes. En los sectores empobrecidos de nuestros campos y ciudades, esta expulsión tiene mayores consecuencias porque el futuro que se visualiza en el horizonte, al cual somos postergados, no brinda ninguna seguridad, más bien está lleno de preguntas, interrogantes y dramas. La incertidumbre es la característica de este futuro ofrecido, en lo económico, lo social, lo afectivo, etc. Se nos intenta colocar fuera del presente y en el mismo movimiento se nos niega la posibilidad de futuro, pues este es, sólo una nebulosa sin formas.

En esta línea es importante precisar que la frase "los jóvenes son el futuro del país", que criticamos por desalojadora, nos alerta acerca de un eje movilizador de lo juvenil que dice relación con las luchas ecológicas. Es tal la acelerada e irracional destrucción de nuestro hábitat de vida, que nos vemos exigidos a proponer este aspecto como una matriz de nuestras luchas, en tanto este es el único mundo que tenemos para vivir. Por ello, como jóvenes, exigir no ser desplazados

---

[23] Luis Britto. *El Imperio contracultural: del* rock *a la postmodernidad.* Caracas, Nueva Sociedad, 1991, pág. 18. Asumimos para nuestra lectura de lo juvenil popular, la noción de contracultura como aquella subcultura que llega a grados de conflictos inconciliables con la cultura dominante. Por lo mismo, una exigencia que debe asumir es no agotarse en la negación, puesto que fácilmente será cooptada y convertida en una postura sui géneris de jóvenes idealistas y soñadores, que "tienen rollos, pero ya se les pasará, cuando crezcan y maduren".

al futuro, no implica que nos despreocupemos de las proyecciones inhumanas que las políticas gubernamentales y la lógica del mercado están desatando. Ser presente en nuestras historias, está condicionado por velar para la reproducción de nuestras culturas y en ello, el respeto y amor por nuestras tierras y ambientes es fundante.

Construir sueños, atinar a pensar que es posible vivir de modo distinto al tránsito que se nos ofrece-impone, es sancionado por un discurso dual que contiene los gérmenes del accionar antihumano de esta sociedad y que hemos descrito en las líneas anteriores. Por un lado, se caracteriza a las y los jóvenes como *idealistas*, como *seres soñadores*, como *románticos empedernidos*; todas estas categorías son puestas como irrealidades, expresiones de lo que no será nunca, de lo que jamás ocurrirá en lo concreto, sí en lo imaginario, en la telenovela de nuestras mentes sentimentales. Estas ganas juveniles son transformadas en objetos de consumo para un estilo de vida color rosa, que no quiere ver conflictos, solamente armonías y cooperación.

Dentro de este primer ámbito de desplazamiento de lo juvenil que busca transformación, se encuentra asimismo la acentuación de los peligros que encierran estos sueños, en tanto muchos de ellos ponen en cuestión la organización de nuestras sociedades, la apropiación y distribución de la riqueza, la no satisfacción de las necesidades, la destrucción irracional de nuestra naturaleza humana y ambiental, la castración permanente a cualquier vivencia alternativa de la sexualidad, etc.

Así, la criminalización de las prácticas juveniles, también ha considerado el ámbito de nuestros sueños, de aquello que nos moviliza para vivir felices. Este es un primer eje de lo utópico juvenil que articulamos cotidianamente, lo que nos anima y activa a derribar y construir, a arrancar y plantar; esa fuerza que no está al final del camino, no es meta por llegar, sino espíritu que nos enciende y nos llena de energías por desplegar.

Un segundo aspecto de este discurso dual con que la dominación pretende la desligitimación de las utopías juve-

niles, está dada por la afiebrada orgía ideológica [24] desatada a partir de las transformaciones en Europa del Este; los cambios en nuestro continente de dictaduras militares a gobiernos civiles; la atenuación de los climas de guerra en Centroamérica y la omnipotencia con que Estados Unidos se mueve por la región, avalado por la desgarradora muestra de poder único en Irak. En este ambiente de muertes anunciadas, de bienestar condicionado, de siempre más de lo mismo, de "ya no existen alternativas", de "sumémonos a lo que hay, porque no hay (y no habrá) más...", atreverse a formular la posibilidad de una transformación social profunda, es considerado un acto de locura e igualmente una acción delictual. Hemos dicho antes que se persigue construir "la utopía de la sociedad sin utopías" [25], donde los únicos sueños factibles son aquellos que se enmarcan dentro de los límites del mercado, el que tiene ya todo los posibles movimientos considerados, para no ser sorprendido.

Luego, la locura y la delincuencia son dos caminos de posibilidad para quienes cotidianamente nos esforzamos por construir una sociedad justa. *La locura* vivida como el traspaso de los límites de la llamada seguridad ciudadana (denominación "democrática" para la Doctrina de Seguridad Interior del Estado, que de manera mortal aplicaron las dictaduras militares), del orden y el progreso; como el permanente rompimiento de las reglas que pretenden nuestro sojuzgamiento; como la incesante búsqueda de verdades ascendentes y dinámicas; como la articulación de convivencias que no nieguen los conflictos, sino que los enfrenten para provocar soluciones alegres. La locura, como una posibilidad de acción política para hacer lo que no quieren que hagamos, para no dejarnos abrazar por sus tentáculos mercantiles. Estas experiencias se están viviendo en las esquinas,

---

[24] Recojo este término de Helio Gallardo. "Cinco mitos en torno a la crisis del socialismo histórico", en *Pasos* (San José, DEI) No. 31 (setiembre-octubre, 1990), pág. 3.

[25] Franz Hinkelammert. "¿Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativa para ella", en *Pasos* (San José, DEI) No. 37 (setiembre-octubre, 1991).

se dibujan en los cuadernos y las murallas, emergen desde los gritos y cánticos juveniles, se preñan en los amores fugaces y eternos; mientras escribo se multiplican estas acciones en el continente, los ojos perdidos y los rostros tristes también sonríen, porque saben de sus fuerzas, resisten porque están seguros de triunfar. No estoy inventando la locura en este acto discursivo, estoy constatando feliz, que ella viene desplegándose por siglos en la América morena; las y los jóvenes hemos aportado cuotas distintivas en esos bailes, es hora de potenciarlos.

La delincuencia, como la necesaria puesta al margen y como el resultado de las fuerzas centrífugas que nos expulsan del centro económico, político, cultural, es una nueva cara de estas fuerzas juveniles emergentes. Si para la dominación, luchar por una sociedad fraterna y solidaria es un acto criminal, entonces seremos los mejores en el acto de transgredir lo que se quiere imponer como definitivo y único, lo que se pretende sin alternativas. Ser delincuente, para quien ha sido expulsado toda la vida, es una condición de posibilidad para articular vida y vida en abundancia. Es ese el camino de las nuevas décadas, ponernos fuera de las consideraciones oficiales, morderles sus entrañas, denunciarles como salvajes e inhumanos. La categoría criminal vitaliza nuestra práctica, porque nos desaloja y obliga a pensarnos como excluidos —jamás incluidos en este sistema.

Ser sujeto joven popular se identifica entonces, con la capacidad de ponernos fuera [26] de aquello que produce muerte y trabajar con fuerzas por aquello que nos permitirá la vida. En su matriz de identidad se articula con la capacidad de provocar cambios, de soñarlos, de buscarlos día a día. Ser joven popular, cuestión que como hemos dicho no pasa por una edad o un rol socialmente definido desde la dominación, está condensado en la permanente búsqueda de la novedad

---

[26] Es imposible estar fuera de aquello que no tiene límites. No obstante, es posible estar fuera resistiendo a su espiritualidad de muerte y destrucción. La espiritualidad de resistencia es un deber-posibilidad que se concreta únicamente mediante acciones y pensamientos que contribuyan a la liberación de los oprimidos.

y transformación de nuestras cotidianidades, en la exigencia por poner la vida al servicio de las felicidades colectivas, de ofrecer los talentos y las capacidades para recuperar nuestras historias y códigos, de construir ambientes dignos para la reproducción de nuestras culturas, de ubicarnos con claridad y coraje en una propuesta alternativa donde el amor y la construcción de comunidad sean pilares centrales.

Bibliografía

Berger, P. y Luckman, T. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Ediciones, 1989.

Britto, Luis. *El Imperio contracultural: del* rock *a la post-modernidad*. Caracas, Nueva Sociedad, 1991.

Cofré, Rodrigo y otros. "Bandas juveniles. Entre el control social y sus apuestas propias", en revista *CreAcción* (Santiago, Universidad de Chile), 1995.

Duarte, Klaudio. *Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen*. Santiago, LOM Ediciones, 1994.

Durkheim, Emilio. *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Editorial Schapire, 1969.

Galeano, Eduardo. "Los nadie", en revista *El Hereje* (Santiago) No. 3 (julio, 1994).

Gallardo, Helio. "Cinco mitos en torno a la crisis del socialismo histórico", en revista *Pasos* (San José, DEI) No. 31 (setiembre-octubre, 1990).

Gallardo, Helio. *Observaciones básicas respecto de: actores sociales, movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa*. San José, inédito, 1992.

Gomezjara, Francisco y otros. *Las bandas en tiempos de crisis*. Ciudad de México, Ediciones Nueva Sociología, 1987.

Hinkelammert, Franz. "¿Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativa para ella", en revista *Pasos* (San José, DEI) No. 37 (setiembre-octubre, 1991).

Hinkelammert, Franz. *Crítica a la razón utópica*. San José, DEI, 1991 (2a. ed.).

Marcos subcomandante/EZLN. "Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía", en *revista Pasos* (San José, DEI) No. 52 (marzo-abril, 1994).

Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. Ciudad de México, F. C. E., 1958.

Weinstein, Marisa. *La juventud en los textos. Una bibliografía reciente*. Santiago, FLACSO, 1987.

Capítulo III

¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles [1]

1. ¿De qué vamos a hablar?

Una de las características del proceso, múltiple y dinámico, de pensar a la juventud y a las juventudes en nuestro

[1] Una primera versión de este texto (con el título, "Juventud o Juventudes. Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente") se encuentra en *Adolescencia y Juventud. Análisis de una población postergada.* San José, Libro Universitario Regional, 2001. Igualmente en revista *Última Década* (Viña del Mar, CIDPA) No. 13 (agosto, 2000). Para la segunda versión se incorporaron algunos nuevos aspectos, fruto de la reflexión sostenida en el Encuentro "Lo juvenil popular en América Latina y el Caribe", realizado en el DEI, entre el dos y el quince de diciembre del dos mil, y fue publicada en *Pasos* No. 93 (enero-febrero, 2001) y en *Acerca de jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica*, en coautoría con Danahé Zambrano Intriago. San José, DEI, 2001.

continente latinoamericano y caribeño, en especial durante las últimas dos décadas, es que se ha dado un cierto tránsito desde concepciones más bien conservadoras y funcionalistas hacia versiones más integrales y progresistas respecto de este complejo mundo juvenil. Las primeras, han copado por mucho tiempo no sólo las producciones de las ciencias sociales y médicas, sino también los imaginarios colectivos con que nuestras sociedades se nutren cotidianamente. Las visiones alternativas, surgidas con frecuencia en contraposición a las anteriores, han comenzado a abrirse espacios tanto en el ámbito académico, como en el sentido común de nuestras sociedades y asimismo en medio de quienes despliegan acciones educativas, preventivas y promocionales en los mundos juveniles de sectores empobrecidos.

Este tránsito y actual convivencia de versiones respecto de las juventudes, de los actores y sujetos juveniles, de sus producciones culturales y contraculturales, de las ofertas identitarias que los modos culturales —tanto dominantes como contraculturales— realizan, se viene dando pujado por un fuerte proceso de irrupción de este grupo social en las distintas sociedades y sus estratos en el continente. No solamente su masividad como grupo social caracteriza este proceso, sino sobre todo la incapacidad mostrada por muchas organizaciones e instituciones sociales (públicas y privadas) de responder a las demandas y necesidades que estos grupos tienen. Además, es cada vez más relevante la característica que brota desde las formas que las y los jóvenes asumen para plantear dichas necesidades y sueños, que no necesariamente es por la vía de los canales tradicionales o institucionalizados para ello; más bien, se observa que tienden a crear fórmulas propias de expresión de sus intereses colectivos e individuales.

En un ámbito menos estructural, cada vez son mayores las distancias y los puentes rotos entre el mundo juvenil y el mundo adulto, cuestión que aflora en las familias, las escuelas, las comunidades locales, las organizaciones de diverso tipo y los propios grupos de jóvenes. Todo esto pone un matiz de dificultad en la consideración que las diferentes sociedades van mostrando hacia ellos y ellas. Igualmente, se

producen actitudes de tensión permanente de las y los jóvenes hacia sus entornos.

Este proceso, y el conjunto de situaciones que le caracteriza, van de la mano con los diversos lentes que se utilizan para las miradas externas e internas de lo que acontece, de sus evoluciones y manifestaciones. No es menor la ubicación de quien habla de las y los jóvenes, así como crece la importancia lo que las y los propios jóvenes dicen de sí mismos y de cómo son vistos en sus sociedades y contextos. Un desafío para las ciencias sociales surge de intentar construir miradas desde lo social que integren estas y otras versiones de lo que la comunidad —incluidos los y las jóvenes— dice de sus jóvenes, de sus necesidades, sueños, estilos de vida, expresiones, agrupaciones, resistencias...

En la presente reflexión abordaremos este tránsito y actual convivencia de miradas, tratando de responder el interrogante ¿es posible hablar de *la juventud* para referirnos a este complejo entramado social, o es necesario hablar de la existencia de *las juventudes* para construir miradas más integradoras y potenciadoras de lo juvenil? Las respuestas a esta pregunta van más allá de la pluralidad que asumiría el sujeto o sujeta de estudio si habláramos de *las juventudes* en vez de *la juventud*. Creemos que no está referido a una cuestión gramatical de número y cantidad, sino que a nuestro juicio remite a una cierta epistemología de lo juvenil, que exige mirar desde *la diversidad* a este mundo social. Junto a ello, un elemento de este tránsito es que se ha venido planteando la necesidad del reconocimiento de *la heterogeneidad* en el mundo juvenil; hemos dicho y se ha dicho, no es lo mismo ser joven rico que joven empobrecido [2], no es lo mismo ser mujer joven que hombre joven, etc. Con todo, la mención que se realiza no ha venido acompañada de la

---

[2] Pobre designa un estado, empobrecido refiere a un proceso que contextualiza e historiza su carácter de producción social. Ver Helio Gallardo. *El fundamento social de la esperanza*. Quito, Escuela de Formación de Laicos y Laicas de la Vicaría Sur de Quito, 1998. Entre las y los jóvenes empobrecidos consideramos sus distintas pertenencias sociales, de clase, de género, de raza, de ubicación geográfica, de pertenencia (contra) cultural...

construcción de ciertas categorías analíticas que permitan mirar y remirar las juventudes de nuestro continente desde una óptica nueva, y por lo tanto alternativa a la tradicional [3].

Por lo mismo, se han convertido en lugares comunes frases que se han ido vaciando de contenidos, por lo que es preciso aportar elementos en la reflexión, para que demos un salto cualitativo en este aspecto y profundicemos en esa reflexión: este artículo pretende contribuir en ello. Para esto, primero revisaremos las versiones más recurridas del discurso tradicional, haciendo síntesis en un segundo momento, en las trampas y dificultades que desde esta mirada se nos presentan para la construcción de miradas respetuosas de los mundos juveniles. Seguidamente desplegaremos elementos conceptuales y metodológicos que nos permitirían una mirada de nuevo tipo respecto de dichos mundos, con una sistematización de los retos epistemológicos que se abren a partir de esta entrada a la temática juvenil en nuestro continente, tanto para quienes viven su vida como jóvenes, como para quienes llevamos a cabo acciones educativas y reflexivas en este mundos juveniles.

2. ¡Cuántas cosas se dicen al hablar de *la juventud*!

Cuando en nuestras sociedades se habla de *la juventud*, se está aludiendo a varios sentidos simultáneamente. La necesaria contextualización de los discursos y las acciones al respecto, y el reconocimiento de la posición de quien habla, nos permitirán una mejor comprensión de estos discursos. Una primera idea fuerza de esta reflexión es que la nominación en singular de *la juventud* no es tal, puesto que sus significantes son diversos y remiten a varias imágenes desde una misma habla con distintos hablantes. ¿Cuáles son esos

---

[3] Klaudio Duarte. "Ejes juveniles de lectura, para desenmascarar las bestias y anunciar los sueños", en revista *Pasos Especial* (San José, DEI) No. 6 (1996); S. Kuasñosky y D. Szulik. "Desde los márgenes de la juventud", en Mario Margulis (ed). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995.

distintos significados o usos que se hace de la categoría juventud?

Una primera versión, que podríamos decir es la más clásica o tradicional, y por consiguiente la que ha tenido más peso en nuestras hablas sociales, es la que define *la juventud como una etapa de la vida*. Tal definición tiene al menos dos acepciones: por una parte, sería una etapa distinguible de otras que se viven en el ciclo de vida humano, como la infancia, la adultez, la vejez; y por otra, es formulada como una etapa de preparación de las y los individuos para ingresar al mundo adulto.

Ambos sentidos se hallan íntimamente ligados. En el primero de ellos, se parte de los cambios propios de la pubertad para señalar el ingreso a un nuevo momento del desarrollo del ciclo vital, que tendría en algunos enfoques la función de sustituir los ritos de iniciación que estarían desapareciendo desde los procesos de industrialización de nuestras sociedades. En el segundo sentido se le otorga al primer efecto, la maduración sexual y orgánica (madurez en función de la reproducción), una connotación que se transforma en una mirada social: la madurez fisiológica sería la causa de un efecto posterior, la integración adecuada al mundo adulto. Sin embargo, esta integración al mundo adulto no es apenas consecuencia de la madurez señalada, sino de las posibilidades que cada joven tiene de participar en el mercado de la producción y del consumo. Es aquí donde esta primera versión pierde consistencia, dado que trata por iguales a las y los jóvenes que ocupan diferentes posiciones en el entramado social, no considerando la variedad de situaciones que se presentan en la cotidianidad social. La lucha entre versiones homogeneizantes y versiones que dan cuenta de la diversidad, es parte de la convivencia de miradas que ya hemos apuntado.

Desde esta perspectiva se ha instalado en nuestros imaginarios la versión de que el mundo joven está en un tránsito, preparándose para ser adulto, lo cual trae una serie de consecuencias que más adelante ahondaremos. Indiquemos por ahora que la moratoria psicosocial expuesta por Erikson es claramente el concepto central de esta versión. Dicho

concepto es el eje de la mirada clásica más conservadora y el más utilizado en los distintos discursos que las ciencias sociales y médicas vienen planteando por décadas. Entre otras debilidades de esta conceptualización, interesa mencionar la mirada de transitoriedad de la "etapa juventud", y su carácter de apresto hacia el mundo adulto. Esta mirada refuerza la idea de pensar lo social desde lo adulto, presentando lo juvenil —aquello que vive *la juventud*— siempre en referencia al parámetro de medida central que es lo adulto. Así, lo juvenil pierde relevancia en sí mismo y siempre será evaluado en función de lo que el mundo adulto ha parametrado como lo que debe ser [4].

Una segunda versión dice *la juventud para referirse a un grupo social* que puede ser clasificable a partir de algunos parámetros, en especial el etáreo. Dicha variable, la edad, permitiría construir un grupo dentro de las sociedades, a los que se denomina los (y las) jóvenes. En esta versión se tiende a confundir lo netamente demográfico, un grupo de cierta edad en una sociedad, con un fenómeno sociocultural que es lo juvenil como momento de la vida o como actitud de vida, etc.

Es importante considerar la versión de Bourdieu, quien afirma que el uso de la edad para significar una compleja realidad social es una manipulación que efectúan sociólogos y otros cientistas sociales. Para este autor,

> ...la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos... La edad es un dato manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo

[4] En este texto, la juventud, o más adelante las juventudes, refieren al grupo social que puede ser categorizado desde diferentes variables (demográficas, económicas, culturales...); lo juvenil hace referencia a las producciones culturales y contraculturales que estos grupos sociales desarrollan o inhiben en su cotidianidad; las y los jóvenes remite a los sujetos específicos en su individualidad y relaciones colectivas; la juvenilización es la expresión que adquiere el proceso por medio del cual se construyen imaginarios sociales con modelos de ser joven que circulan en nuestras sociedades.

constituido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente [5].

Vale decir, la manipulación ha sido la característica de este mal uso de la edad y de los rangos etáreos. En primer término, porque desde ello se ha pretendido construir realidad, se asignan conductas o responsabilidades esperadas según edades, otra vez sin considerar las especificidades y contextos del grupo social del que se habla. En segundo término, la definición de los rangos ha estado mediada por dichas condiciones sociales, nada más que eso no se enuncia. En este sentido es interesante mirar lo ocurrido en Chile cuando asume el primer gobierno civil post dictadura militar en el año 1990, donde el rango etáreo asumido para hablar de jóvenes desde la política social se aumentó de los 15 a 24 años —usado desde más de dos decenios atrás— hasta los 29 años como margen superior. La explicación tiene que ver con la cobertura que interesaba desplegar en el marco de la denominada "deuda social" que se tendría con las y los jóvenes chilenos empobrecidos, que sufrieron exclusión social durante la dictadura militar. Sin embargo, esta variación intencionada no se hace cargo de "la realidad que construye", en tanto quien en 1990 tenía 24 años, se encontró con la posibilidad de vivir una ampliación de su "etapa como joven" al tener cinco años más, mientras se prepara para ser adulto. Es necesario mencionar que tal ampliación ha tenido efectos en el imaginario social que ya no concibe a sus jóvenes hasta los 24 años, sino que les ha concedido también esta ampliación decretada desde el Estado chileno.

La tercera versión utilizada para referirse a *la juventud, dice relación con un cierto conjunto de actitudes ante la vida*. Por ejemplo, se habla de *la juventud* para expresar un estado mental y de salud vital y alegre; se usa de igual forma para aludir a un espíritu emprendedor y jovial; se recurre asimismo a ello para hablar de lo que tiene porvenir y futuro; en

---

[5] P. Bourdieu. "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*. México D. F., Grijalbo/CNCA (Los noventa), 1990.

otras ocasiones se le utiliza para designar aquello que es novedoso y actual, lo moderno es joven... Dichas actitudes son mayormente definidas desde el mundo adulto, a partir de una matriz adultocéntrica de comprender y comprenderse en el mundo y en las relaciones sociales que en él se dan. Visto así, el mundo adulto se concibe a sí mismo y es visto por su entorno como las y los responsables de formar y preparar a las "generaciones futuras" para su adecuado desempeño de roles en el mundo adulto, esto es: como trabajadores, ciudadanos, jefes de familia, consumidores...

Esta responsabilidad atribuida por siglos y autoimpuesta a la vez, es la que va enmarcando el estilo de relaciones que entre el mundo adulto y el mundo joven se van dando. Ella, entre otras prefiguraciones, va anteponiéndose a las relaciones que se puedan crear por medio de roles, respetos implícitos, etc. De esta manera vemos que, por ejemplo en la escuela secundaria, la queja de las y los estudiantes es que sus docentes se relacionan con ellas y ellos en cuanto estudiantes y no en cuanto personas jóvenes. El adulto se posiciona en su rol de profesor–profesora y pierde la posibilidad de aprehender del joven que tiene enfrente, sin llegar a plantearse la posibilidad de juntos construir comunidad.

Mirado con este lente, en esta tercera versión, vemos que el mundo adulto tiende a acentuar sus miradas sobre el mundo juvenil (al que, recordemos, denomina *la juventud*), principalmente desde imágenes prefiguradas que no siempre coinciden con la realidad y por lo demás, a menudo, ni siquiera consiguen conocer dicha realidad juvenil, ya que de inmediato le anteponen el prejuicio que su lente les entrega. Los mundos adultos miran con este lente a las y los jóvenes a partir del aprendizaje que impone la socialización adultocéntrica en que nuestras culturas se desenvuelven. Al mismo tiempo, muchos jóvenes internalizan estas imágenes y discursos, por lo que encontramos experiencias individuales y colectivas en que su despliegue cotidiano está guiado por tratar de dar cuenta de dichas situaciones: "ser como dicen que somos".

Un ejemplo de esto último lo constituye la distinción que algunos raperos de la zona sur de Santiago hacen respecto de

lo que denominan "la vieja escuela" y "la nueva escuela" del *rap*. Se trataría de dos generaciones distinguibles por el contenido de su música y sus motivaciones para ser raperos. La vieja escuela elaboraría canciones signadas por temas de crítica social de corte sistémico y con propuestas de ciertas alternativas a las situaciones de dolor social; mientras tanto, la nueva escuela se caracterizaría porque son raperos de menor edad, surgidos como tales en los últimos cuatro o cinco años, y cuyos contenidos se hallan más vinculados a la violencia y con poca crítica social. De igual modo, estos últimos asumirían como parte de su identidad el uso de la violencia y las peleas callejeras como forma de relacionarse en sus entornos. La explicación que ellos y ellas tienen para este fenómeno, es que las y los raperos de la nueva escuela estarían respondiendo al discurso criminalizador que la sociedad ha venido imponiendo en torno al ser rapero, su estética y su identidad. Es decir, estos jóvenes se estarían haciendo cargo de un discurso dominante que los inculpa, pero que les va haciendo sentido en tanto les permitiría una cierta visibilidad social.

Una cuarta versión, derivada de la anterior, es la que propone a *la juventud como la generación futura*, o sea, como aquellos y aquellas que más adelante asumirán los roles adultos que la sociedad necesita para continuar su reproducción sin fin. Esta versión tiende a instalar con preferencia los aspectos normativos esperados de las y lo jóvenes en tanto individuos en preparación para el futuro. Así, aparece un juego entre las hablas que reconocen aspectos "positivos de la juventud" y aquellos que en el mismo movimiento refuerzan la tendencia deshistorizadora de los actores jóvenes. Por ejemplo, una manera de descalificar las contribuciones que las y los jóvenes realizan en distintos espacios sociales es señalar que se trata sólo de sueños que ya dejarán de lado, cuando maduren y efectivamente se vuelvan realistas como "todo un adulto". El reconocimiento de que *la juventud* (la etapa de la vida) sería el momento de los ideales, tiene esta doble connotación: se pretende reconocedora de los posibles aportes juveniles, pero en el mismo movimiento se les descalifica por falta de realismo y por ser pasajeros.

Del mismo modo, lo que atañe a las críticas y propuestas que efectúan jóvenes y sus grupos a las formas de vida de sus sociedades, sus maneras contraculturales de originar agrupamientos, de relacionarse, de comunicarse, de vestirse... son vistas como acciones de rebeldía y de no adaptación social, en tanto no responden a lo que se espera: la subordinación de las y los jóvenes a lo que cada generación adulta les ofrece en el tiempo que les corresponde vivir. He aquí una franca lucha de poder, entre quienes ofrecen modelos a los cuales adaptarse y quienes intentan producirse y reproducirse desde parámetros propios, que las más de las veces contradicen la oferta mencionada.

Otra forma de desalojar y deshistorizar a las y los jóvenes es sosteniendo que *la juventud* es el momento de la vida en que se puede probar. Desde ahí brota un discurso permisivo: "la edad de la irresponsabilidad", e igualmente un discurso represivo que intenta mantener a las y los jóvenes dentro de los márgenes impuestos. Se puede probar, aunque sin salirse de los límites impuestos por la sociedad. El hedonismo, en algunos autores, sería la característica de *la juventud*, lo que la situaría en este marco de la irresponsabilidad, la búsqueda del placer fácil, la disposición a vivir nada más el presente...

Hasta aquí estas versiones. No son las únicas, son una muestra de lo que más aparece en el sentido común que diariamente se alimenta de discursos científicos, periodísticos, comunicacionales, religiosos, políticos, de la calle, del café, de la música, de la publicidad... Muestran una variedad de modos de concebir, hablar y representar a *la juventud*, que entre más nos sumergimos en el análisis más se manifiesta como desbordando esta forma de referencia. Al parecer, la categoría usada no logra contener el complejo entramado social del cual desea dar cuenta.

3. Cuidado con las trampas para comprender y autocomprenderse en el modo de vida juvenil. El surgimiento de la matriz adultocéntrica

En este momento intentaremos una síntesis en torno a las racionalidades que subyacen a las diversas versiones ya

planteadas. Tales racionalidades actúan como contenedoras de una matriz cultural que sustenta estas miradas y discursos sobre la existencia de *la juventud*. Dicha matriz muestra una construcción sociocultural que sitúa a los miembros de este grupo social, sus producciones y reproducciones, como carentes, peligrosas, e incluso les invisibiliza sacándolos de las situaciones presentes y los resitúa en un futuro inexistente. Esta matriz la denominamos *adultocentrismo* [6], en tanto sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica...).

Así, cuando se significa al mundo joven en nuestras sociedades la mayoría de las veces se hace desde esta matriz, cuyo surgimiento en la historia va de la mano con el patriarcado. Vale decir, se construye un sistema de relaciones sociales, una cierta concepción de la orgánica social desde la asimetría [adulto + — joven -]. Esta postura no pretende crucificar a quienes se perciben o son percibidos como adultos, sino que busca desnudar una corriente de pensamiento y acción social que discrimina y rechaza aquellas formas propiamente juveniles de vivir la vida.

Antes de mirar las trampas en las comprensiones que tenemos acerca de *la juventud*, es oportuno dar un vistazo a algunos tópicos del surgimiento de la matriz adultocéntrica, y el vínculo ya mencionado con la matriz patriarcal.

En las sociedades tribales, el ejercicio de los diferentes roles que cada actor social desplegaba en su cotidianidad suscitaba diferenciaciones que tendían a la apropiación de ciertas funciones y tareas, así como al goce de cierto estatus social en las comunidades. Las mujeres y los hombres tenían espacios de acción definidos en cada comunidad, algunos compartidos y otros complementarios, lo mismo las y los mayores y menores [7], quienes poseían ciertas atribuciones y

---

[6] Klaudio Duarte. *Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. Santiago, LOM ediciones, 1994.

[7] El uso del término menores en este texto es únicamente referencial y no pretende significar disvalor o invisibilización.

deberes en el marco de su propia cultura [8]. Esta diferenciación social de trabajo, de roles y de autoridad, entre otras, no necesariamente provocaba desigualdad ni discriminación, pues el significado que se atribuía a las distintas acciones que cada sujeto desplegaba no dependía de su género ni de su pertenencia generacional, sino más bien del carácter propio de cada acción.

En el proceso posterior de apropiación violenta de la capacidad reproductora y productora de la mujer por parte del grupo masculino, es que empiezan a crearse situaciones donde las diferencias son transformadas en asimetría social. Esto aparece desde el establecimiento de ciertas castas y más tarde clases sociales dentro de cada comunidad, lo que las va transformando en sociedades con estructuras organizacionales y relacionales cada vez de mayor complejidad, en que la dominación de unos sobre otros se vuelve patrón tradicional de relaciones [9].

Estas asimetrías sociales se basan en lo que con posterioridad se denomina la estructura patriarcal de nuestras sociedades, donde la sexualidad femenina y su autonomía económica o su contribución a la economía doméstica, pasan a ser controladas por los hombres del grupo. La matrilinealidad que existía en esas comunidades, y que le daba a la mujer un mayor control sobre su sexualidad y la maternidad se va perdiendo, para dar lugar a su pertenencia al mundo masculino en las nuevas sociedades nacientes. Surge la familia y una nueva manera de estructuración social fundada en ella y en la cual los roles asignados a mujeres y hombres fortalecen la reproducción de la asimetría patriarcal. Las relaciones de género que desde ahí se configuran están significadas en ese ámbito y en la permanente invisibilización de lo femenino en favor de la sobre valoración de los aspectos masculinos de

---

[8] Sonia Montecino. "Devenir de una traslación: de la mujer al género o de lo universal a lo particular", en S. Montecino y L. Rebolledo. *Concepto de género y desarrollo*. Santiago, Universidad de Chile, PIEG, 1996.

[9] Teresita De Barbieri. "Sobre la categoría género. Una construcción teórico-metodológica", en *Fin de siglo y cambio civilizatorio*. Santiago, Isis (Ediciones de las mujeres, No. 17), 1992.

tales relaciones. Por ejemplo, en lo económico los hombres van asignándose la conducción pública y las mujeres siendo relegadas a lo doméstico, a lo sumo como administradoras de dicho espacio; esto junto a una división de lo real social entre lo público y lo privado, que posterga a las mujeres a este último y posiciona a los hombres en la esfera pública, a partir de la pretensión de que únicamente en ella se definen las cuestiones relevantes de nuestra sociedad, mientras lo doméstico es mirado con desprecio; en el ámbito de la sexualidad, además de reducir la de la mujer a la reproducción, se la define como perteneciente a algún hombre, que vive su sexualidad con ansias de propiedad sobre dicha mujer; y desde una perspectiva religioso cultural, el hombre es construido como hecho a imagen y semejanza de Dios, en tanto la mujer es presentada como inferior, objeto y proyección del pecado. Es la imagen de Eva asociada a todo lo femenino.

De esta forma se van gestando un conjunto de imágenes que muestran a la mujer como incapaz, débil, dependiente, estúpida, pasiva, servicial, entre otros atributos que la marginaron por mucho tiempo a un plano inferior en las relaciones sociales y la han invisibilizado en las distintas esferas sociales. En contraposición, los hombres construyen sus autoimágenes como seres capaces, fuertes, independientes, inteligentes, activos, líderes, entre otros atributos que les señalan como los que controlan las relaciones sociales, en la intimidad y en el ámbito externo, y ejercen su poder de acuerdo con un designio definido como divino. Así, se ha dado una naturalización de estas relaciones de género, que por una parte esconden sus raíces de producción histórica, y por otra intentan negar cualquier posibilidad de transformación de ellas.

A partir de lo reseñado, nuevos estudios muestran que en el plano de las generaciones, esta asimetría social se originó en un paulatino proceso histórico que tuvo características específicas conforme cada cultura y el tipo de sociedad en que se daba. Aun así, existen cuestiones de orden común que se presentan cuando los grupos *mayores* fueron construyendo una autopercepción de su rol social donde se atribuyeron

las responsabilidades de educar y transmitir sus conocimientos a los nuevos grupos *menores*. Este proceso fue asentando la noción de poder adulto frente a otros grupos, que en el tiempo han sido nominados de diversa manera (infantes, niños, niñas, jóvenes, adolescentes, púberes, muchachos, muchachas). Este poder adulto se reforzó en la medida que se construyeron una serie de símbolos, discursos y normas que avalan el rol social atribuido.

De modo similar a las relaciones de género, la construcción de la familia permite la consolidación de este estilo relacional asimétrico, en que ser mayor implica gozar de una serie de privilegios en desmedro de las y los considerados menores. Así, los padres y las madres, los hermanos-hermanas mayores, los familiares cercanos de mayor edad, poseen una posibilidad de controlar y definir las opciones que niños, niñas y jóvenes asumen. La racionalidad que orienta este poder expresa que ser *menor* implica estar "naturalmente" en preparación para ser *mayor-adulto*, generando la consolidación de este estilo relacional asimétrico donde ser *mayor* conlleva gozar de dichos privilegios en desmedro de las y los considerados *menores*.

En cada cultura y contexto específico, las formas de relaciones que se van instaurando entre los grupos sociales así mirados, se caracterizan por esta condición de poder y control que los *mayores* poseen respecto de los *menores* y cómo estos, de una u otra manera, reaccionan resistiéndose a la situación, o bien amoldándose a ella mediante diversos mecanismos. Como hemos señalado, el dato duro más usado para generar la pertenencia a uno u otro grupo es la edad, con todo ella, a nuestro juicio, no construye realidad y constituye apenas un referente de aproximación [10].

A partir de estos elementos podemos afirmar que nuestra sociedad construye sus relaciones de género desde una perspectiva patriarcal, donde lo masculino posee una valoración

---

[10] Klaudio Duarte. "Juventud o Juventudes. Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente", en revista *Última Década* (Viña del Mar, CIDPA) No. 13 (2000).

positiva permanente en desmedro de lo femenino. Desde la perspectiva de las relaciones entre adultos y los diferentes grupos denominados menores, nos hallamos en presencia de una sociedad articulada desde una *perspectiva adultocéntrica*. Esto es, se sitúa como potente y valioso a todo aquello que permita mantener la situación de privilegio que el mundo adulto vive [11], respecto de los demás grupos sociales, los cuales son considerados como en preparación para la vida adulta (niños, niñas y jóvenes) o saliendo de ella (adultos mayores) [12].

Es decir, ser adulto es lo constituyente en nuestra sociedad, es aquello que otorga estatus y control en ella. Si se es hombre, rico, blanco, cristiano y adulto, con seguridad se posee una ventaja sobre el resto de la población. La discriminación sufrida por efecto de la edad, como clave de rotulación social, tienee una fuerza definitoria, tanto como las discriminaciones de género, raciales, económicas, etc. En el mismo proceso se da una suerte de valorización de lo juvenil, en cuanto lo bello, lo romántico, el tiempo de los ideales... Si bien en el imaginario social este reconocimiento a lo juvenil pareciera contradictorio con las versiones adultistas, vemos que él está asociado directamente con las nociones de consumo para tener belleza; cumplimiento de patrones de género dominantes para ser romántico (sumisa la mujer, conquistador el hombre); ideales que son desalojados en importancia de manera permanente al ser asumidos como "sueños juveniles..., que ya pasarán". Luego, este reconocimiento positivo

---

[11] Con la noción de mundo adulto o mundo joven, no nos estamos refiriendo a todos homogéneos, sino que queremos significar conjuntos heterogéneos y diversos, pero que en el ámbito de este análisis los referimos a la imagen más fuerte con que ellos se presentan —son presentados— en las relaciones sociales establecidas en la comunidad escolar y que creemos también, pueden extenderse a otros espacios sociales. Es decir, el mundo adulto aparece como dominante y cautelador de la formación-preparación de niños y niñas para su vida futura, el mundo joven obediente y dejándose formar, aunque a ratos asimismo rechazando estas posiciones de sometimiento en que se encuentran. PRODENI. *Sistematización proyecto participación y protagonismo estudiantil*. Santiago, 2000.

[12] Klaudio Duarte. *Juventud popular..., op. cit.*

en el imaginario social puede ser leído críticamente como una fórmula de buscar integración al consumo, adaptación a roles y patrones de conducta fijados como normales.

Al menos cuatro trampas nos presenta este modo adultocentrista de concebir lo social, y en particular a *la juventud* dentro de ello. Una primera concepción es *la universalización como homogeneización*: "son todos iguales", o sea, no se elabora ningún nivel de distinciones entre los tipos de jóvenes, ni entre géneros, razas, clases sociales, estilos (contra) culturales, etc. Así, solamente existe *una juventud*, singular y total al mismo tiempo. Esta objetivación de corte positivista intenta igualarles en un concepto, se niega la existencia de las otras versiones que ya indicamos y que abren un abanico amplio de significaciones.

A nuestro juicio, *la juventud*, si existiera, no posee carácter universal, constituye un referente conceptual que precisa de contextualización y especificidad desde sus acepciones más básicas: momento de la vida, grupo social, estado de ánimo, estilo de vida, entre otras. El reconocimiento de la heterogeneidad, la diversidad y la pluralidad, como veremos, son ejes para una nueva mirada de *las juventudes* en nuestro continente.

La segunda trampa de las versiones tradicionales remite a la permanente *estigmatización que se hace del grupo social juventud y de sus prácticas y discursos, como objetivación invisibilizadora*: "son un problema para la sociedad". La relación que las distintas sociedades construyen con sus jóvenes o con *su juventud*, se funda básicamente en los prejuicios y estereotipos. No se logran vínculos humanizadores, sino que se dan sobre todo desde las preimágenes, las apariencias y las miradas preconcebidas por otras y otros. Se tiende a patologizar a *la juventud*, no se reconocen sus capacidades de aporte y de esta forma se la saca de la historia, se les sitúa como no aporte y como una permanente tensión para el orden, el progreso y la paz social. Estas imágenes son las que posibilitan al imaginario dominante argumentar con fuerza todas sus desconfianzas, temores y represiones contra *la juventud*, sus expresiones discursivas o accionales.

En este sentido se han construido todas las normas y los deberes que han de asumir quienes pertenecen a *la juventud*,

para cumplir en buena forma su rol actual; dado que esto tiende a no suceder, aparece una objetivación sancionadora que les responsabiliza de todos los males sociales existentes y les acusa de disfuncionales "al sistema". En el mismo movimiento, estas versiones circulantes en la cotidianidad, tanto en el espacio de la intimidad cara a cara como en el de la masividad estructural, realizan el ejercicio de resituar a las y los jóvenes, o si se quiere a *la juventud*, pero condicionado a cumplir con cierta norma esperada socialmente en tanto muestran capacidad de cumplir lo esperado.

Como veremos, el necesario reconocimiento de las diferentes contribuciones juveniles y de su existencia concreta en el tiempo presente, son condición de las posibilidades de construcción de sociedades fraternas y justas. Por ello, es de vital importancia estimular acciones y modos de hacer, para que el conocimiento que se produce se instale siempre desde las capacidades y potencialidades que los mundos juveniles, en toda su diversidad, aportan y/o pueden aportar a la construcción de comunidades. Vale decir, se propone leer lo juvenil desde sus aportes y no desde sus carencias, cuestión que no pretende invalidar las dificultades sociales y de otro tipo existentes en estos mundos juveniles, nada más que enfatiza otro ámbito de la mirada, hacia las posibilidades que desde este grupo social se generan y no desde las ausencias o carencias que tienen.

La tercera trampa consiste en la *parcialización de la complejidad social como mecanicismo reflexivo*. La división etapista del ciclo vital responde a una visión instalada con fuerza en los imaginarios sociales en nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas. Se sostiene que se es joven o se es adulto (o se es niño-niña o anciano, etc.), negando la posibilidad de convivencias o simultaneidades en la posición que se asume socialmente, esto es ser niño–niña, joven, adulto... en un mismo movimiento sin fin. Junto a ello, desde la lógica del mundo adulto de autoconstituirse como quienes deben preparar a las "futuras generaciones" para la adecuada conducción de las sociedades venideras, se asume el rol de normadores-formadores de quienes conducirán mañana los destinos de la patria.

Así, las visiones están construidas desde la funcionalidad del joven en tanto futuro adulto, es decir futuro responsable y sostenedor de lo que suceda en su sociedad. Esta lógica imperante tiende a rigidizar las visiones y versiones sobre la juventud y su existencia en el ciclo vital y en la cotidianidad de cada grupo social.

Como veremos, las posibilidades de reconstruir una nueva mirada en torno a las nociones del tiempo (de lineal a espiral ascendente), desde las lógicas más occidentalizadas hacia aquellas que recuperan las nociones de los pueblos originarios de nuestro continente, pueden ser una clave epistemológica que nos ayudaría a superar esa rigidez en la mirada, permitiendo la integración de distintos elementos que inciden simultáneamente en la vida juvenil y que las miradas mecanicistas tienden a parcializar.

La cuarta y última trampa que queremos revisar, dice relación con *la idealización de la juventud como objetivación esencialista*: "son los salvadores del mundo". O sea, se les endosa una responsabilidad como los portadores de las esperanzas del cambio y la transformación de las diferentes esferas de la sociedad, por el sólo hecho de ser jóvenes. Su carácter intrínseco sería ser críticos e innovadores. Esta versión del imaginario se encuentra muy difundida incluso en aquellas organizaciones e instituciones sociales de corte progresista, que por largo tiempo han buscado y en algunos casos avanzado en la construcción de sociedades justas y solidarias. Con frecuencia se llega incluso a la objetivación mesiánica de enunciar que "todo lo juvenil es bueno".

Si bien la mayor parte de las veces las y los jóvenes se hallan en situaciones de conflicto social que les provocan dolores sociales, aunque nos ubiquemos en una lectura que intenta mirar desde las potencialidades y capacidades del mundo juvenil, ello no justifica caer en la trampa que estamos enunciando [13].

Estas diversas trampas a que hemos aludido, se comprenden en una mirada crítica respecto de la construcción

---

[13] En el siguiente texto de este libro "Jóvenes entre la maldad y la pureza", se aborda una discusión sobre esta trampa.

discursiva y accional que por décadas se ha venido haciendo respecto de *la juventud*. Se ha asentado con fuerza la certeza de la existencia de una sola *juventud* que pretende englobar lo que aquí hemos mostrado como un complejo entramado social, imposible de significar con un concepto que adopta múltiples sentidos. Lo que ha acontecido es un proceso dominante de establecer una mirada sobre este grupo social y sus construcciones sociales en la historia, desde un lente que la observó como una unidad indivisible, uniforme e invariable. Este lente dominante por largo tiempo es el que asevera que *existe una sola juventud*. Desde esta reflexión planteamos que *esta juventud* no existe y nunca ha existido como tal, a no ser en la construcción hecha por quien mira y en la versión que desde ahí se produce. *La juventud* es un constructo intencionado, manipulable y manipulado, que no consigue explicar un conjunto de aspectos que requieren una mirada integradora y profunda respecto de está complejidad.

Lo que existen y han venido ganando presencia son *las juventudes*, vale decir, distintas expresiones y significaciones del entramado complejo que emerge en nuestras sociedades desde un grupo social y se expresa de maneras múltiples y plurales. Estas *juventudes* son de larga data [14], aparecen como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad e intersticio de ella, entre los espacios de las palabras van visibilizándose con diversos rostros, olores, sabores, voces, sueños, dolores, esperanzas.

Desde hace decenios se plantea la necesidad de agudizar la mirada, de reconstruir nuevos paradigmas, de remirar lo que hasta ahora siempre se vio de una única forma. Si se la ha construido desde la homogeneización, la estigmatización, la

---

[14] Aun así, no siempre han tenido presencia histórica. En nuestro continente surgen de la mano del cambio del modo de producción hacia el establecimiento del modo capitalista industrializado y del fortalecimiento de la escuela y la universidad en los distintos sectores y clases sociales. Por ello, en cada región y/o país tendrán una data de irrupción histórica diferente. Víctor Muñoz. *El tratamiento de la juventud desde una perspectiva histórica. Aspectos conceptuales*. Inédito, 1999.

parcialización y la idealización, entre otras trampas, es posible asumir el reto epistemológico de construirlas desde otros parámetros que humanicen a quienes viven su vida como jóvenes. En el siguiente apartado daremos realce a aquellos aspectos más significativos de este proceso que viene aconteciendo en nuestras sociedades, de intentar mirar desde otra óptica.

4. Volver a mirar(se), para aprehender(se) y comprender(se) entre las *juventudes* del continente. Pistas y ejes para nuevas miradas de *las juventudes*

Estamos en el camino del tránsito y la convivencia ya anunciada. En el esquema de Kühn se trataría de un período de anomalía donde se ha salido al camino de las conceptualizaciones tradicionales, tratando de instalar en la reflexión otros elementos no considerados hasta ahora para mirar, aprehender y comprender a las juventudes en nuestras sociedades. Para ello señalaremos algunas *pistas de corte metodológico y ejes de tipo temático*, que nos entreguen herramientas epistemológicas para este ejercicio de conocimiento que cotidianamente realizamos respecto de las y los jóvenes.

Las pistas tienen ese carácter, son indicativos de *cómo mirar* las juventudes y sus producciones en la historia, en tanto no pretenden instituir leyes ni modelos que circunscriben acciones, cuanto matrices analíticas que originen nuevas formas de acercamiento al sujeto-actor joven, sus grupos, expresiones, discursos... Los ejes por su parte, buscan poner de relieve ciertos temas que transversalmente cruzan al mundo juvenil y constituyen tópicos vitales de abordar para el proceso de conocimiento que nos interesa. Se trata entonces de sistematizar un conjunto de caminos que permiten ponerse en condiciones de pensar y construir relaciones con el mundo juvenil y su amplia gama de colores.

Una primera pista refiere a *la necesidad de aprehender a mirar y conocer las juventudes, en tanto portadoras de diferencias*

y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales. A las ya tradicionales exigencias respecto de la clase, el género, la religión y la raza, se suman hoy exigencias tocantes a los estilos culturales y de los subgrupos etáreos que se comprenden dentro del grupo social juventudes.

Si bien hemos criticado la versión etárea que construye una juventud sin recoger diferencias y hace depender de un dato demográfico la construcción de realidades sociales, vemos que en el acercamiento a las y los jóvenes es necesario distinguir los subgrupos que se dan, si se trata de manifestaciones sociales entre los 15 y 17 años, en que de seguro estudiarán en secundaria o por lo menos estarán en situación de hacerlo, que si se tratara de grupos entre 26 y 29 años, los que posiblemente estén planteándose cuestiones relativas a la construcción de familia y la inserción laboral. No estamos usando la edad como un dato que construye realidad a priori, la usamos como referente de categorización que no explica las situaciones que ocurren entre las diversas juventudes, y que exige dinamismo en su utilización [15].

De igual manera, la pertenencia a uno u otro estilo cultural implica en los mundos juveniles adoptar cierta estética de presentación y representación en el espacio. Por ello, provoca identidad pertenecer a un grupo *rap*, que diferenciará de pertenecer a un grupo de *rockeros* metálicos. Esta diferenciación, por oposición o por semejanzas entre uno y otro grupo de jóvenes, entre sus estilos (contra) culturales, les permite construirse una posición en el mundo, les da la posibilidad de atribuir sentidos desde dicha posición y a la vez situarse ante ellos y ellas mismas y ante los y las demás con una cierta identidad. La música, el fútbol, el *graffiti*, la batucada, la ropa, el pelo, la vestimenta, entre otros aspectos íntimos y públicos, son los espacios e insumos que les permiten materializar

---

[15] No solamente respecto de las juventudes es esta consideración, sino respecto de los diferentes grupos sociales a los que se les exigen ciertas conductas atribuidas la posesión de cierta edad biológica, por sobre su edad social, o sea, cuál es la representación que de su pertenencia etárea se hace en el contexto específico de su sociedad.

tales opciones. Reconocer estas distinciones que producen diferencias —y lamentablemente en ocasiones también desigualdades— es clave de lectura para recoger la diversidad de las juventudes de nuestro continente.

Esta diversidad, que en algunos casos produce un relativismo que niega precisión al análisis social, plantea el desafío de reconocer la complejidad a que hemos aludido, pero al mismo tiempo invita a desplegar la capacidad de precisar y resaltar los aspectos vitales para la comprensión de aquello que se muestra como complejo.

En ese sentido es que surge la segunda pista a considerar, que dice relación con *la necesidad de desplegar miradas caleidoscópicas hacia o desde el mundo juvenil, que permitan recoger la riqueza de la pluralidad ya mencionada*. Se trata sin duda de un esfuerzo, por dejar de lado el telescopio, aquel instrumento que permite imágenes fijas y desde la lejanía, para comenzar a usar el calidoscopio, aquel juguete que nos permite miradas múltiples, diversas, ricas en colores y formas a cada giro de contraluz que efectuamos. Por largo tiempo, las miradas predominantes son desde la lejanía, desde el escritorio de la oficina pública, la ONG, la academia, la iglesia... Se requiere en este nuevo esfuerzo epistemológico salir a la calle, vincularse con las y los jóvenes, oír sus hablas, mirar sus acciones, sentir sus aromas. Este acercamiento es hoy más posible de realizar, en tanto las metodologías investigativas abren caminos de encuentro entre lo cuantitativo y lo cualitativo; en especial esta última, ofrece variantes riquísimas para aprehender y comprender los mundos juveniles.

Para capturar la complejidad de las juventudes en nuestras sociedades es vital la realización cada vez más profunda y precisa de este ejercicio de mirar calidoscópicamente sus mundos, sus vidas, sus sueños. Es claro que un calidoscopio puede ser utilizado con rigidez y lejanía, que de por sí su uso no asegura resultados que recojan la pluralidad y riqueza mencionada. Más bien se trata de humanizar su uso, esto es, dotar de humanidad los modos de conocer que utilizamos con el mundo juvenil y acercarnos a ellos y ellas reconociéndoles sujetos, con capacidades, potencialidades y aportes posibles para la comprensión de sus propios mundos, así

como respecto de las sociedades en que viven. Es decir, se trata de ir más allá de los instrumentos y llenarnos de nuevos espíritus-energías que nos animen en esta epistemología que, dicho de modo sintético, pretende brotar desde las y los jóvenes. De nuevo es necesario enfatizar, para que no pendularicemos la reflexión, que las miradas provenientes de los mundos juveniles tampoco a priori nos garantizan aportes y novedades; ellas existen mezcladas y en tensión con las visiones tradicionales que hacen eco de las racionalidades y los contenidos de la dominación.

A partir de uno de los aspectos indicados en la pista anterior emerge una tercera pista, que propone *la vinculación directa e íntima con el mundo juvenil, múltiple y plural, como condición de la creación de conocimiento comprensivo en nuestro continente*. La permanente consideración de los contextos específicos y globales, la necesaria historización de las experiencias juveniles, la referencia a la pertenencia generacional que cada grupo despliega, son algunas de las claves que aparecen en esta pista.

O sea, lo juvenil se expresa a partir de ciertas condiciones de contexto específico que le condicionan, caracterizan y atribuyen ciertos significados. Ser joven en Chile viviendo en un barrio empobrecido de la capital, implica determinadas condiciones de vida para un o una joven, que incidirán directamente en el tipo de mirada con que nos acerquemos a su cotidianidad. Es posible que ellos estén más proclives al abandono del liceo para integrarse de manera precaria al mundo del trabajo, mientras ellas están más proclives a seguir estudiando, para ser más tarde dueñas de casa, si es que no se embarazan antes de terminar la secundaria.

En cuanto a la historización, ella tiene que ver con los procesos de corta y larga duración donde el modo de ser joven se materializa para cada joven. La vivencia de lo juvenil en tiempos de la dictadura militar en Chile, conllevó la formación de un grupo de jóvenes con estilos relacionales con la política, orientados fuertemente hacia el poder, ya sea su toma o construcción. En tiempos de los gobiernos civiles, posmilitares, en cambio, la discusión por el poder e incluso por los mecanismos de gobierno casi no aparecen en el

espacio de la política juvenil, mientras sí están presentes cuestiones más relacionadas con su cotidianidad inmediata y su vida íntima. Ser joven en Chile y la vivencia de lo juvenil, en su pluralidad y diversidad, ha estado condicionado por los diferentes modos de estructurarse que la historia del país ha tenido; también en ella han incidido las y los jóvenes y sus movimientos.

Respecto a la pertenencia generacional, es importante considerar el surgimiento en la historia, por medio de complejos y dinámicos procesos, de grupos muchas veces en pugna, los que se caracterizan por semejanzas hacia dentro y por diferenciaciones hacia afuera. Vale decir, estos grupos, a los que llamaremos *generaciones*, se autoidentifican y son significados por otros en tanto logran producir códigos propios que les caracterizan entre sus semejantes y que en el mismo movimiento les diferencian de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo. Desde esta óptica, lo juvenil como producción (contra) cultural se hace parte de una categoría relacional, donde su existencia no está dada en sí misma, sino en la medida en que se constituye la relación (por ausencia o presencia de ella) con otros grupos sociales, a los que hemos llamado generaciones.

Dichas generaciones son referentes de relación en lo contemporáneo y en la memoria colectiva que repone el pasado en el presente. Esto es, la generación de jóvenes *rockeros* latinos de este tiempo actual, puede comprenderse a sí misma al trasluz que le ofrecen los grupos-generaciones de su propio tiempo histórico, como también aquellos *rockeros* latinos u otros *rockeros*, u otros grupos sociales que existieron en otros momentos de la historia. En el liceo suele recordarse a ciertos grupos de estudiantes con el año de su egreso, así se habla de los del 95, los del 98. En la poesía y la novela por ejemplo, se reconocen las generaciones de escritores y escritoras según los años en que han tenido o tuvieron auge en su producción. Esta categoría relacional: *lo generacional*, nos permite pensar y comprender acciones, discursos, cosmovisiones, sentimientos y otras formas de vida de los grupos juveniles en distintos momentos de la historia, desde los estilos que las relaciones sociales que asumen van tomando,

en directa relación con otros grupos sociales —adultos, adultos mayores, niñez— y entre ellos mismos.

A partir de la necesaria vinculación directa que señalamos en esta pista, interesa decir que no se trata de una dependencia y pérdida de autonomía de quienes conocen o investigan, sino que se busca la generación de diálogos permanentes entre los diversos mundos sociales y los mundos de las y los jóvenes. Lo mismo es atribuible para quienes intervienen educativamente en dichos grupos sociales, o realizan las dos acciones de modo simultáneo, en tanto las metodologías de intervención exigen hoy cada vez mayor presencia de las y los trabajadores sociales en el espacio juvenil.

Una cuarta pista, que se sigue de la anterior, busca la superación de la rigidez mecanicista con que se ha mirado y se ha hablado de *la juventud*. En este sentido, planteamos la necesaria construcción de conceptos en torno al mundo juvenil, no en la pretensión de crear categorías totalizantes y universalizadoras, cuanto *conceptos dinámicos y flexibles que se acerquen progresivamente a los sujetos de estudio: las y los jóvenes, las juventudes, las expresiones juveniles, los procesos de juvenilización*.

Este acercamiento progresivo utiliza la lógica de la tendencia al límite que nos enseña el cálculo algebraico: avanzar hacia el objetivo deseado (la realidad juvenil) siempre la mitad de lo que nos queda por recorrer. La metáfora de la coneja y la zanahoria es útil para pensar esta condición en la construcción del conocimiento, particularmente en la definición de conceptos y/o categorías para la comprensión de determinadas realidades o procesos: *La coneja quiere llegar a su zanahoria, la condición que tiene para avanzar hacia ella es que sólo puede hacer la mitad del recorrido que le queda cada vez, ni más ni menos, solo la mitad de lo que le queda por recorrer. Surge la pregunta ¿llegará la coneja a la zanahoria?...*

Vemos entonces que la construcción del conocimiento tiene una tendencia al límite, al infinito; es como la noción de utopía de Galeano, *ella está siempre ahí, me acerco se aleja dos pasos, acerco tres y se aleja cinco, pero siempre está ahí.* Pues bien, la coneja tiene como condición siempre avanzar, aunque no

le sea posible llegar a ella (a la zanahoria), no obstante siempre nos podremos acercar más y más (a la realidad juvenil). Su propio dinamismo y heterogeneidad es la que nos exige dinamismo en la actitud epistemológica y capacidad para mirar la diversidad juvenil. Si bien esta pista se amplía, al igual que las anteriores, a los diversos mundos sociales, la existencia de las juventudes y su reconocimiento desafía a su concreción cotidiana por parte no solamente de los y las cientistas sociales, sino de las diversas sociedades en su conjunto.

Junto a las pistas presentadas hay ciertos ejes temáticos que el mundo diverso, plural y dinámico de las juventudes nos presentan hoy y que son vitales de tomar en cuenta cuando nos acercamos a conocer *lo juvenil*. Usamos lo juvenil para referirnos a las distintas producciones culturales y contraculturales que este grupo social realiza en su diversidad y heterogeneidad ya mostradas. Ello navega por los diferentes espacios sociales en que este grupo social se despliega o inhibe en nuestras sociedades, es decir, se expresa en la economía, la religión, las comunicaciones, sus sexualidades, sus intereses... Lo juvenil es una producción que se posiciona de acuerdo con el contexto donde cada grupo de jóvenes se desenvuelve y en el tiempo histórico en que intentan resolver *la tensión existencial* que les plantea su sociedad: *ser como lo desean o ser como se les impone* [16].

Esta producción de lo juvenil nos pone de cara con la historicidad y facticidad que asumen las juventudes que hemos reconocido. Si bien entonces las juventudes no existen a priori y se van construyendo en un cierto espacio y tiempo social, imaginario y real, ellas adquieren presencia no únicamente desde el discurso de quien *las habla*, sino que sobre todo porque van ganando historicidad desde sus propias expresiones y muchas veces irrupciones en el espacio social.

Un primer eje es *considerar que lo juvenil se constituye a partir de una cierto modo de vivir-sobrevivir a la tensión existencial que ya enunciamos*. Se trata de un momento de la vida que es

---

[16] Klaudio Duarte. *Juventud popular..., op. cit.*

independiente de la edad y se encuentra fuertemente condicionado por la clase social de pertenencia, el género que se posee, la (contra) cultura a la que se adscribe cada joven y sus grupos. Esta tensión existencial plantea una cierta lucha entre la oferta que la sociedad le presenta a las y los jóvenes para que cumplan con la expectativa que se tiene de integración al mercado, al conjunto de normas sociales y al rol de futuro adulto que les aguarda como tarea, y las construcciones más propias que ellos y ellas realizan respecto de las identidades que quieren vivir. Estas se manifiestan en crítica social, desconfianza de los estilos adultos en la política y las relaciones familiares y escolares, en provocación a las normas, en situarse al margen de lo que se espera que hagan (en Chile no inscripción electoral, no atención al mundo laboral, no adscribir a los modos culturales tradicionales, etc.), en resistir a las tendencias adultocéntricas que se dan en nuestras sociedades, entre otras formas de expresión.

A partir de lo anterior, surge un segundo eje a considerar en la producción de lo juvenil. Tiene relación con *los distintos modos de agruparse en el espacio, que se caracterizan básicamente por la tendencia a lo colectivo con una cierta organicidad propia que les distingue y que las más de las veces no sigue los cánones tradicionales* [17]. Estas fórmulas organizativas de nuevo tipo les posibilitan dos aspectos que son centrales: por una parte, el grupo es el espacio privilegiado de socialización, en especial en el caso de los hombres jóvenes que reciben un buen caudal informativo-normativo que alimenta sus identidades de género; y, por otra parte, el grupo es su familia afectiva, la comunidad en la que crean lazos que les mantienen y les dan sentido a sus vidas y proyectos. En algunos casos el grupo juvenil se convierte en el vehículo de expresión social me-

---

[17] No creemos que el instinto gregario por sí solo sirva para explicar la tendencia juvenil a la agrupación. Más bien consideramos que ella responde a condiciones socio-históricas, que en el caso de las y los jóvenes de sectores pobres se debe a la expulsión social de que son víctimas. No poseen espacios en sus casas y no existen condiciones ambientales-afectivas para permanecer en ellas, por lo que la calle es su principal espacio de socialización.

diante lo contra cultural, el deporte, lo político, algún servicio comunitario...

En el diverso y plural mundo juvenil, las posibilidades de construcción de ciudadanías por ejemplo, pasan por *la valoración y el fortalecimiento de los espacios que a las y los jóvenes les permiten vivenciar experiencias significativas en el ámbito de sus autoidentidades personales y colectivas.* Hemos dicho que en estos espacios se experimentan situaciones que crean comunidad, que reemplazan a la familia, que socializan fuertemente, por ello el grupo juvenil de semejantes asume un carácter estratégico, en particular en sus manifestaciones menos tradicionales como grupos de esquina, bandas de amigos-amigas, etc [18]. De igual manera, las expresiones masivas juveniles como barras del fútbol o movimientos musicales (*rock, rap,* batucadas), constituyen otra posibilidad desde la experiencia juvenil en tanto logren fortalecerse como espacios de crecimiento, comunicación y proyección para el mundo juvenil. La tendencia a transformarlos en objetos de consumo (deshistorización) y nichos delictuales por parte del discurso dominante, es una tensión que la experiencia juvenil debe abordar y superar [19].

El tercer eje a considerar en la construcción de lo juvenil en nuestro continente remite a *los nuevos modos de participar en la sociedad.* Es común el cuestionamiento en que ha caído la actividad política en nuestras sociedades, dado sobre todo el descrédito con que cuenta en tanto es percibida básicamente como instrumento de enriquecimiento y de acciones individuales que favorecen a minorías privilegiadas en contra de grandes grupos que sufren la marginación y exclusión. Esta antipatía juvenil ante la política, en tanto modo tradicional de organización y participación de la sociedad, ha llevado a los distintos grupos de jóvenes a recrear nuevas formas de hacerse presente en los temas que les importan y les son

---

[18] Klaudio Duarte. *Masculinidades juveniles en sectores empobrecidos. Ni muy cerca ni muy lejos, entre lo tradicional y lo alternativo.* Tesis para optar al título de sociólogo. Santiago Universidad de Chile, 1999.

[19] Klaudio Duarte. *Participación comunitaria juvenil. Miradas desde las lunas y los soles en sectores populares.* Santiago, Instituto de la Mujer, 1997.

significativos. Dichas formas de expresión están reñidas con las tradicionales y se vuelcan directamente por la resolución efectiva de sus problemáticas inmediatas, acompañadas de un fuerte discurso moral y ético respecto de las conductas exigidas a las y los líderes juveniles y sociales. Las utopías juveniles están siendo presentadas de un modo diverso, propio de la especificidad que cada grupo despliega; ellas existen y más allá de los discursos adultocéntricos, se nutren de las actitudes de resistencia que diferentes grupos juveniles van articulando [20].

Es importante, por tanto, considerar la capacidad que despliegan y pueden desplegar los grupos juveniles de diverso tipo para explicitar los contenidos de rechazo y propuesta que en sus discursos-acciones existen. Decir su palabra, instalar sus apuestas en sus comunidades, es un reto para las agrupaciones juveniles. La autocensura valida la apuesta adultista de que las y los jóvenes no tienen nada que decir. Lo interesante es usar los canales existentes, pero principalmente potenciar aquellas maneras propias que se inventan cada día. Es necesario resaltar con ingenio los novedosos códigos que se van creando por medio del baile, el canto, el dibujo, el teatro, el deporte, la política, la fiesta...

Otro eje importante a tomar en cuenta se relaciona con algunas experiencias que existen en torno *al establecimiento de relaciones y diálogos intergeneracionales, como fórmula de reconstrucción de los puentes rotos que las relaciones adultocéntricas han generado.* Este eje permite instalar en la reflexión que la perspectiva anti-adultocéntrica que el discurso y muchas acciones adoptan, no es contra las y los adultos, sino contra la matriz cultural que ese adultocentrismo promueve e impone. Se trata además de ofrecer al mundo adulto un modo de repensarse en el mundo a partir de la instauración de relaciones humanas liberadoras, donde el rol de formador y responsable del futuro de las nuevas generaciones, no les lleve a sobreactuar en pos de estilos autoritarios.

---

[20] Igor Goicovic. "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile", en *Última Década* (Viña del Mar, CIDPA), Año 8, No. 12 (2000).

Un último eje, por ahora, surge desde *la manifestación abierta y la promoción de nuevas formas de relaciones de género en el mundo juvenil de sectores empobrecidos*. Aun cuando ello no es una constante, ni mucho menos una tenencia mayoritaria, los atisbos y avances-retrocesos que en este campo existen, abren una puerta de entrada a la posibilidad de construir formas de relaciones comunitarias orientadas a la búsqueda de vida en abundancia para todas y todos. Este proceso ya se ha iniciado con tensiones y partos, con rechazos y alianzas; las y los jóvenes muestran a ratos nuevos códigos de relación, que desafían a lo meramente patriarcal e indican posibilidades para tensar las tradicionales cosmovisiones de género. Los hombres en particular están en una situación de *shock* que no les permite percatarse a cabalidad de los nuevos modos de relación y de posición en el mundo que se plantean las mujeres, y por lo mismo, se encuentran entre lo tradicional y lo alternativo, entre ser *macho* como lo señalan los modelos heredados de antaño, o ser *distinto* como se formula en algunas nuevas versiones que están emergiendo [21].

Los ejes presentados, en torno a la existencia de las juventudes en nuestro continente, componen en conjunto el proceso de construcción de identidades que hoy se da entre las y los jóvenes. El proceso de resolución de la tensión existencial, las maneras de agruparse-expresarse en el espacio y los estilos de participación en sus comunidades–sociedades, les van imprimiendo las condiciones de posibilidad para tomar posiciones en sus ambientes íntimos y colectivos. Las y los jóvenes se van conformando en sujetos en la medida que resuelven su construcción identitaria, proceso infinito y desafiante, donde el vértigo es característico de estos tiempos [22].

Las juventudes cobran vida, se muestran, nos muestran sus diferentes estéticas y podemos asumir entonces una epísteme integradora, amplia y comprensiva de lo juvenil. *La*

---

[21] Klaudio Duarte. *Masculinidades juveniles en sectores empobrecidos..., op. cit.*

[22] Claudio Silva. *Noventas. De maratones, vértigo y sospecha. De vuelta a casa.... para salir de nuevo.* Viña del Mar, Derechos Juveniles V Región/ CIDPA, 1999.

juventud niega existencia porque encajona, cierra y mecaniza las miradas; rigidiza y superficializa el complejo entramado social que hemos denominado *las juventudes*. Vamos por el camino de reconocer diferencias, aceptar diversidades, construir aceptaciones y de esa forma construimos miradas potenciadoras de lo juvenil.

Si logramos cambiar nuestras miradas, por cierto que estaremos en condiciones de acercarnos más a los grupos juveniles y recoger desde las y los jóvenes sus expresiones propias de sueños, esperanzas, conflictos, temores, propuestas. Este es un reto para nuestro próximo tiempo, reconstruir categorías y epistemologías que nos permitan mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente con nuevos ojos, oírles con nuevos oídos, tocarles con nuevas manos, degustarles con otras bocas y sentirles con nuevos olfatos.

En este proceso de lograr cercanías y facilitar sus expresiones propias, lo intergeneracional como posibilidad de encuentro y reconstrucción de puentes rotos es una exigencia de cara al nuevo tiempo. Validar el intercambio de experiencias, los aprendizajes mutuos, y por ende, la superación de las barreras que la matriz adultocéntrica nos impone, le concede una fuerza política importante a la presencia de las juventudes en nuestras sociedades.

Bibliografía

Bourdieu, P. "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*. México D. F., Grijalbo/CNCA (Los noventa), 1990.

De Barbieri, Teresita. "Sobre la categoría género. Una construcción teórico-metodológica", en *Fin de siglo y cambio civilizatorio*. Santiago, Isis (Ediciones de las mujeres, No. 17), 1992.

Duarte, Klaudio. *Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. Santiago, LOM ediciones, 1994.

Duarte, Klaudio. "Ejes juveniles de lectura, para desenmascarar las bestias y anunciar los sueños", en revista *Pasos Especial* (San José, DEI) No. 6 (1996).

Duarte, Klaudio. *Participación comunitaria juvenil. Miradas desde las lunas y los soles en sectores populares*. Santiago, Instituto de la Mujer, 1997.

Duarte, Klaudio. *Masculinidades juveniles en sectores empobrecidos. Ni muy cerca ni muy lejos, entre lo tradicional y lo alternativo*. Tesis para optar al título de sociólogo. Santiago, Universidad de Chile, 1999.

Duarte, Klaudio. "Juventud o Juventudes. Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente", en revista *Última Década* (Viña del Mar, CIDPA) No. 13 (2000).
Gallardo, Helio. "Jóvenes y Juventud: una presentación", en *Pasos Especial* (San José, DEI) No. 6 (1996).
Gallardo, Helio. *El fundamento social de la esperanza*. Quito, Escuela de Formación de Laicos y Laicas de la Vicaría Sur de Quito, 1998.
Goicovic, Igor. "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile", en *Última Década* (Viña del Mar, CIDPA), Año 8, No. 12 (2000).
Kuasñosky, S. y Szulik, D. "Desde los márgenes de la juventud", en Mario Margulis (ed.). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995.
Kuhn, Tomás. *La estructura de las revoluciones científicas*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1980.
MINEDUC, MECE. *El Liceo por dentro. Estudio etnográfico sobre prácticas de trabajo en educación media*. Santiago, 1995.
Montecino, Sonia. "Devenir de una traslación: de la mujer al género o de lo universal a lo particular", en S. Montecino y L. Rebolledo. *Concepto de género y desarrollo*. Santiago, Universidad de Chile, PIEG, 1996.
Muñoz, Víctor. *El tratamiento de la Juventud desde una perspectiva histórica. Aspectos conceptuales*. Inédito, 1999.
PRODENI. *Sistematización Proyecto participación y protagonismo estudiantil*. Santiago, 2000.
Silva, Claudio. *Noventas. De maratones, vértigo y sospecha. De vuelta a casa.... para salir de nuevo*. Viña del Mar, Derechos Juveniles V Región/ CIDPA, 1999.

Capítulo IV

Dios es joven, otra mirada desde las posibilidades que lo juvenil aporta a la esperanza. Lecturas populares de historias bíblicas juveniles. Apuntes de sistematización [1] Para entrar a los textos: contextos y pretextos

1. Necesidad de leer desde lo específico de nuestra historia

La lectura bíblica, en su despliegue histórico, ha estado acompañada en tanto proceso de múltiples y ricos descubri-

[1] Este texto fue escrito, como se indica, a partir de procesos sistemáticos de reflexión con jóvenes y entre jóvenes de diversas comunidades de base e

mientos. Ello porque el acercamiento desde lo popular al texto sagrado, nos ha permitido llenarnos de claves y pistas que nos posibilitan comprender nuestras historias y, al mismo tiempo, proveernos de fórmulas de acción transformadoras en nuestros ambientes.

Esta lectura, desde la especificidad histórica de la Comunidad que camina por el mundo, nos abre a un análisis más amplio y hace de la especificidad una fuerza: la fortaleza de la diferenciación. Es decir, la necesidad de leer desde lo específico de nuestras historias particulares, no solamente no niega la globalidad de lo común, sino que lo refuerza ya que este va de la mano con la particularidad de cada grupo social o comunidad. Leer la Biblia desde las mujeres, o desde el mundo campesino, no niega la existencia de una historia común, más bien ella abre a la relevancia de considerar los contextos dialogantes donde las diversas historias se inscriben y articulan. Para leer la realidad de un pueblo o un sector de él, necesitamos considerar su relación con otros y otras.

Si desde esa óptica de lectura nos disponemos para mirar el mundo de las y los jóvenes, requerimos del mismo criterio epistemológico. Más aún, se agregan otros dos componentes que no son exclusivos, pero que si añaden rasgos de identidad al mundo juvenil: la diversidad existente dentro del mundo juvenil popular y la necesidad de "salir a la calle" para aprehender esta cultura (o contracultura como veremos). El primer rasgo hace mención a la abundancia de distinciones que se pueden efectuar, si consideramos los distintos ámbitos que componen la complejidad juvenil. Además de criterios demográficos, socioeconómicos, de ubicación territorial, de participación o no en los aparatos educativos y productivos, de acceso o no al consumo, etc., precisamos considerar aquellos que son de carácter más bien

---

iglesias en experiencias de talleres en países del continente. He preferido no hacer correcciones sobre enfoques, pues creo que aún es incipiente y urgente la producción sobre Hermenéutica Bíblica Juvenil y Generacional, por ejemplo sobre la condición o no de jóvenes de los personajes mencionados, la existencia de un grupo social juventudes en el tiempo histórico del pueblo de Israel, entre otros. Está publicado en la revista *Pasos* (San José, DEI) No. 78 (julio-agosto, 1998).

cultural y que inciden asimismo en la construcción de identidades. Nos referimos por ejemplo al género, a las opciones sexuales, a la adhesión religiosa o política, a las opciones de asociación (grupos musicales, deportivos, de esquina, políticos, pastorales, de educación), a las diversas producciones en sus comunidades, a los estilos discursivos, etc.

El segundo rasgo, salir a la calle para comprender lo juvenil, podría ser reducido a una mera cuestión de método, en el sentido de que este sería apenas un componente técnico libre de cualquier afecto, ética y sentido político. Pues bien, el trabajo cotidiano y la vida entre jóvenes plantea la imposibilidad de tal división, a la vez que instala en el proceso de construcción de identidades la urgencia del vínculo directo, no burocrático, que rompa las distancias y los prejuicios, que constituya espacios de otredad donde no se violentan las opciones individuales sino que se trata de crecer desde la historia que la otra y el otro aportan.

Salir a la calle señala la necesidad de instaurar relaciones profundas y horizontales, en las que el criterio de conocimiento es no mirar más desde el tragaluz o la ventana, cuanto ir a los lugares donde las y los jóvenes están. Buscarles en el mundo es condición de posibilidad para la construcción del Reino. Es en la calle (plaza, parque, salida de la escuela, la vereda, el video juego, la playa, la fabela, el estadio, la discoteca, el bar) donde se van formando estilos de vida, de nuevas asociatividades juveniles que no sólo participan activamente de la conformación de identidades, sino que con frecuencia ellas se orientan en el sentido contrario a las que se promueven desde la escuela, el entorno familiar, los medios de comunicación, las iglesias, considerados por el mundo adulto como los espacios de socialización privilegiados. La llegada al espacio calle, como lugar históricamente producido, exige una disposición a poner nuestras vidas en tensión. Aparece la exigencia de hacernos parte del otro u otra que queremos conocer. No se trata así, de un simple ejercicio técnico o de conocimiento apariencial, tampoco de la imitación que violenta la identidad que cada uno y cada una está formando. Es el paso desde el telescopio (visión fija, lejana y parcial) al calidoscopio (visión múltiple y diversa, rica en

colores y matices), en que a cada giro y nueva luminosidad tendremos siempre nuevas e infinitas imágenes. Intentar conocer lo juvenil demanda un acercamiento progresivo, que nos encamine, que nos anime a avanzar, siempre avanzar. La tendencia a la generalización nos amarra a pretender formular leyes definitorias que niegan la diversidad y especificidad a las que hemos aludido.

2. Dificultades y desafíos para el uso de la categoría jóvenes-niñas/niños en la Biblia

Para los y las creyentes, un componente de nuestras identidades reside en la capacidad de leer nuestras historias, particulares y colectivas, desde la tradición bíblica, en un diálogo permanente con nuestras vidas que permite descubrir orientaciones para nuestras opciones cotidianas. Es en la lectura comunitaria, en la oración personal, en la celebración litúrgica, en la conversación en el barrio, en la reflexión del grupo, donde el texto bíblico acompaña y participa de la historia común. Ese proceso se enriquece y fortalece como un referente histórico y divino que nutre el caminar del pueblo empobrecido.

Uno de los criterios para realizar estas lecturas populares es la necesaria contextualización del texto bíblico, respecto de lo que en su tiempo está tratando de decir. Es necesario descubrir aquellos aspectos del ambiente en los que la historia relatada ocurre y el autor o autora escribe. De esta manera, la interpretación contará con una base de diferenciación tan vital como aquella que ya enunciamos en torno a reconocer la diversidad dentro del mundo juvenil. Especificidad en la lectura de nuestro tiempo y contextualización del tiempo del texto, son dos aristas de este complejo y hermoso camino de leer nuestra historia y nuestra fe.

Un reto que surge desde este criterio de interpretación, en el ámbito de la necesaria contextualización, es responder a la pregunta ¿de qué jóvenes se nos habla en la Biblia? Este interrogante no es menor si se considera que en la historia del pueblo de Israel, la juventud como sector social no existía con

las características que hoy se dan en nuestras sociedades contemporáneas. Vale decir, el paso de la niñez a la adultez estaba marcado por los cambios biológicos que posibilitaban la reproducción, y por la integración total de los hombres al trabajo, la guerra u otras cuestiones de lo público, y de las mujeres a las labores domésticas de la tribu o familia. En muchas sociedades, la juventud como expresión de un sector social identificable demográfica, económica, psicológicamente, va de la mano con la industrialización capitalista y el establecimiento de la escuela y más tarde la universidad o educación superior. Podemos afirmar que juventud, en su acepción de grupo social, no ha existido siempre.

Es así que cuando el texto bíblico menciona la niñez, a menudo se está hablando de personas a las que etáreamente hoy se consideraría como jóvenes. Por ello, nos parece que la consideración bíblica se da en torno a lo juvenil, entendido como expresión de un cierto modo de ser, valores, acciones, discursos, estilos de vida, más que de la juventud como grupo social. Nos referiremos entonces con lo juvenil, a la producción y reproducción cultural y contracultural que este grupo social articula en sus diversidades.

Si bien trabajaremos con textos de diferente autoría y con una amplia diferencia en el tiempo y el lugar en que fueron escritos, vemos que esta es una constante que subyace en las Escrituras.

La ubicación de nuestra lectura es desde lo juvenil como expresión de posibilidades de cambio. Esto vivido como tensión permanente, no como proceso lineal ni etapista, sino como avances y retrocesos en la permanente búsqueda de la felicidad. No se trata entonces de mesianizar a las y los jóvenes como si todo lo que realizan fuera potente o articulador de vida, es claro que no respondemos a dichos parámetros. Sin embargo, ciertamente afirmamos que nos proponemos leer lo juvenil en la exploración de las contribuciones que desde allí se realizan para la construcción de comunidades liberadoras. En este sentido, decimos que nos interesa leer lo juvenil en tanto contracultura, aquella que se pone en situación de resistencia (rechazo y propuesta) contra la cultura (o anticultura) que se quiere dominadora y sin alternativas.

Pasar desde la lectura de lo juvenil como un peligro social que necesita ser educado para su integración acrítica y normalizada en la sociedad, hacia una lectura que se fundamente en las capacidades y potencialidades que las y los jóvenes poseen y despliegan, es una acción vital para hacer presente el Reino en medio de nuestra historia. Si avanzamos en leer lo juvenil como posibilidades de y no como carente de, estaremos acercándonos a la calle y alejándonos del escritorio, tomando el calidoscopio y dejando el telescopio. Nos queremos alejar de las lecturas adultocéntricas que refuerzan el ámbito del problema social en los y las jóvenes, y al mismo tiempo invisibilizan sus aportes.

Como veremos en nuestra lectura, lo juvenil en los textos bíblicos expresa toda esta contradicción, puesto que a ratos aparece como sinónimo de carencia, expresada en desconfianza, temor y recelo, mientras en algunos hechos encontraremos confianza y despliegue de potencialidades.

La impresión primera que deja la tradición bíblica y litúrgica es que existe ausencia de las y los jóvenes en los relatos bíblicos. No estamos en condiciones de reafirmar dicha constatación, pues más bien nos parece que se trata de una invisibilización de lo juvenil, como expresión simbólica, a partir de lecturas marcadamente adultistas. Es así que casi no se conocen textos leídos en clave juvenil liberadora, con todo, hemos rescatado en diferentes talleres y encuentros grupos de textos que abren estas posibilidades. Por ejemplo: el primer Isaías (Is 1-39) es un profeta de veinte años; el profeta Daniel es escogido de un grupo de jóvenes sin defectos (Dn 1, 4.); Ruth es una joven campesina (Rt 1,3.2,5); el profeta Jeremías se autodefine como un muchacho y cuenta con la confianza de Dios (Jer 1, 4-10); Timoteo es un joven que recibe los consejos de Pablo (1 Tim 4, 12 -5,2).

Son otros los ejes que se han utilizado en la lectura popular de la Biblia; ni hablar de la lectura conservadora o de la fundamentalista, ambas han dejado fuera la posibilidad de leer desde lo juvenil popular. Nos interesa leer desde la resistencia al adultocentrismo, recuperando textos con personajes jóvenes y con situaciones en que se presenta lo juvenil como ausencia o presencia y también señalar textos juveniles.

Nos interesa construir estas claves hermenéuticas juveniles para acompañar la lectura bíblica que llevan a cabo las comunidades juveniles y otras comunidades. Esta construcción tiene dos posibilidades: la primera es realizarla desde textos explícitamente juveniles, donde a partir de las relaciones entre personajes adultos y jóvenes, los contextos y mensajes, logremos resaltar las pistas orientadoras; la segunda posibilidad es producir tales pistas sin que se trate de textos con personajes jóvenes, que permitan leer cualquier momento del relato bíblico en clave juvenil popular.

El proceso de reflexión bíblica en diversos talleres, encuentros, campamentos y conversas con jóvenes, lideres juveniles, agentes de pastoral y acompañantes de procesos grupales en Chile, Costa Rica y Ecuador, y dentro de distintas iglesias y tipos de jóvenes, nos planteó la necesidad de partir desde la primera posibilidad y con esas claves dar cuenta de la segunda opción. Vale decir, nos proponemos a partir del descubrimiento y ofrecimiento de claves hermenéuticas juveniles, acercarnos a leer diferentes textos bíblicos y distintas situaciones de nuestras vidas. Además, pretendemos mediante el rescate del sentido liberador de los textos bíblicos y de nuestros propios textos, mostrar y comprender la vitalidad que lo juvenil popular posee en nuestras sociedades y las contribuciones transformadoras que ello puede hacer en la construcción de una tierra para habitar humanamente. Esto es, se trata de conocer y proponer nuevos estilos de relaciones, de miradas del mundo, de conocimiento social, etc., donde lo juvenil aparezca como aporte y no como carencia [2].

Este texto es fruto, entonces, de las reflexiones colectivas juveniles de sectores populares y lo ofrecemos como sistematización del pensar la fe y la vida juvenil desde diversos modos de comunidad juvenil y de otras comunidades. Posee en su forma una orientación que mezcla la conceptualización y la perspectiva metodológica, pensando en la necesaria

---

[2] Seguimos la lógica que en este sentido expone Francisco Reyes Archila. "'Y al entrar en la casa, vieron al niño...'. Un acercamiento al evangelio de Mateo a partir de los niños", en *RIBLA* (San José, DEI) No. 27 (1997).

multiplicación de estos y otros textos en las comunidades juveniles y en otras comunidades. Ojalá pueda ser reelaborado y mejorado cada día y noche de nuestras vidas.

Vamos pues, a buscar, indagar, leer y releer para hallar pistas que orienten nuestras acciones en perspectiva liberadora. Primero trabajaremos la historia del joven David en su relación familia-pueblo, con el rey Saúl y su lucha con Goliat, e igualmente consideraremos el pasaje en que es defendido por el joven Jonatán ante la amenaza de muerte; en el Nuevo Testamento leeremos la tensión del joven rico, relatada por Mateo, y la valentía en la actitud de una mujer joven: María; por último, en las cartas a Timoteo encontraremos algunas propuestas hacia las y los jóvenes de las comunidades. No pretendemos agotar la reflexión de lo juvenil en nuestra historia o en las historias bíblicas, que son historias de un mismo gran cuento, sino que procuramos abrir una reflexión pocas veces hecha y que en nuestras tradiciones comunitarias ha respondido por lo común a las visiones adultocéntricas, que sitúan lo juvenil como carente y no como potencia.

3. Los textos bíblicos y nuestros propios textos

3.1. Lo juvenil como novedad. La historia de David

Para leer esta historia consideremos que se trata de los siglos X y XI a. de C., cuando pueblo de Israel se encontraba organizado en torno a la confederación de tribus. Existe una amplia discusión respecto del tipo de organización social interno de dichas tribus [3]. Lo que nos interesa destacar para comprender el contexto de esta historia, es que se daba una distribución de tareas en que lo público, aquello que aparecía como lo más importante para algunos sectores del pueblo,

[3] Para esta contextualización hemos utilizado Jorge Pixley. *Historia sagrada, historia popular: historia de Israel desde los pobres 1220 a. de C.-135 d. de C.* San José, DEI, 1989.

era terreno de adultos y hombres: la guerra, la economía... A los menores y a las mujeres, en cambio, se les definían tareas más bien domésticas.

Es decir, en el contexto social que nos interesa, vemos que la trama de la historia nos presenta una sociedad que no reconoce a un joven la posibilidad de participar en los ámbitos considerados importantes por la comunidad/tribu. Esta exclusión es una primera clave de lectura: el mundo adulto margina permanentemente a las y los jóvenes de la capacidad de controlar sus vidas. Es esta la expresión de una anticultura que margina e invisibiliza por condición de edad, y que en el mismo movimiento concede poder (como capacidad de control) a quienes cumplieron determinado número de años.

El mundo juvenil aparecerá en la reflexión bíblica con un doble movimiento: invisibilización por discriminación impuesta y revisibilización por convicción y aporte comunitario.

Todavía un alcance para prevenirnos de una tendencia que la lectura desde las capacidades y potencialidades del mundo juvenil abren. Corremos el riesgo de caer en una suerte de mesianismo juvenil y creer que todo lo juvenil es bueno y que lo juvenil será la base de cualquier cambio social, como una suerte de idealización. Se trata de reconocer también las tensiones que el ser joven en sociedades de dominación plantea, por ello consideraremos que en el proceso de David hay un momento en que sus actitudes dejan el componente liberador que le reconoceremos para asumir opciones de parte del poder dominador. Es así que él ocupó el puesto de Rey de Israel, provocando cambios en la organización social, económica y política del pueblo, al igual que en su cultura religiosa. David fue Rey y en su reinado el pueblo perdió su organización tribal anterior que poseía atributos revolucionarios, para pasar a constituir una sociedad de clases, con un Estado fuerte y que posibilitó la posterior opresión sobre el pueblo campesino pobre [4].

---

[4] *Ídem.*

El primer texto (versículos 4 al 51) tiene una estructura que subdividiremos en tres partes:

1 Sam 17, 4-31. David, el joven que reclama su posibilidad de ser.
1 Sam 17, 32-39. David, el joven que construye y confía en las utopías.
1 Sam 17, 40-51. David, el joven que plantea nuevas posibilidades para la vida.

Incluiremos además el episodio de 1 Sam 19, 1-7, el mundo adulto le teme al mundo joven.

En cada uno de los relatos se revela el cuestionamiento del mundo adulto a las identidades juveniles, y por parte de David, la reafirmación de su valor en tanto joven y creyente en Dios liberador. La subdivisión permite un análisis más específico, que de todas maneras necesita de una lectura total del texto.

3.1.1. David, el joven que reclama su posibilidad de ser. 1 Sam 17, 4-31

El personaje central del texto es el joven David. Su labor es la de pastor, mientras su pueblo está en la guerra contra los filisteos. El no participa de ello, hasta que su padre le pide otra tarea definida para los menores: llevar y traer mensajes para sus hermanos guerreros. La presentación que de él se hace en el texto bíblico está en 1 Sam 16, 11, donde su padre lo define como el más pequeño de sus hijos y quien cuida el rebaño. Entretanto, sus hermanos mayores están en la guerra, el lugar de lo público, el lugar de los adultos.

Su hermano mayor Eliab, el primer hijo de su familia, lo encuentra en el frente de batalla participando en la discusión por las amenazas del guerrero filisteo Goliat; le reprocha entonces su actitud desde la desconfianza y la molestia que le produce lo que considera un atrevimiento de David. Por una

parte, abandona su tarea de pastor, y por otra, se involucra en un espacio destinado únicamente para adultos. Se rechaza a David nada más por ser joven.

Jesé, su padre, le saca de lo privado-doméstico y le 'acerca' al mundo público, que es el mundo de la guerra. Este acercamiento es un refuerzo del rol secundario, porque solamente se trata de llevar y traer mensajes, no de participar de la situación de guerra de forma directa. Su hermano, en tanto, está molesto por lo que considera una invasión de parte del joven en lo que no le compete. La relación del mundo adulto con el mundo juvenil está marcada por la cultura adultocéntrica que confina a jóvenes, niñas, niños, ancianas y ancianos, a la no participación en lo social y lo político, salvo que esto sea dentro de los esquemas definidos con criterios adultos. La desconfianza y el menosprecio hacia las capacidades del mundo juvenil llevan a la ruptura de las relaciones jóvenes-adultos.

No se considera, por ejemplo en este rechazo, que el joven antes de salir a cumplir lo solicitado deja encargado el rebaño, lo que para muchos jóvenes que reflexionaron este texto es signo de la responsabilidad con que se asumen las tareas asignadas. Esto no se contradice con lo discriminatorio de la tarea, no obstante hace énfasis en el sentido positivo de la actitud de David.

Este reclama su derecho a ser actor protagónico. No soporta las ofensas que el enemigo filisteo está infiriendo y mientras ellos retroceden asustados, él avanza cuestionando la situación. Las y los jóvenes son riesgo, atrevimiento cuando existe la convicción de que se está en lo correcto. La valentía y el presente vivido a fondo son claves en la actitud juvenil. David así lo asume y cobijado en su fe en el Dios vivo, encara al filisteo. Se refiere a él con una ofensa que asigna identidad: "filisteo incircunciso" versus "batallón del Dios vivo". David asume la distancia y la diferencia.

Ante el peligro que supone la dominación, el joven adopta una actitud de valentía y seguridad. Ante la descalificación del mundo adulto, el joven cuestiona a partir de su capacidad

y desde la exigencia de un espacio para decir lo que cree y piensa: "Acaso uno no puede hablar".

Su cuestionamiento cala hondo, al igual que su manera de aludir al filisteo. Esto le da al joven un sello, la capacidad de denunciar e interrogar con fuerza, sin miramientos ni ambigüedades. Es directa y aguda la actitud juvenil, por lo que los adultos y las adultas tienden a descalificar y reprimir. La obligación de roles considerados menores y las sanciones a lo que definen como atrevimiento —no cumplir las normas esperadas—, pretende silenciar y alejarles de las cosas que "son de adultos". La no participación en las decisiones cotidianas de la familia, la no consideración de los aportes a los cambios en las leyes que les implican, el no tomar en cuenta sus opiniones en las iglesias y organizaciones sociales y políticas, la ausencia de políticas sociales representativas de sus intereses, la desconfianza hacia un grupo de jóvenes sólo por esa condición: ser jóvenes, es la manifestación permanente de la anticultura adultocéntrica.

David se salta estas actitudes adultas, que no permiten ni opinar ni desempeñar un rol preponderante en la vida de su pueblo. Es importante rescatar aquí que se basa no en un rechazo a los adultos que le discriminan, sino más bien en su forma de tratarle. O sea, lo que se pone en cuestión es el estilo de relaciones que el adultocentrismo promueve, a la vez que se enfatiza la necesidad de suscitar diálogos permanentes entre jóvenes y adultos, como algo vital para la superación de esta anticultura y la gestación de alternativas liberadoras. David propone una posibilidad de vida que plantea la muerte del adultocentrismo como estilo de relaciones.

3.1.2. David, el joven que construye y confía en las utopías. 1 Sam 17, 32-39

En el comienzo del texto, David expone sus intenciones. Está dispuesto a pelear contra el filisteo y se siente preocupa-

do por su pueblo: "que nadie pierda ánimo". Sin embargo, el coraje y la fuerza del joven son descalificados por el rey Saúl, el adulto Saúl. Desde su lógica de la guerra y desde su anticultura adultocéntrica, no considera posible que el joven, en tanto joven, tenga éxito: primero porque es joven, y segundo porque no ha sido adiestrado para la guerra.

En ambos argumentos el adulto intenta imponer una lógica que discrimina al joven, por su diferencia de edad y su "falta" de experiencia. En muchas ocasiones las y los jóvenes pobres sufren similar discriminación, por ejemplo, al presentarse a un trabajo: por su edad se desconfía de ellas y ellos y se les pide experiencia laboral, la que no poseen si se encuentran recién ingresando a ese mercado. Así, muchos y muchas terminan en subempleos o trabajando en un espacio distinto a la preparación académica que tienen. Otros y otras, por ser jóvenes, son subcontratados y se desenvuelven en malas condiciones.

Pero el joven tiene su experiencia, y David le muestra a Saúl que en su historia personal hay situaciones que le han dado bases para enfrentarse a la vida. En este caso concreto, desde su experiencia de pastor sabe cómo arreglárselas para proteger su rebaño. La fuerza del joven David reside en las experiencias de vida que ha tenido y en su Dios, a quien ve como su protector y fortalecedor.

La actitud del joven David representa un desafío para las y los que son como él, y de igual forma para el mundo adulto. La experiencia vivida y discernida no debe constituirse en un argumento de experticia ante la vida. Si así fuera, los adultos tendrían siempre algo que enseñar (y ordenar-normar) a los y las jóvenes, y poco que aprehender de ellas y ellos. En cambio, si las experiencias vividas se transforman en pilares de identidades y se ofrecen a otras y otros como alimento de vida, con independencia de la edad, se posibilitarían diálogos intergeneracionales que ayuden a la superación del adultocentrismo. Esta posibilidad de superación de esa asimetría, viene desde el mundo joven, desde quienes ven en lo vivido toda la fuerza de los cambios y de las novedades, contra un mundo que se instala y pierde fuerzas creativas.

Al finalizar el texto, el adulto Saúl acepta la opción de David, aun así todavía intenta otra opción adultista, muestra de una cierta desconfianza hacia el joven. Lo viste con una armadura de combate. La reflexión hecha en los múltiples talleres, que aquí sistematizamos, es que la armadura representa la propuesta adultizante de Saúl, vale decir, pretende que el joven David entre en su lógica, que es la lógica adulta. Ella se funda en que a la guerra hay que asistir preparado y adiestrado como guerrero tradicional. La imagen actual dramatizada por jóvenes, es la del adulto entregando un traje y corbata, pelo corto sin aretes y un maletín al joven, para que se encamine por la vida consiguiendo el éxito que ese mundo adulto le propone.

No obstante, las y los jóvenes sienten que no necesitan de esas armaduras para ser felices, puesto que su felicidad no tiene que ver con el éxito adulto. Ella se fundamenta sobre todo en el amor, la fraternidad y el compartir, en la amistad, la libertad y la paz. No pasa por tener y poseer. Se halla mucho más ligada al ser. Por eso David deja la armadura, con la cual no puede caminar, y se prepara para ir al combate, desde su propia visión del mundo, desde su experiencia y convicción.

El adulto es realista, pragmático, va dejando de soñar y se acomoda a lo que la sociedad capitalista le ofrece. Esto aparece como muestra de la madurez que se espera tenga un individuo que ya no corre riesgos, sino que todo lo calcula. El joven, por el contrario, vive de soñar, cree que es posible vencer y no quiere entrar en la lógica adultizante de la armadura. Sueña y transforma su sueño en utopía, le da concreción histórica. Aunque ella sea imposible, la lucha por alcanzarla procura darle posibilidad. Los filisteos y su gigante, el miedo de los israelitas, su falta de fe y desconfianza, convierten en imposible la victoria y la liberación. David construye su utopía en el intento de hacer posible lo que los otros han vuelto imposible. Con esta actitud, el joven propone la muerte de la pretendida muerte de las utopías, reafirma así su vigencia y necesidad para construir vida en abundancia. Como joven, explicita su capacidad de aportar a esta construcción.

3.1.3. David, el joven que plantea nuevas posibilidades para la paz. 1 Sam 17, 40-51

David se apresta al combate con Goliat. Va con su fuerza y con el arma que él domina: la honda. El filisteo gigantón, símbolo del poder y la dominación, lo desprecia: era un jovencito (v. 42). El adulto se considera mayor y más fuerte que el joven, con más poder, la soberbia lo alimenta. La diferencia de edad le hace sentirse poderoso. Poseer una edad, socialmente definida como 'adulta', le confiere don de mando y capacidad de decidir sobre otros y otras.

El diálogo que se produce manifiesta las lógicas distintas que están en combate. Para el guerrero Goliat, David no cumple con las normas de la guerra pues viene con un bastón, propio de quien, según él, persigue a un perro. Mientras que el guerrero si las cumpliría ya que se presenta con su armadura (la descripción está en vv. 5-7) y precedido por un escudero. La lógica de David es otra: su armadura es Yavé, es su Dios el que ha sido ofendido y desafiado, eso lo estimula a luchar. El joven está convencido de la victoria porque tiene plena convicción, desde su fe, en que la batalla está en manos de Yavé.

El Dios de David es un Dios que libera, por eso su preocupación no es si luchar o no luchar, sino luchar para dar vida. Aquí aparece de nuevo la distancia y diferencia entre el mundo adulto y David. Al primero le interesa el triunfo como logro personal, e incluso está dispuesto a entregar a su pueblo si es derrotado. Esto evidencia su confianza desmedida y también su individualismo para resolver lo que involucra a muchos. David en cambio, afirma que no se necesita lanza y espada, sino la fe en Dios para triunfar. Este triunfo liberará al pueblo de Israel. Pero ese triunfo necesita lucha. Esa fe requiere de un accionar concreto. Es su propia espiritualidad la que le anima. Desde su experiencia de vida y de Dios, el joven desafía al mundo adulto de las comodidades y la seguridad.

El joven David vence al guerrero dominador. Mata para engendrar vida. No es el abandono de la lucha, es el combate cotidiano para engendrar liberación.

El joven con sus convicciones plantea la muerte de la guerra: ya no matar para aplastar, destrozar y sentir placer, sino matar para engendrar vida en abundancia. No es tampoco la lógica de la violencia que origina más violencia, sino la necesaria defensa ante la agresión para construir alternativa. Ya no la guerra como carrera armamentista: siempre poseer un instrumento de mayor alcance que el del enemigo; sino hacer la guerra desde otra lógica, la guerra desde la convicción en la oferta humana y plena del Dios liberador, del Dios joven que ama y libera. La paz se construye, las y los jóvenes pueden colaborar en ello.

3.1.4. El mundo adulto le teme al mundo joven. La solidaridad entre semejantes. Alternativas al adultocentrismo. 1 Sam 19, 1-7

La popularidad que el joven David va ganando en medio de su pueblo complica al rey Saúl. Siente que las novedades planteadas por el joven, debilitan su imagen y en definitiva su seguridad, por lo que decide matarlo. Esta opción nos muestra un estilo propio de los hombres para resolver conflictos: la violencia, y en este caso, la violencia con peligro de muerte. Es que en el mundo adulto y patriarcal, se supone que los conflictos se resuelven de esta forma y además, esperan no ser cuestionados por nadie. Se autodefinen como los poderosos, y por eso no soportan que se les contradiga. Por ello el mundo adulto le teme al mundo joven, porque implica el recambio, la novedad, la posibilidad de romper con lo establecido-estático y con la falta de horizontes de esperanzas.

Pero el adulto no ha considerado la solidaridad que entre los jóvenes David y Jonatán existe. Este último, hijo del rey, pone sobre aviso a David y le llama a cuidarse. Mientras tanto, en una solidaridad activa, él intercederá ante su padre para que cambie de opinión y no le mate.

Es interesante la argumentación que el joven Jonatán utiliza con su padre. No recurre a ningún principio anterior

a la situación, sino que busca en la historia vivida las razones para evitar la muerte de David. Al mismo tiempo, los argumentos apuntan al aporte que David ha hecho a su pueblo y que en nada ha dañado a Saúl, más bien les ha liberado del problema que significaban los filisteos. Es que el conflicto entre adultos y jóvenes no es un asunto de personas más o personas menos, se trata de un conflicto que se ubica a nivel de la anticultura de muerte que el adultocentrismo promueve, y que con frecuencia las internalizaciones que las y los jóvenes realizamos también potencian. De manera similar se podría pensar que el conflicto que origina el patriarcado como anticultura, se resolverá cuando las mujeres decidan atacar a todos los hombres que se les crucen por delante. Más bien se trata de luchar contra las actitudes, los estilos y las formas de relaciones que dan vida a estas anticulturas, contra las instituciones que las promueven y resguardan.

Jonatán insiste en la muerte de la discriminación por ser joven. El ser joven no debe significar un peligro para los y las adultas en tanto sujetos. Más bien es un peligro para el mundo adultista como anticultura que promueve la muerte en vida.

Otro elemento muy potente de las relaciones presentadas en el texto, es que mientras entre adulto y joven hay desconfianza, temor y envidia, entre los jóvenes surge una relación de fraternidad y protección. Jonatán era el hijo del rey y supuesto heredero en una monarquía que se instalaba en medio de las tribus de Israel. Él sin embargo no se fija en esa situación y opta por su amistad y cariño con quien es su amigo, y a quien "quería como a sí mismo" (1 Sam 18, 1-4). Este amor, que cuestiona nuestras trabas masculinas para relacionarnos entre hombres jóvenes, nos abre a la posibilidad de fraternizar y amarnos, sin temor a que lo establecido y normado caiga como un peso que oprime y condiciona negativamente.

La solidaridad entre jóvenes, manifestada en el amor de Jonatán por David, plantea el reto del necesario cultivo de este estilo de relaciones. Para convencer a su padre, Jonatán recurre a la experiencia vivida y a la fe que David mostró en su lucha contra los filisteos. No es solamente que merezca

vivir por ser "sangre inocente", sino también porque está del lado del Dios que libera.

Saúl se deja interpelar. Es quizás esta actitud de diálogo y encuentro a lo que nos desafía el texto. Partimos desde la confianza en que es necesario y posible construir relaciones que superen los puentes rotos entre adultos-adultas y jóvenes. Se trata de profundizar en el conflicto de la anticultura que cuestionamos, y en el mismo movimiento proponernos soluciones. Este diálogo intergeneracional brota de las reflexiones que muchos jóvenes van formulando como alternativas al adultocentrismo. Esto requiere de esfuerzo y gratuidad en la entrega.

3.2. Lo juvenil como compromiso comunitario. María y el aporte de las mujeres. Lc 1, 26-56

En el Nuevo Testamento son múltiples los relatos en que aparecen jóvenes, según como hoy lo comprendemos y asimismo en que de modo explícito así se les llama. En este caso la mujer escogida por Dios es María, una joven. Para muchas mujeres y hombres jóvenes esta elección no es casual, ella responde a la confianza que Dios deposita en quienes tienen disposición para transformar y recrear el mundo. No es menor la opción de Jesús por los más pequeños como modelo si se quiere participar del Reino [5]. La reflexión en varios talleres apuntó a que la solicitud de Dios precisaba para ser aceptada, además de una mujer, de alguien dispuesto a correr el riesgo, y la joven María así lo hizo. ¿Por qué un riesgo?, porque más allá de las concepciones de su tiempo respecto de la tríada: virginidad, matrimonio y maternidad, la joven mujer está dispuesta para hacerse parte del plan de Dios. La búsqueda permanente en nuestras comunidades de respuestas definitorias y sancionadoras (casi recetas) para los ámbitos señalados de la tríada, encierran e inmovilizan las reflexiones en torno a dogmas y no permiten caminar en pos de claves

[5] Francisco Reyes Archila, *op. cit.*

más cotidianas y cercanas a nuestras vidas. Además que han permitido la producción sistemática de discursos opresores respecto de las mujeres y de la vivencia de la sexualidad [6]. No se trata de desalojar dicha discusión, sino de abordarla desde las nuevas contribuciones que figuran en textos como el de la anunciación-compromiso de María, para trazar pistas que ayuden a mejores comprensiones de lo juvenil femenino en nuestras comunidades e iglesias.

Un aspecto central que se señala es que la opción de Dios no es de María en tanto madre de Jesús solamente, y quizás no sea ese el ámbito principal, sino María en tanto mujer joven preocupada de la situación de su pueblo, conciente de su situación de opresión y convencida del aporte liberador que ese Dios hace en la vida de su pueblo. A pesar de que la organización cultural de su tiempo la remitía a lo doméstico, por ser mujer y joven, ella manifiesta conocimiento y compromiso con su realidad. Esta opción de María y su disposición al riesgo desde la perspectiva patriarcal y adultocéntrica, que remarcan el rol maternal y la disposición sacrificial, podemos trasladarla hacia una óptica donde el riesgo y el compromiso fundamentado se hacen atributo de identidad. La joven María acepta la propuesta, y nos presenta la posibilidad de vivir lo juvenil desde la capacidad de aportar a su pueblo y de estar comprometida en la construcción de comunidad. En la entonación del Magnificat ella se muestra como una joven amante de su Dios y conocedora de los padecimientos de su pueblo. La presencia salvadora de Dios en esa historia la lleva a optar. En su opción María construye identidad, se ubica en el mundo, toma posición, hace proceso y se proyecta; los otros y las otras refuerzan su identidad en tanto pertenencia y referencia.

Cuando María corre el riego referido lo hace también contra la moralidad social, que de seguro en su tiempo se expresaba en signos distintos a los actuales, además que los actuales son diferentes según el tipo de comunidad social

---

[6] Ver Elina Vuola. "La Virgen María como ideal femenino, su crítica feminista y nuevas interpretaciones", en revista *Pasos* (San José, DEI) No. 45 (1993).

que estemos pensando. Aunque existen parámetros comunes, es distinta la moralidad (el deber ser en tanto mujer y joven) impuesta a las mujeres jóvenes de clase media urbana que la impuesta a las jóvenes campesinas o negras. Esta actitud de María —la disposición al riesgo— es mencionada por las y los jóvenes en su reflexión, como un sello que caracteriza las identidades juveniles populares, si bien no es excluyente de otros grupos sociales. Se reconoce la actitud de ponerse al margen, respecto de lo que se va normando y esperando como conductas ideales de las y los jóvenes, y la provocación a lo social con que el mundo juvenil va contestando al mundo adulto por medio de sus actitudes, códigos, estilos, lenguajes, vestimentas, relaciones.

La actitud de María no niega su temor ni su miedo a lo desconocido, mas no se paraliza por ese miedo y lo asume con la valentía de quien confía en Dios, un Dios que libera. Muchas veces en nuestra comunidades existe poca confianza hacia la juventud como grupo, que se acentúa cuando se trata de mujeres jóvenes. En el texto Dios nos indica un camino inverso y subverso, esto es, confiar en ellas en tanto mujeres y en tanto jóvenes (sentido inverso), al mismo tiempo creer-creernos la posibilidad de su contribución en la lucha por construir relaciones humanas justas y solidarias (sentido subverso). Para eso se precisa no reducirlas-invisibilizarlas en los roles tradicionales impuestos a las mujeres, por ejemplo esposas y madres, o a las y los jóvenes: "son el futuro, por lo tanto no existen en este presente". Dios no la escoge en tanto el rol de madre, cuanto por su actitud ante el mundo; el rol permanece como secundario.

En este mismo proceso es vital que las propias mujeres jóvenes hagan suyo el estilo de María y los retos que su actitud presenta. Es importante mencionar que para algunas jóvenes la actitud de "ser la esclava del Señor" con que María responde, complejiza la reflexión, porque en nuestro días no es esa la opción que ellas asumirían, aunque sí aceptan los desafíos de Dios en sus historias [7]. La clave parece venir de

---

[7] Es importante considerar la pregunta: ¿es Dios mujer también? Ante las respuestas afirmativas, el *hacerse esclava* no implica una noción de someti-

ser capaces de asumir el compromiso sin dejar de ser persona-mujer, ir más allá de los roles tradicionales y construir una nueva manera de estar dispuesta a dar la vida sin que ello signifique una postura sacrificial como amor de madre, fidelidad de esposa, amistad de compañera...[8].

Dios, con su actitud de confianza y amor hacia María, plantea la muerte de la triple discriminación: mujer, pobre y joven. El desafío que abre a nuestras comunidades es transformador; no apenas "darles" espacios y participación, sino confiar en sus propias capacidades y posibilidades de autoproveer espacios, enseñar a otros y otras y construir sus propias visiones de mundo y nuevos estilos de relaciones. Por lo mismo se agrega un desafío para ellas mismas, en tanto deben reconocer sus propias necesidades y opciones, creer en ellas, exigir igualdad (diferenciadamente) de oportunidades y desplegar alas en sus diversos espacios.

3.3. Lo juvenil como dificultad. El joven rico y la propuesta antimesiánica de lo juvenil. Mt 19, 16-24

Este texto nos proporciona una gran riqueza en la reflexión, ya que a diferencia de David —en el proceso de su vida en que lo estudiamos— y María, el joven rico no despliega una actitud liberadora, más bien le es imposible aceptar el reto que Jesús le presenta y se niega la posibilidad de dar un salto cualitativo.

El relato en global nos habla de una tensión a la que día a día en nuestras vidas, y no sólo en la mal llamada etapa juvenil, tenemos que dar respuestas: la tensión entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen. Ella nos habla de un ámbito de nuestras vidas como son las decisiones, que en el

---

miento, cuanto de entrega y disposición a "jugársela toda" construyendo identidad desde esa opción.

[8] En las reflexiones realizadas no se deja de lado el contexto cultural religioso donde se ubica María. Con esos elementos presentes se hace la reflexión presentada.

mundo juvenil se vuelven particularmente conflictivas por la cantidad de presiones sociales existentes en torno a este sector social: qué estudiar, en qué trabajar, si trabajar o no, con quién te casarás, tendrás hijas-hijos o no, qué ropa usar, qué música elegir, si votar o no votar... Hay un discurso social que se va configurando alrededor del deber ser esperado hacia las y los jóvenes. Esa parece ser la preocupación del joven rico: quiere ser bueno, lo que en su sociedad y su tiempo se reflejaba en perseguir la vida eterna.

Para la resolución de la tensión, siempre temporal por su dinamismo histórico, Jesús le ofrece una posibilidad donde lo vital de su oferta, para quienes reflexionaron el texto, es la consideración del joven en cuanto tal y no por lo que posee. Para Jesús, la identidad de quienes le siguen y participan del Reino se muestra como radical y clara. La opción liberadora que él trae con su mensaje no permite la acumulación y posesión de riquezas mientras existen pobres, puesto que en sociedades como las latinoamericanas y caribeñas por ejemplo, estos últimos existen porque los ricos les niegan oportunidades y posibilidades de felicidad y dignidad al acumular. Es tan clara tal imposibilidad, que Jesús termina diciendo que los camellos pasarán por el ojo de una aguja con más facilidad, que entrar al Reino de los cielos alguien que acumula y es egoísta.

No obstante el joven tiene la libertad de la elección, ya que como hemos visto en su proceso permanente de construcción de identidad, cada joven va optando y decidiendo según sus propias cosmovisiones qué hacer en su vida. Esto debe siempre considerar los efectos inconscientes de las socializaciones e imposiciones que demarcan el sentido de las opciones, pero en algún modo, cada individuo va optando en su proceso. En este caso, el joven opta y rechaza la posibilidad ofrecida por Jesús con base en su propia búsqueda; no debemos olvidar que en el relato de Mateo, es el joven quien se acerca a preguntar a Jesús. Su opción nos evidencia la dificultad de vivir lo juvenil, pues no siempre eso aparece con las connotaciones de construcción y aporte, sino que en muchas ocasiones es definido por un proceso de internalización aguda de los antivalores promovidos por la dominación.

En esta situación vemos que dicha internalización se concretiza en una suerte de ensimismamiento, el joven se niega a sí mismo y siente culpa por ello: "Cuando el joven oyó esta respuesta, se fue triste, porque era muy rico" (v. 22.), y también en egoísmo por responder a la lógica de "sálvese quien pueda". Esta internalización de los parámetros adultocéntricos de concebir el mundo, donde la seguridad brindada por el dinero es un eje vital, señala una tendencia fuerte en el mundo juvenil popular. Es tal la incertidumbre por lo que se vive, la precariedad económica y la inseguridad por lo que viene, que se termina creyendo que la felicidad viene dada por poseer y ser como las modas y los mensajes de los medios indican. Esta tensión produce profundas frustraciones en quienes hacen esta opción y se esfuerzan por lograr lo que se les impone, porque finalmente no alcanzan la ansiada felicidad que en la oferta se incluía. Por el contrario, se agudiza el malestar por no obtener la felicidad y porque ser conforme el modelo presentado implica las más de las veces violentarse y negar otras posibilidades.

Muchos jóvenes hicieron semejanzas en este texto con las búsquedas que a menudo ellos y ellas emprenden en el ámbito de qué estudiar, situación en la que sus mayores les exigen opciones que les aseguren participación privilegiada en el mercado y posibilidad posterior de consumo y buena situación económica. Por eso, si alguien piensa estudiar arte o pedagogía por ejemplo, recibirá discursos contrarios, las más de las veces destinados a mostrarle lo inadecuado que resulta en perspectivas de ascenso social. De manera similar ocurre tocante a la construcción de relaciones afectivas entre jóvenes, toda vez que se espera se den dentro de los modelos sancionados como moralmente buenos; mientras las jóvenes sienten las fuertes intromisiones de sus padres para decirles si les conviene o no tal muchacho con quien comparten ese momento de sus vidas, y buscan normarles el tipo ideal que deben buscar y conseguir.

En esta búsqueda de seguridades conforme la ideología neoliberal, seguridad afirmada en el tener y no en el ser, el joven rico opta y se adultiza: es como el mundo adulto le marca, busca seguridad en el dinero y la riqueza. Eso le

impide la conversión a la que Jesús le convoca. La antiespiritualidad del Mercado lo atrapa y nos muestra que ser joven según los parámetros que el mundo adulto propone, vinculado al consumo, la obediencia y el no cuestionamiento, implica la dificultad de la opción. Ser joven es una construcción identitaria donde son variados los caminos por escoger y no siempre existe la certeza de que tal opción sea en un sentido liberador.

Por ello, este texto nos plantea la muerte del mesianismo juvenil: ser joven es ser bello, idealista y revolucionario. Esas características, con frecuencia atribuidas como deber ser —incluso desde los sectores populares— a las y los jóvenes, no son una esencia que se posea por "naturaleza" sino atributos a construir y desplegar [9]. Interesa destacar que al menos dos de esas características que se quieren positivas para el mundo juvenil están siendo entendidas en la lógica adultocéntrica desde la asociación al consumo opulento, la belleza y lo transitorio de los sueños y cuestionamientos juveniles, el idealismo. Por su parte, las acciones y los discursos que cuestionan en perspectiva transformadora la sociedad y lo social (básicamente lo revolucionario), no son un efecto de la edad o del desarrollo hormonal, son opciones históricamente condicionadas que pueden estar ausentes o presentes en cualquier momento del ciclo vital.

3.4. Las identidades juveniles como afirmación de humanidad y aporte a la construcción de comunidad. 1 Tim 4, 12-5, 2

"Que nadie te desprecie por ser joven", comienza proclamando-exigiendo el texto. Este constituye, a decir de muchos jóvenes, un cántico que recita la confianza en lo juvenil y muestra el amplio abanico de posibilidades existentes en los rasgos de las nuevas identidades juveniles por construir. No

[9] Una discusión más amplia en este sentido en Klaudio Duarte. *Participación comunitaria juvenil. Miradas desde las lunas y los soles en sectores populares.* Santiago, Instituto de la Mujer, 1997.

se trata de un recetario, sino más bien de una serie de señales e indicaciones para considerar en su proceso de responder al cargo que el joven Timoteo tiene. Ese proceso, ser responsable de la comunidad, incide en su formación de identidad, así como su identidad también implicará en cómo se desenvuelva en la cotidianidad comunitaria. Es necesario, entonces, rescatar aquellas pistas que el autor de la carta va entregando en su propuesta.

Por un lado está, como dijimos, la reafirmación de las capacidades y la confianza en tanto joven. Ello no es algo que venga solamente "desde fuera" del mundo juvenil hacia él; debe asimismo sostenerse "desde dentro" de ese mundo. El desafío no es apenas que los otros y las otras confíen en las capacidades juveniles, sino sobre todo que ellos y ellas manifiesten y saquen sus aportes. Este camino exige actitudes de respeto a otros y otras, puesto que con frecuencia la seguridad y confianza en sí mismos que algunos jóvenes muestran en sus posibilidades, les lleva a confundirse con actitudes avasalladoras. Aquí aparece la no tolerancia como un ejemplo de apuro y de pretender imponer ritmos, como si todos y todas caminaran igual. Esto no es sólo parte del mundo juvenil, ni de todos los y las jóvenes, aun así se remarcó en las reflexiones como un elemento común y un aspecto por cautelar.

Otro eje de identidad que brinda el texto, es que las y los jóvenes necesitan modelos que posibiliten la referencialidad social y el despliegue del sentido de la otredad, si bien ellos y ellas también son modelos de identidad para otros y otras. En el texto se le pide al joven Timoteo hablar de cierta forma, tener determinadas conductas, vivir la caridad, que sea fuerte en la fe y profundice en la pureza de su vida, todas ellas ámbitos o imágenes de una identidad joven al servicio de su comunidad. En ese proceso, el y la joven se transforman en el espejo en que se mirarán otros y otras, y de igual forma el cristal por medio del cual mirarán su vida. En este sentido rescatamos la capacidad de aportar a la identidad de otras y otros en tanto modelo social cultural. El mundo juvenil es también depositario de valores como la caridad, la fe, la pureza de vida, que lo reafirman en esa aportación.

Un tercer eje de identidad viene dado por las capacidades intelectuales que el joven Timoteo posee o puede desarrollar. Se expresa que tiene capacidad de leer, predicar y enseñar, es decir, conoce-sabe, comunica y educa. Este proceso de crecimiento considera algunas exigencias hacia el joven:

- reflexionar sus experiencias, ya sea de manera personal o en forma colectiva;
- reconocer capacidades, aprender a valorarse y exigir sus espacios;
- mostrarse con todas las capacidades y limitaciones [10].

Los medios sociales en que cada joven se mueve deben mantener actitudes de apoyo y respeto hacia ellos y ellas, para que puedan aportar desde la óptica descrita en sus comunidades.

En un ámbito más relacional de la construcción de identidades, o sea, de los estilos de relaciones que nos caracterizan en el mundo, cuáles buscamos, etc., el texto presenta al menos tres señas importantes:

- Es necesario abrir relaciones con las y los adultos. Si el mundo joven entiende que su proceso de emancipación es desconfiando de cualquier persona mayor de 30 años, ello no brilndará nuevas lógicas relacionales, sino que más bien tenderá a fortalecer las actuales. Esto implica la promoción, por ejemplo, de diálogos intergeneracionales, donde se reflexione y desnude al adultocentrismo como matriz cultural que impone estilos de relaciones adultistas a jóvenes y adultos-adultas. Así, la lucha no es contra cada persona adulta en tanto tal, es contra el despliegue

[10] Es preciso considerar que no es exigencia estudiar en la universidad para el despliegue intelectual. Este es una condición de vida de cada persona, mujer y hombre. Si pueden acompañar esto con recursos académicos tanto mejor, pero básicamente, el proceso de pensar la vida personal y colectiva, entre lo íntimo y lo global, nombrar y comunicar tales reflexiones, es lo que aporta la capacidad intelectual a la que nos referimos.

de las actitudes, las relaciones, los códigos, fundamentados en la matriz adultocéntrica.

• La solidaridad entre jóvenes, ya sea entre hombres o entre mujeres y entre géneros, es igualmente una seña de vitalidad en el aporte juvenil. Ya en el texto de Jonatán aparece como clave la solidaridad contra la competencia deshumanizante. Al joven Timoteo se le indica la importancia de respetar y establecer relaciones de pureza con sus semejantes.

• El respeto de género es considerado por los grupos de jóvenes como un eje de las identidades por construir. Como dijimos antes, dentro de cada grupo de género o entre los géneros. Esta no fácil tarea encuentra hoy a significativos grupos de jóvenes sensibles ante esta discriminación. Por una parte, las mujeres jóvenes reclaman que la discriminación no empieza en el matrimonio y proponen alternativas para vivir también una vida infantil y juvenil con respeto. Los hombres jóvenes, con menos fuerza y más lentamente que las mujeres, formulan —considerando el contexto patriarcal— discursos nuevos de armar relaciones de horizontalidad y compañerismo, aun así están a medio camino entre ese discurso y las prácticas internalizadas en sus cotidianidades. Esto le imprime al proceso de identificación social un sello de novedad y búsqueda colectiva, necesario de considerar en el mundo juvenil. En ningún caso, el hecho de que el texto leído esté dirigido a un hombre joven, niega o cuestiona las posibilidades que tienen las mujeres jóvenes de contribuir de manera semejante.

Como se ve, la carta a Timoteo reafirma la existencia del aporte juvenil a la construcción de identidades y señala aspectos de tipo intelectual y relacional como ayuda a ese proceso. En la carta se reafirma la muerte de la no existencia de aportes juveniles, y la muerte de la falta de identidades liberadoras entre las y los jóvenes. El mundo juvenil posee la posibilidad de colaborar en la construcción de comunidades humanamente habitables.

4. Saliendo, por ahora, de los textos. Claves hermenéuticas para la lectura juvenil de la Biblia

Cuando comenzamos este texto de sistematización lo titulamos Lectura Popular de Historias Bíblicas Juveniles, en el sentido de buscar en textos con personajes o situaciones de los mundos juveniles, los ejes para leerles y desde allí construir las claves hermenéuticas que nos posibiliten una apropiación del texto desde el mundo juvenil y desde otras comunidades. Este proceso requiere ahora que demos un paso hacia la señalización de Claves Hermenéuticas para la Lectura Juvenil de la Biblia. Este giro nos abre a la posibilidad de leer desde lo juvenil, como criterio de análisis, cualquier texto bíblico, sin importar la existencia o no de actores y situaciones juveniles. En ese sentido diremos que estamos haciendo joven la lectura popular de la Biblia, lo cual exige de nuestra parte hacernos jóvenes y poner todo el corazón, las ganas de cambiar, los afectos, los sueños y la razón en el proceso.

Reseñaremos entonces las claves que surgen desde el ejercicio colectivo-comunitario, y que aquí se sistematizan:

- En nuestra exploración desde el mundo juvenil, nos reconocemos depositarios y continuadores de un proceso que ya comenzaron a caminar las comunidades eclesiales de base en los sectores empobrecidos, y dentro de estas las mujeres, indígenas, comunidades negras, quienes trabajan con niños y niñas…
- Necesitamos día a día y noche a noche, romper con las actitudes y los estilos adultocéntricos que remarcan lo carente en el mundo juvenil, para dar paso a una (contra) cultura donde lo juvenil sea posibilidad de aporte y lo novedoso una de sus explicitaciones más potentes.
- Lo juvenil, como relaciones sociales y como visión del mundo, es una construcción permanente en la que confluyen elementos económicos, culturales, psicológicos, religiosos, y que nos exige por una parte contextualizar nuestros análisis, y por otra reconocer las opciones

adultistas que en este sector social se asumen. Hay quienes no desean vivir como jóvenes, y no todo lo juvenil es liberador.

• Es importante descubrir desde la lectura comunitaria y personal, algunas alternativas al adultocentrismo, donde los diálogos intergeneracionales, la solidaridad entre jóvenes y la opción de vida de hacerse joven son ejes de posibilidad.

• Mientras el mundo adultocéntrico se caracteriza por la pérdida de creatividad y de fuerza en las convicciones (cuida la norma y lo esperado), el mundo joven puede aportar sueños y darle concreción histórica en sus utopías, las que se fortalecerán en la medida que sean colectivas y profundas.

• No se trata de dejar de ser adulto, sino de dejar de "ser como adulto-adulta", superando las prácticas simbólicas y antiespirituales de violencia, discriminación y cosificación de lo juvenil. Corresponde repensar el ser adulta-adulto, y una posibilidad planteada es quien ofrece su experiencia como oferta al dialogo y se dispone para aprehender de otros y otras. Esta opción le proporciona una posibilidad liberadora al mundo adulto.

• Las mujeres jóvenes pueden reconstruir su participación en la historia de su pueblo desde la superación de la triple opresión por ser mujer, pobre y joven. La contribución de su propia espiritualidad y cosmovisión del mundo y el reconocimiento de ser concebidas y construirse a imagen y semejanza de Dios, las resitúa en un rol protagónico en la búsqueda de la fraternidad humana. Los hombres jóvenes debemos dejarnos interpelar por ese proceso para remirarnos en tanto pobres, jóvenes y hombres, descubriendo-inventando nuevas modos de vivir nuestra masculinidad.

• Dios es joven. En su múltiple y plural identidad, acoge lo juvenil y se nos presenta en utopía, ganas, fuerza, búsqueda, colectividad, afán crítico... Nos corresponde en la reflexión comunitaria reconocer las ausencias de Dios y otras presencias que le permitimos en medio de nuestra historia.

Bibliografía

Duarte, Klaudio. *Participación comunitaria juvenil. Miradas desde las lunas y los soles en sectores populares.* Santiago, Instituto de la Mujer, 1997.

Pixley, Jorge. *Historia sagrada, historia popular: historia de Israel desde los pobres 1220 a. de C.-135 d. de C.* San José, DEI, 1989.

Reyes Archila, Francisco. "'Y al entrar en la casa, vieron al niño...'. Un acercamiento al evangelio de Mateo a partir de los niños", en *RIBLA* (San José, DEI) No. 27 (1997).

Vuola, Elina. "La Virgen María como ideal femenino, su crítica feminista y nuevas interpretaciones", en revista *Pasos* (San José, DEI) No. 45 (1993).

Capítulo V

Jóvenes, imágenes polares y tensiones. A propósito de la participación política juvenil a treinta años del golpe militar contra el pueblo chileno [1]

1. Construcción de imágenes juveniles polares: entre la maldad y la pureza

Desde hace varias décadas se viene planteando que *la juventud* posee una característica propia de su identidad: *es la que porta consigo las posibilidades* —herramientas, responsabilidades y compromisos— *para realizar el cambio social* [2] *como*

---

[1] Este texto fue escrito en los meses de agosto y septiembre de 2003, cuando en Chile nos aprestábamos a recordar los treinta años del golpe militar que dio origen a la dictadura militar. Agradezco las conversaciones con Helio Gallardo para el debate de las ideas presentes en este trabajo, que finalmente es mi responsabilidad.

[2] Con *cambio social*, me refiero a los procesos de transformación de las estructuras sociales y de las relaciones humanas en perspectiva de libera-

ningún otro actor social. Este planteamiento produce variados efectos en distintas esferas sociales y en actores o grupos de ellos, que ven a este sector social como portador, de por sí, de la salvación para los males humanos.

Particular relieve tiene esta situación en las ciencias sociales chilenas, dado que en su desarrollo investigativo acerca de este grupo social con frecuencia han supuesto esta caracterización, tratamiento que provoca confusiones y reducciones analíticas. De igual modo, otras instituciones sociales donde las y los jóvenes se desenvuelven cotidianamente —escuelas de diverso tipo, familias, iglesias, partidos políticos, organizaciones sociales— suelen relacionarse con ellas y ellos desde esta concepción, lo que ocasiona tensiones debido a que estos no necesariamente materializan o cumplen con esa caracterización altruista.

En el mismo movimiento, es posible observar en muchas ocasiones a las y los propios jóvenes reforzando esta situación, toda vez que actúan desde lo que socialmente se les traza como ideal, o sea, siendo "lo que dicen que somos". Es decir, esta *atribución magnífica* también opera como autopercepción.

Antes de avanzar en este relato, quisiera no olvidar que en el polo opuesto de esta caracterización que se pretende positiva de las y los jóvenes, se encuentra el señalamiento de los *mundos juveniles*, en especial de los sectores empobrecidos, como acarreadores de todos los males que la sensibilidad dominante puede concebir —violentos, apáticos, irresponsables, hedonistas, entre otros—, causantes de lo que desde la dominación cultural y política se consideran las peores tragedias contemporáneas —SIDA, drogadicción y tráfico,

---

ción. No lo uso en el sentido vacío, mercantilista y farandulero que lo hace la Alianza por Chile y su candidato "natural" a la presidencia Joaquín Lavín u otros sectores, que definen cambio social como conjunto de resultados a lograr sin hacer énfasis en los procesos desarrollados para construir ese cambio. Sobre esta idea impuesta como propia a las y los jóvenes, encontramos una crítica en Cecilia Braslavsky. "La juventud en Argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro", en *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile) No. 29 (1986), págs. 41-55.

violencia social, delincuencia...—[3]. En este texto nos referiremos al otro polo de la visión maniquea, la imagen idealizada positivamente de las y los jóvenes y sus prácticas sociales.

Luego, tenemos una sociedad que elabora imágenes de sus jóvenes tratando de explicarse —mayormente desde la superficialidad y naturalización— lo que ellos y ellas viven, hacen, piensan, sienten o dejan de vivir, hacer, pensar y sentir [4]. En esa elaboración de imágenes, la que más abunda en algunos sectores —en particular las izquierdas chilenas [5] y sus diferentes herencias políticas y culturales— es que en determinados períodos históricos las y los jóvenes se comportaron de acuerdo con las características antes señaladas, esto es, *fueron los motores del cambio social, los protagonistas principales de su tiempo.* Dos momentos de la historia de nuestro país, en los últimos treinta y cinco años, son estimados como emblemáticos en esta situación: desde la etapa previa al gobierno de la Unidad Popular —el gobierno de la Democracia Cristiana— hasta el golpe militar (algo así como 1963-73), y el período que va entre las protestas contra la dictadura militar hasta el fin de la misma (1983-89).

Lo que de una u otra forma se apunta y reproduce discursivamente en distintos espacios, es que en ambos períodos "los jóvenes eran comprometidos y estaban por la construcción de una sociedad nueva" [6]. A mi juicio, esta

---

[3] La tonalidad de este párrafo no intenta provocar alarma ni victimizar a las y los jóvenes de sectores empobrecidos; solamente busco destacar el permanente mal trato del que son objeto por parte de diferentes instituciones sociales —en particular los medios de comunicación— y la virulencia con que se da esa unilateral relación. Sugiero ver Klaudio Duarte y Catalina Littin. *Niños, niñas y jóvenes: construyendo imágenes en la prensa escrita.* Santiago, Asociación Chilena pro Naciones Unidas, 2002.

[4] Una interesante crítica en este sentido se encuentra en Muñoz, Víctor. *Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de "la juventud" chilena. Un acercamiento histórico (1967-2003).* Mimeo, 2003.

[5] Me refiero a sectores progresistas, esto es que se activan en pos de la transformación social, en el sentido que señalé al comienzo de este texto. No existe una izquierda sino varias formas de articularse en tanto sector progresista en Chile. Recomiendo estudiar a Helio Gallardo. *Actores y procesos políticos latinoamericanos.* San José, DEI, 1989; también *Elementos de política en América Latina.* San José, DEI, 1989, del mismo autor.

[6] Para el primer período ver Lucho Abarca y Juan Forch. *Viaje por la juventud.* Santiago, Editorial Quimantú, 1972; para el segundo momento

imagen no es sino una construcción creada desde posiciones particulares. Desde ellas la imagen adquiere materialidad para quien observa, cuestión socialmente obvia, pero que encierra el desafío de reconocer y estar en control de esas particularidades en la medida que pueden reducir y distorsionar lo que se desea observar. La reducción que interesa analizar aquí, es la concepción de joven como poseedor de una pureza que se verifica en su contribución sin más al cambio social, con lo cual se deshistorizan las producciones juveniles.

Una de las posibles explicaciones de la construcción de este tipo de imágenes, se relaciona con la necesidad de contradecir el discurso hegemónico más potente respecto de lo juvenil en nuestro país, que remite, como señalábamos recién, a la caracterización de estos sujetos como *portadores de la maldad*. Sin embargo, esta tentación de contradecir dicha concepción desde esta u otras imágenes, aunque sin modificar la racionalidad que está por detrás de tales construcciones, no hace otra cosa que fortalecer la matriz que sustenta dichas elaboraciones.

Por ello nos parece que se trata más bien de develar esta racionalidad que sostiene la construcción de esas imágenes, para desde ahí formularse retos en ese plano del análisis: el de la elaboración de mecanismos alternativos para construir las miradas respecto de las y los jóvenes y sus prácticas sociales y políticas en determinados contextos y procesos sociales [7].

---

indicado, sugiero algunos textos de Irene Agurto y otros (eds.). *Juventud chilena: razones y subversiones*. Santiago, ECO-FOLICO-SEPADE, 1985.

[7] Cuando hablamos de *joven o jóvenes* estamos haciendo referencia a un sujeto social —diverso, plural, dinámico, historizado—; cuando decimos *juventud* la polisemia aumenta, en tanto puede referirse a un grupo social, a un momento de la vida, a una actitud en la vida, entre otras fórmulas, por lo cual es necesario contextualizar su uso —vinculado con la pluralidad antes apuntada, al referirnos al grupo social o a las formas de ser joven, podemos hablar de *juventudes*—; cuando hablamos de sus prácticas sociales, políticas, culturales y otras, decimos *lo juvenil*, en referencia a sus producciones, reproducciones y contra producciones; por último, cuando decimos aquellas imágenes que circulan en nuestros imaginarios como

En el presente texto nos interesa analizar las incidencias sociales que tiene esta situación: *la construcción polarizada de imágenes idealizadas de las y los jóvenes en torno a su práctica política, y los efectos posteriores en el imaginario cultural y político y en las relaciones que desde ahí se han establecido con ellos y ellas en nuestra historia reciente como sociedad.*

Para esto queremos detectar, en el período que va desde el triunfo de la Revolución Cubana hasta el final del gobierno de la coalición Unidad Popular, algunos indicios de cómo se ha construido esta imagen idealizada de las y los jóvenes. Nos interesa develar cómo ella les ha restado posibilidades de ser comprendidos como sujetos históricos en tensión, con avances y retrocesos, con dudas y respuestas a las complejidades que su tiempo de juventud les planteó.

El texto pretende una automirada a nuestras formas de construir imágenes respecto de sujetos sociales —en este caso jóvenes— y sus prácticas sociales, y la autonomía con que posteriormente esas construcciones se movilizan en los imaginarios sociales, reproduciéndose y alcanzando niveles de incidencia insospechadas al momento de su producción. Para este ejercicio recurriremos a una mirada a la historia pasada que nos traiga al presente histórico. En ese proceso elaboraremos claves de lectura de lo político juvenil, que puedan proporcionarle a las y los propios jóvenes criterios para examinar sus acciones y opciones, potenciando sus estilos de participación política y colaboraciones a la construcción de comunidad.

---

modelos a seguir y que son mayormente impuestos desde los medios dominantes de comunicación, socialización y poder, decimos *juvenilización*. Klaudio Duarte. "¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles", en *Acerca de jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica*. Klaudio Duarte y Danahé Zambrano (eds.). San José, DEI, 2001; Mario Margulis y Marcelo Urresti. "La construcción social de la condición de juventud", en *Viviendo a toda: jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santa Fe de Bogotá, Universidad Central-DIUC, 1998.

2. Jóvenes como portadores en sí mismos de la transformación social

El período en que nos ubicamos, sin duda está caracterizado por una fuerte efervescencia social; tal condición es producto de una serie de procesos sociopolíticos que se venían gestando en el país, el continente y otras latitudes. Baste mencionar, entre otros, el fuerte influjo cultural de la Revolución Cubana en el planteamiento y posterior desarrollo de proyectos de cambio social; la llegada al gobierno de la Democracia Cristiana con su propuesta de "revolución en libertad"; la aparición de un discurso renovador en la Iglesia Católica; y la "vía chilena al socialismo" con Salvador Allende Gossens como presidente.

En este proceso, las y los jóvenes estaban contemplados. Ello porque como grupo social ya contaban con una presencia más definida —estaban presentes en todas las clases sociales, en los dos géneros y en el sector urbano y rural—, porque algunos de los actores que impulsaron los procesos mencionados eran socialmente señalados como jóvenes, y porque hacia ellas y ellos se dirigía buena parte del discurso que sostenía estos procesos: "la patria joven", por ejemplo.

Con todo, esa consideración estaba mayormente referida a su condición de sujeto con una esencia transformadora, y transformadora con profundidades[8], vale decir aquellos que proponían la construcción de un país alternativo a los modos capitalistas de organización. En esto coincidían tanto el centro político como la izquierda chilena. Decía su discurso que "las y los jóvenes habían de ser actores protagonistas del cambio que se gestaba". Para esa racionalidad, esa condición venía dada por su propia naturaleza de jóvenes, era parte de lo que estaban viviendo en ese momento de sus vidas.

Simultáneamente y como parte de tal proceso, hemos de considerar que diversos partidos: la Democracia Cristiana en su período de gobierno, más tarde algunos de los partidos

---

[8] El plural alude a los niveles de dicha profundidad, según el tipo de propuesta que se tratase.

que componían la Unidad Popular y sectores radicalizados de izquierda (como el MIR y el MAPU), tuvieron jóvenes en sus cargos de dirección, lo que constituyó sin duda un aporte a la renovación de los cuadros políticos, junto a la existencia estructurada de sus juventudes partidarias.

Lo anterior no implica una opción necesariamente desde el mundo adulto por desarrollar un estilo de relación de cooperación y construcción conjunta con las y los jóvenes militantes, sino como veremos, más bien se transformó en una fórmula de ejercicio de poder generacional dentro de la práctica política.

Quién mejor retrata esta asignación de identidad a las y los jóvenes es Salvador Allende, en un discurso pronunciado ante estudiantes de la Universidad de Guadalajara en México, en el mes de diciembre de mil novecientos setenta y dos. Les señala:

> *No hay querella de generaciones*, y eso es importante que yo lo diga. La juventud debe entender su obligación de ser joven, *y si es estudiante, darse cuenta que hay otros jóvenes que, como él, tienen los mismos años, pero que no son estudiantes.* Y si es universitario con mayor razón mirar al joven campesino o al joven obrero, y tener un lenguaje de juventud, no un lenguaje sólo de estudiante universitario, para universitarios... La revolución no pasa por la universidad, y esto hay que entenderlo; la revolución pasa por las grandes masas; la revolución la hacen los pueblos; la revolución la hacen, esencialmente, los trabajadores... Entonces, uno se encuentra a veces con jóvenes, y los que han leído el Manifiesto Comunista, o lo han llevado largo rato debajo del brazo, creen que lo han asimilado y dictan cátedra y exigen actitudes y critican a hombres, que por lo menos, tienen consecuencia en su vida. *Y ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica;* pero *ir avanzando en los caminos de la vida y mantenerse como revolucionario, en una sociedad burguesa, es difícil* [9].

---

[9] Tomado de Víctor Muñoz. El mismo texto ya citado. Las cursivas son mi responsabilidad.

Desde este discurso, podemos destacar al menos tres ideas fuerza en esta reflexión:

1. *Por un lado, la noción de que no hay querella de generaciones.* El contexto sociopolítico de la época se caracteriza por una valoración de la idea de lucha de clases como manifestación superior —y a ratos única— de los modos de dominación producidos por la organización capitalista de la sociedad en sus diferentes planos. Ahora que, esta concepción presenta una posibilidad de invisibilizar otros modos de expresión de esta conflictividad social, subordinados a este conflicto juzgado como principal. Problemáticas expresadas en las asimetrías patriarcales [masculino + — femenino -] o de discriminación racial [chileno + — mapuce -] entre otras, son puestas en compás de espera ante la urgencia y relevancia de la asimetría [burguesía + — proletariado -]. La asimetría [adulto + — joven -] era igualmente invisibilizada porque el proceso revolucionario así lo ameritaba [10].

Así, las tensiones que pudieran existir entre generaciones por ejemplo, eran desplazadas de su importancia porque de seguro se trataba de preocupaciones que desviaban la atención de las problemáticas consideradas efectivamente importantes.

Además, ser joven estaba directamente vinculado con una tarea superior: aportar al proceso revolucionario, pero no en tanto joven, sino como estudiante o trabajador. En alguno de estos roles sociales, el muchacho y la muchacha debían prepararse para su integración al aparato productivo, estudios profesionales y la formación de una familia. En todos estos casos se trataba de una integración social definida ahora por su contribución al proceso revolucionario en marcha. En esa integración, las preocupaciones y los intereses propios de su momento de vida —más allá del rol social que cumplían o se les imponía cumplir— quedaron pospues-

[10] No es únicamente Chile el depositario de este imaginario, de igual modo lo fueron otros procesos sociales que avanzaron más en sus caminos o que se han consolidado en el tiempo.

tos sin fecha de atención. Para efectuar esta invisibilización de la tensión generacional, se le impone la tensión de clases.

Una interesante caracterización de esta tensión se observa en la publicación *Viaje por la juventud* de la editorial Quimantú en el año mil novecientos setenta y dos [11]. En ella se contraponen dos imágenes del ser joven en el período: la de la juventud *jai* y la de la juventud *trabajadora*. A los primeros se les retrata como:

> La vida de los jóvenes de Providencia transcurre la mayor parte del tiempo fuera de la casa. Y a pesar de esto, sus actividades son restringidísimas, de un horizonte estrecho y limitado. Pareciera que todo se reduce a la sextología: Pasear-Mirar-Bailar-Comer-Arreglarse-Chorearse [12].

De esta manera, se les presenta como individuos que forman parte de una cultura acomodada a quienes no les interesa lo que acontece a su alrededor, sumidos en un "síndrome amotivacional" pues "nacieron cansados" y "están choreados" [13]. No están dispuestos a sacrificarse por nada ni nadie, lo suyo es pasarlo bien y seguir las modas impuestas por las tendencias extranjeras. La revista *RITMO*, del consorcio periodístico El Mercurio, sería su instrumento mediático más representativo junto al programa "Música Libre" de Televisión Nacional.

Esto en contradicción con los jóvenes que son parte activa del proceso político en marcha. Ellos están dispuestos, como parte de su formación, a sacrificar su verano para colaborar con sus fuerzas a las tareas de la producción. La alta valoración de la participación de estudiantes en trabajos voluntarios en una mina de yeso en el Cajón del Maipo durante el verano, la relata un minero adulto:

> Yo soy muy derecho para mis cosas. No le voy a decir jamás una cosa por otra ni voy a mentir para agradar a

[11] Lucho Abarca y Juan Forch. El mismo texto ya citado.
[12] Lucho Abarca y Juan Forch, 1972, pág. 27.
[13] En Chile, "choreado" se puede traducir como aburrido y fastidiado.

> nadie. Cuando estos niños llegaron todos estábamos un poco desconfiados. Creíamos que venían a gastar sus energías de verano. Como aquí la cosa es seria, entre hombres, les pusimos una tarea bastante pesada. Levantada a las seis de la mañana, desayuno. A las siete comienza la pega. De siete a doce, de una a seis. Se les exigirían rendimiento, disciplina y seriedad... Y han cumplido a carta cabal, ¿sabe?. Por ejemplo, lo que hicieron hoy no es un trabajo de cabritos, es pega de hombres maduros. Sin embargo, creo que esto les va a servir mucho para su formación [14].

Para la izquierda de la época, estos últimos jóvenes eran verdaderos protagonistas de su tiempo, estos que se integraban en las tareas productivas y estaban dispuestos a sacrificar su descanso escolar para contribuir en las tareas del Gobierno. Quienes mostraban un compromiso organizacional "como hombres maduros", que podemos traducir "como todo un adulto", eran sólo vistos en tanto futuros militantes de la causa política. De esta manera se va construyendo la imagen de joven de la Unidad Popular, como aquel plenamente integrado al proceso, con alto nivel de concientización política, lo que le llevaba a no perder su tiempo en distracciones banales como el baile, cierta literatura superficial y menos aún con música importada. Así no existe una *condición juvenil*, únicamente existe la *condición de clase*.

Sin embargo, algunos relatos de la época nos muestran que la juventud comprometida con el proceso revolucionario propuesto por la Unidad Popular, por ejemplo, bailó al ritmo de Música Libre y también leyó las revistas no partidarias; que además de leer los cuadernos *Conceptos elementales del materialismo histórico*, cantó a Doors, Led Zeppellin, Creadence Clearwater Revival, junto con Víctor Jara, Quilapayún, los Jaivas y otros. Algunos considerados *alienadores* otros definidos como *culturales*. La imagen del mosaico juvenil que ya se instalaba en la sociedad chilena de principios de los años setenta, nos enseña que eran diversos tanto en opciones políticas como en estilos culturales y/o contraculturales, y

[14] Lucho Abarca y Juan Forch, 1972, págs. 21s.

que su adhesión o gusto por esos estilos era transversal en sus vidas. Difícilmente podrían encontrarse, al igual que hoy si agudizamos la mirada, jóvenes que nada más cultivaran el neofolclore o adscribieron solamente a la nueva canción chilena, o que de manera excluyente siguieron al movimiento de la nueva ola o a los músicos de la dominación [15].

Por tanto, la imagen que afirma que *ser joven* no es una cuestión política y *ser obrero* sí lo es, resulta una imagen ideologizada —en el sentido de *falsa conciencia*— impuesta como una construcción exterior y a priori. Los criterios de clase, como totalizadores de la comprensión de las luchas populares, actúan suscitando y potenciando la invisibilización de las tensiones particularmente juveniles.

Lo que nos aparece como racionalidad que sustenta este mecanismo invisibilizador de la complejidad juvenil, es la pretensión adulta de la existencia de una "verdadera" causa revolucionaria y que su rol es señalarles a las y los jóvenes cuál es el eje "correcto" de la lucha política.

Se podría pensar que era demasiado reciente el proceso para lograr observaciones que hoy podemos hacer, aun así vemos que la matriz adultocéntrica actuó vigorosamente en ese momento, incidiendo en que no se considerara en tiempo presente a las y los jóvenes como actores relevantes de su propia historia y como constructores de comunidad desde sus intereses y apuestas propias. Por eso fue posible bajarle el perfil y a ratos negar las tensiones generacionales para sobredimensionar la *verdadera tensión*.

Indudablemente el contexto, en el mismo movimiento desafiante y adverso —la urgencia de los cambios, las posibilidades con que se contaba, la reacción virulenta de la oposición—, puso condiciones de alta exigencia a las posibles elaboraciones en el proceso. Son otros los tiempos y caminos andados los que nos posibilitan mirar esa experiencia y rescatar aprendizajes para nuestras luchas actuales. Vamos

---

[15] Para esta interesante perspectiva, que nos muestra unas juventudes historizadas y con las tensiones propias de su tiempo, sugiero estudiar a Gabriel Salazar y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud*. Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2002.

al pasado para reconocernos en él, porque no es *lo que ya pasó*, sino *aquello que nos trajo hasta aquí* como nos enseñan nuestros hermanos y hermanas de los pueblos originarios del continente.

Desde esta reflexión y observando el escenario actual, es posible interrogarnos acerca de la presencia explícita de las tensiones y complejidades generacionales en nuestras luchas. Como hemos indicado, nos parece vitalizador de las prácticas juveniles —y apostamos a que asimismo de las prácticas adultas— que se hagan visibles estos contenidos. No para particularizar las luchas provocando fracturas, cuanto para construir la apuesta colectiva desde los aportes particulares y diversos.

2. *Por otro lado, aparece en el discurso citado la noción de que "Y ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica"*, frase que se convirtió en los años de resistencia a la dictadura militar en una consigna para convocar a nuevos jóvenes a sumarse a esa lucha. Ahora bien, ella condensa una de las variantes de la noción que mesianiza a estos sujetos como portadores de por sí del cambio social.

En ese planteamiento, el constituirse en un actor que lleva a cabo transformaciones de orden revolucionario se halla en directa dependencia de su crecimiento biológico, o sea, de la pubertad. En el contexto de la época que analizamos, la *rebeldía juvenil* [16] era comprendida, en muchas ocasiones, como una extensión de la crisis de identidad que se venía planteando desde algunas corrientes de la psicología del desarrollo. Crisis definida como producto de los cambios hormonales que cada individuo *padece* en el momento del inicio de la vida juvenil, que causaría tensiones desestabilizadoras que podrían llevarle a tener conductas de retrai-

---

[16] Uso cursiva porque esta expresión —*rebeldía juvenil*— contiene variados significados que requieren ser precisados en cada relato. En esta ocasión la uso en el sentido conservador, que remite al malestar juvenil expresado en ocasiones de manera caótica y fuera de las normas establecidas por las agencias de dominación.

miento o de rebeldía, e incluso ambas en determinadas situaciones [17].

Esta crisis de identidad derivada de los cambios psicobiológicos, es la que generaría esa desadaptación leída como *rebeldía juvenil*. Luego, esta rebeldía poseería causas naturales —a todos nos pasa, todos algún día fuimos jóvenes— y por lo tanto, respondería a una fase del crecimiento humano [18]. De esta forma, lo que se va construyendo es un mecanismo que no diferencia, que establece una falsa identificación entre esta *rebeldía juvenil* y la voluntad política de ayudar a la transformación social

Este mecanismo se materializa, por ejemplo, cuando se realizan análisis de la historia de Chile y se la presenta como sostenida por jóvenes que habrían luchado para originar cambios sociales en distintos períodos. Uno de los procesos citados es la lucha contra la invasión española por parte de los pueblos originarios, en especial el mapuche, que habría sido conducida por *jóvenes toquis*. De igual modo, en la rebelión contra el dominio español el ejército criollo habría estado compuesto mayormente por *jóvenes* que querían la independencia. Con todo, no se considera que en los contextos en que acontecieron esos procesos históricos —apenas menciono dos por cuestión de espacio—, no existía un grupo al que la sociedad de su tiempo les concibiera como jóvenes.

Tanto en la cultura mapuche como en la organización de la sociedad chilena bajo el dominio hispánico, se pasaba de niño-niña a individuo adulto si se contaba con los atributos que marcaban el rito de pasaje respectivo: básicamente, tener capacidades para integrarse al mundo del trabajo en el caso de los varones, y estar en condiciones de reproducirse o de servir en el de las mujeres. Es decir, existían sujetos que hoy, vistos con las nociones de una sociedad distinta —indus-

[17] Posteriormente algunos autores han hecho de la *anomia de Durkheim* un fenómeno explicable por la condición *juvenil* de algunos sujetos. Ver con agudeza y sospecha Eduardo Valenzuela. *La rebelión de los jóvenes*. Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1984.

[18] En ese sentido, tal rebeldía juvenil puede ser entendida como *una enfermedad que se pasa con los años*, cuando se cierre el ciclo de pubertad y venga *la maduración*, propia de la adultez.

trializada, con educación obligatoria, globalizada, mercantilizada...— pueden ser denominados jóvenes, o que étareamente —recurriendo al atributo menos indicado para el análisis de esta complejidad social— pueden ser categorizados en el rango utilizado en la actualidad. No obstante, su sociedad, el tiempo en que vivieron, la generación donde compartieron ese momento de sus historias, no les consideraba como jóvenes, esto es, un grupo social con ciertas identidades y características distinguibles del resto de la sociedad.

El grupo social *juventudes* comienza a tener rasgos definidos en nuestra sociedad y cultura avanzado el siglo diecinueve, y esto de manera paulatina según clase social y género: primero los ricos y varones, luego los pobres y las mujeres [19]. Vale decir, no siempre han existido las y los jóvenes en nuestra historia, y su aparición y consolidación como grupo social ha estado influida al menos por su pertenencia de clase y de género.

Vinculándolo con lo anteriormente señalado de la identificación de rebeldía juvenil y voluntad transformadora, la revisión de ciertos procesos de la historia chilena nos muestra que la participación política de estos sujetos —no jóvenes en su tiempo—, no estuvo determinada por esa condición natural —cambios puberales— que se pretende, sino más bien por las condiciones sociopolíticas en que se hallaban inmersos. De igual manera, encontraremos que mientras algunos se vincularon a esas luchas, otros no lo hicieron y apostaban a mantener el *statu quo*.

La noción adultocéntrica de que ser joven es sinónimo de poseer una capacidad natural para activarse por el cambio social, nos ha llevado a encandilarnos en ciertos procesos

---

[19] Para una profundización de esta idea fuerza sugiero ver: Gabriel Salazar y Julio Pinto. El mismo texto ya citado; Igor Goicovic. "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile", en revista *Última Década* (Viña del Mar CIDPA) No. 12 (2002); María Angélica Illanes. *'Ausente señorita'. El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio. Chile, 1890-1990.* Santiago, JUNAEB, 1991; Jorge Rojas. *Los niños cristaleros: trabajo infantil de la industria. Chile, 1880-1950.* Santiago, DIBAM, 1996; Klaudio Duarte. *¿Desde cuándo somos jóvenes?* Santiago, mimeo, 2003.

históricos y a tratar de explicar la participación y el compromiso político juvenil sin considerar las condiciones históricas que hicieron que dicho compromiso surgiera y se materializara. Ser joven y comprometerse con la transformación social, es una opción de vida no condicionada por las características del desarrollo hormonal puberal [20]. Ser joven y comprometerse con la transformación social, está en directa relación con las experiencias sociohistóricas que cada sujeto experimenta y los aprendizajes que desde ellas pueda elaborar. Así, su procedencia, socialización, despliegue cultural, educación, amistades y afectos, opciones laborales y sexuales, sueños, contexto de país, incidirán en mayor o menor medida para forjar lo que cada persona va decidiendo ser y hacer en su vida.

Luego, *ser joven y no ser revolucionario* es una posibilidad que muchos experimentan, y que también experimentaron en ese momento de nuestra historia. En el período de gobierno de la Unidad Popular, un número significativo de opositores de la reacción política de derecha y de centro eran considerados socialmente jóvenes. Varios de ellos y ellas son en la actualidad parlamentarios y dirigentes políticos de esos sectores que una vez consumado el golpe militar contra el pueblo chileno, se sumaron, totalmente o con algunas reservas, al proyecto de la dictadura. Esto nos dice que se puede ser joven y querer mantener el *statu quo*, que *la maquinita* siga funcionando y aceitarla, mejorarla para que dé cada vez mejores dividendos a los sectores ricos.

Ser joven y ser revolucionario, entonces, es un proceso de construcción en la historia. Es una opción por dedicar esfuerzos y deseos —de todo tipo— para ayudar en la transformación social en perspectiva liberadora. Ser joven no asegura nada; abre una serie de posibilidades que han de generarse y materializarse de acuerdo con las experiencias concretas de cada individuo, sus colectivos y comunidades. Ser joven no constituye algo dado, más bien implica un conjunto de con-

---

[20] Que continúa con otras características hasta el final de la vida.

diciones de posibilidad que pueden ser potenciadas en perspectiva liberadora, sin embargo, no es posible plantear a priori un resultado políticamente acertado en ese proceso.

Más aún, en los sectores empobrecidos encontramos jóvenes que no apuestan por la transformación social, aunque de igual forma encontramos quienes están comprometidos activamente en ello. Ahora que, no es su condición de empobrecidos necesariamente la que les ha llevado a esa experiencia. Hemos de observar su historia —particular y colectiva—, la elaboración que de ella hacen y el conjunto de factores sociopolíticos de su contexto que potencien o inhiban su repertorio de opciones. En esos factores y esa elaboración es que ha de concentrar esfuerzos la acción educativa —o autoeducativa que despliegan las y los propios jóvenes— para activar el protagonismo juvenil en perspectiva liberadora. Nuestra izquierda chilena debe aprehender a conocer y potenciar esta posibilidad.

3. *Finalmente, por ahora, la noción de que ir avanzando en los caminos de la vida y mantenerse como revolucionario, en una sociedad burguesa, es difícil.* Aquí aparece una condición profundamente patriarcal y adultocéntrica en el discurso; habla el hombre adulto, capaz de mantener la consecuencia revolucionaria hasta el final. Ya no está hablando de las y los jóvenes, habla de sí mismo. En este momento se reitera con fuerza uno de los modos de construir relaciones de parte del mundo adulto, en el contexto de una sociedad adultocéntrica y patriarcal: se habla de sí mismo y esa imagen es expuesta como modelo a seguir. No es la experiencia ofrecida como ayuda al diálogo, es la norma dictada desde la transformación de lo vivido en verdad absoluta.

Es muy posible que halla jóvenes que den cuenta de la imagen que se plantea, o sea, que dictan cátedra o creen tener respuestas por sólo haber leído alguna literatura revolucionaria o por haberla cargado en su mochila. Si eso es así, constituye una práctica que ha de ser analizada y corregida, sobre todo si ella empobrece las relaciones sociales y los aportes a la construcción de comunidades justas y solidarias.

No obstante, este tipo de prácticas no son exclusivas de las y los jóvenes, y menos se les pueden atribuir recurriendo al argumento *ser joven* como el causante de su existencia. Menos todavía podemos plantear el opuesto de lo anterior: entre *más adulto* más capacidad de dar la talla revolucionaria desarrolla el sujeto. Si eso fuera así, bastaría con esperar a que los individuos tengan más años y los problemas sociales tenderían a desaparecer.

Al mismo tiempo, se vuelve sobre el mecanismo naturalizador de la conflictividad social que le quita complejidad al análisis e inhabilita ante las posibles soluciones, toda vez que lo natural aparece fatalmente como inmodificable.

Conviene recordar las nociones polarizadas con que la sociedad capitalista y adultocéntrica suele tratar a sus jóvenes, polarización que además incide y al mismo tiempo se manifiesta en este proceso de construcción de imágenes que estamos analizando. Polaridades que como veremos, conviven en el imaginario social; es decir, no es que se dé la una o la otra, sino que en muchas ocasiones ambos polos se presentan de manera simultánea en un mismo discurso. Ejemplos de estos polos maniqueos podemos encontrarlos en: imágenes de jóvenes empobrecidos como potenciales drogadictos y delincuentes por una parte, y de jóvenes intrínsicamente solidarios en otro; imágenes de niñas puras y serviciales en las mujeres sumisas y hogareñas, y de potenciales prostitutas e infieles en las que gustan de la calle o son proactivas; la de jóvenes comprometidos socialmente cuando militan en alguna causa política oficial, y la de jóvenes apáticos porque no participan de procesos electorales en otra.

Esas formas polares de tratar a las y los jóvenes en nuestra sociedad están contenidas en el texto que analizamos. Por un lado, ser joven y ser revolucionario como identificación natural —condicionado por la biología y en específico la pubertad—, y por otro, la verdadera consecuencia revolucionaria se da en la adultez. Ambas forman parte de una misma racionalidad, la de las polaridades cartesianas, del bien y del mal, de arriba y abajo, de oscuro y claro. No hay tal contradicción, ella es negada cuando se les pide que hagan ahora, pero

al mismo tiempo se les posterga para mañana; se les exige un cierto rendimiento hoy, pero al mismo tempo se les recuerda que aún no son nada [21].

No es que el orador del discurso analizado nos proponga una u otra posibilidad, sino que nos muestra claramente esta convivencia de imágenes. Por eso se les puede exigir compromiso con el proyecto revolucionario a las y los jóvenes, a la vez que el adulto no pierde el control de la situación al plantear que el verdadero compromiso se logra en la adultez (masculina, además) si se mantiene la consecuencia de vida.

El mecanismo por detrás de estas imágenes es la vida como una escalera —noción de progreso sin fin—, en la cual el sujeto sube peldaño a peldaño según pasan los años y se va llenando de canas. Ciertamente, en la radicalización de la modernidad —lo que algunos pretenden posmodernidad— el ser canoso ya no es buen signo, por lo que la muerte social —simbólica— se produce llegada la vejez; esto es, el estatus se posee mientras se es adulto, lo que no implica ser viejo, quienes también sufren los embates del adultocentrismo pues "ya pasaron", "ya no son".

No podemos negar lo difícil que resulta mantener consecuencia —de cualquier tipo— en la vida, pero ella no tiene que ver con la mirada lineal del crecimiento humano, sino que dichas dificultades aparecen en todo momento y no apenas en la adultez. De igual modo es difícil para un niño, niña o joven mantener la consecuencia con los compromisos propios de los procesos que esté viviendo, cuya importancia no es menor que las tensiones adultas. De manera tal que estos infantes y jóvenes posiblemente han encontrado difi-

---

[21] Junto a esta racionalidad, vemos asimismo que de modo muy similar funciona la lógica de *la zanahoria y el garrote* para el tratamiento moralizador de este sector social. Un ejemplo de ello lo tenemos en las temáticas propias de la sexualidad, cuando en el contexto de una sociedad híper sexuada —y a la vez sobre reprimida— se emiten un conjunto de mensajes que incitan al consumo de distintos productos asociados a la práctica del sexo en busca de placer y nuevas sensaciones, aunque en el mismo movimiento, el discurso dominante que se pretende hegemónico llena de culpabilidad a las y los jóvenes si es que optan por acceder a ese consumo.

cultades para vivir con consecuencias sus opciones de vida, sin esperar a ser adultos para ello.

Vale decir, se avanza en el camino de la vida desde que se nace y se puede vivir la consecuencia en todo momento, con independencia de la edad y más bien con influencia, como ya indicamos, de las historias, experiencias y contextos en que cada sujeto y sus colectivos se desenvuelven.

3. Jóvenes como sujetos en construcción. Desafíos en tiempo presente

El texto va concluyendo por esta vez. Ha sido un riesgo su escritura. Más que nada porque para el discurso conservador, la memoria de los líderes se mantiene en la medida que sus actos y discursos no se cuestionan, se glorifican con solemnidad, y la solemnidad supone aceptación acrítica. Intentar saltar sobre esa solemnidad llevará sin duda a la descalificación inmediata y hasta compulsiva de aquello que puede ser visto como un acto revisionista o de abandono de ciertos ideales, e incluso como falta de respeto y también como la de un general después de la batalla.

Todo eso es posible y puede no serlo. Lo que sí se puede afirmar en este texto, bajo la responsabilidad de su autor, es que el ejercicio realizado —incompleto y mejorable, y desde luego cuestionable en sus orientaciones por cierto— se basa en las ideas que en un tiempo la izquierda chilena expresó y que el discurso de Allende condensa de buena manera. Esto es lo que permite tomar sus palabras como un "objeto de estudio"; o sea, no analizamos al orador, sino lo dicho en el contexto en que fue expresado. Es más, las ideas que condensa se mantienen en nuestra izquierda y eso es lo que fortalece el ejercicio, en tanto, como hemos visto en este texto, la construcción de imágenes polarizadas sobre las y los jóvenes y su activación política ha acompañado a la izquierda chilena desde hace largo rato.

Luego, desde el discurso examinado, desde su contexto y sus consecuencias podemos mirar nuestra historia y mirarnos en ella, en un juego de espejos que nada más tiene

rendimiento político inicial si nos ayuda a pensar en nuestra historia actual para plantearnos desafíos en ese ámbito, en el terreno de la práctica política, particularmente la práctica política juvenil.

Sin duda, el reto más relevante apunta a la necesaria desideologización de nuestras elaboraciones conceptuales y de las imágenes que vamos construyendo cuando leemos las diversas realidades sociales, en particular nos interesaron aquí las juveniles. En ese sentido, una cuestión que nos aparece como desafío es hacer concreta esa noción que ya ha pasado a ser parte del sentido común, y que refiere a la existencia de una amplia diversidad en el mundo juvenil —que nos permite hablar de juventudes y no de juventud, por ejemplo—. Si esto es así, entonces cómo hacer para no seguir homogeneizando en nuestras miradas y análisis, cómo elaborar los lentes que nos permitan reconocer y comprender esa pluralidad.

Por otra parte, la necesaria historización de las relaciones sociales, principalmente de aquellas que son de orden conflictivo, nos puede permitir que esa comprensión de lo social, y luego los planteamientos de alternativas a esa conflictividad, tengan posibilidades de materializarse con un sentido liberador. De mantenerse el estilo naturalizador de los conflictos, no conseguiremos transformar desde las raíces aquellas situaciones de dolor social que nos afectan cotidianamente.

En el mismo sentido, la imposición de un modo de conflictividad o de tensión social —o como única o como superior o como prioritaria— por sobre otras y en desmedro de otras, sólo puede llevar a la negación de la particularización y especificidad que la conflictividad social asume. En verdad es un riesgo asumir dicha particularidad y caer en un ensimismamiento como extremo opuesto a la imposición señalada, pero no se trata de salir de este riesgo por la vía de buscar un cierto equilibrio. Más bien se trata de instalar otro eje, donde la prioridad sea el reconocimiento de las conflictividades y tensiones particulares como parte de conflictividades mayores y globales que se comprenden solamente en la relación entre unas y otras. Junto a lo anterior, abrirnos a la posibilidad de que las distintas coyunturas hagan que los niveles de importancia varíen en el análisis.

Otro aspecto vinculado con esta necesaria desideologización atañe a la aceptación de las y los jóvenes como sujetos en tiempo presente, con capacidades y potencialidades y no como individuos en preparación para el futuro, por lo tanto invisibles en este momento de sus historias. Esta condición de posibilidad política de lo juvenil se fortalece en tanto como izquierda, nos dispongamos a desplegar actitudes de escucha activas y empáticas con las experiencias juveniles. Es decir, vincularnos para aprehender de sus búsquedas, hallazgos, errores y aciertos. No para corregirles, enseñarles, salvarles u organizarles, sino para establecer lazos de complicidad entre las diferentes experiencias que se despliegan.

Junto a ello, se hace necesaria la humanización de los y las jóvenes, como actores relevantes en la política local, regional, nacional y en otros ámbitos, pero ello desde sus propias historias, producciones (contra) culturales y contextos, y no desde imágenes idealizadas —románticas y épicas— que a menudo no tienen nada que ver con la concreta vida de estos jóvenes. Se trata entonces de buscar nuevas formas para darnos cuenta, por ejemplo, que hoy los modos de participación política juvenil son distintos a los usados hace treinta años o incluso a los usados hace veinte o diez. No es que las y los jóvenes y sus grupos se hayan ido para la casa porque no se activan como antaño lo hacían otros jóvenes, es que hoy ellas y ellos se movilizan de otras maneras, ocupan la ciudad de formas distintas que hemos de aprender a conocer y valorar políticamente. Estas nuevas formas también existieron hace treinta años, y les parecieron nuevas y superficiales a buena parte del mundo adulto que se manifestó muchas veces en contra, a través de las tensiones que hemos analizado. Es ante esa tensión que proponemos el despliegue de capacidades de encuentro y aceptación intergeneracional, como posibilidad para avanzar hacia estilos democráticos y respetuosos dentro de la izquierda.

Estas nuevas formas no surgen debido a razones de índole psicobiológicas en el desarrollo de estos jóvenes, se dan en el contexto de la sociedad que les correspondió vivir y que no es el mismo que décadas anteriores. Por ello las respuestas juveniles a esa realidad también difieren de otros

tiempos, sin embargo ellas se sustentan en sus propias historias —en su propia actualidad generacional— y no en el recuerdo de lo que quizás no volverá. Se fundan en sus propios deseos y sueños más que en revivir historias. Esto no apela a una ruptura con el pasado y la memoria, sino más bien a entablar con ellas un diálogo en autonomía y no en simple sometimiento.

Desplegar estas acciones y criterios propuestos como pistas de acción política no nos asegura la llegada a buen puerto en esta tarea de construir imágenes de las y los jóvenes y sus organizaciones, que sean más cercanas a las realidades que significan. Únicamente nos permiten empezar a caminar, nos indican cierto rumbo —modificable— y nos insisten en la importancia del trayecto.

Bibliografía

Abarca, Lucho y Forch, Juan. *Viaje por la juventud.* Santiago, Editorial Quimantú, 1972.

Braslavsky, Cecilia. "La juventud en Argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro", en *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile) No. 29 (1986).

Duarte, Klaudio y Littin, Catalina. *Niños, niñas y jóvenes: construyendo imágenes en la prensa escrita.* Santiago, Asociación Chilena pro Naciones Unidas, 2002.

Duarte, Klaudio. *¿Desde cuándo somos jóvenes?* Santiago, mimeo, 2003.

Duarte, Klaudio. "¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles", en Klaudio Duarte y Danahé Zambrano (eds.). *Acerca de jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica.* San José, DEI, 2001.

ECO-FOLICO-SEPADE. *Juventud chilena: razones y subversiones.* Santiago, 1985.

Gallardo, Helio. *Actores y procesos políticos latinoamericanos.* San José, DEI, 1989.

Gallardo, Helio. *Elementos de política en América Latina.* San José, DEI, 1989.

Goicovic, Igor. "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile", en revista *Última Década* (Viña del Mar, CIDPA) No. 12 (2002).

Illanes, María Angélica. *'Ausente señorita'. El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio. Chile, 1890-1990.* Santiago, JUNAEB, 1991.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. "La construcción social de la condición de juventud", en *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y*

nuevas sensibilidades. Santa Fe de Bogotá, Universidad Central-DIUC, 1998.
Muñoz, Víctor. *Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de "la juventud" chilena. Un acercamiento histórico (1967-2003).* Mimeo, 2003.
Rojas, Jorge. *Los niños cristaleros: trabajo infantil de la industria. Chile, 1880-1950.* Santiago, DIBAM, 1996.
Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud.* Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2002.
Valenzuela, Eduardo. *La rebelión de los jóvenes.* Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1984.



Capítulo VI

Desarrollo sustentable, tensiones generacionales e implicancias políticas. A propósito de las nociones de futuro en nuestros imaginarios sociales [1]

Introducción

En el ensayo que se presenta a continuación, se reflexiona respecto de una condición que acompaña el debate sobre desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe: *las*

[1] Este texto fue escrito para el Seminario sobre Desarrollo Sustentable que cursé el año 2003 en el doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas, impartido por la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS), en Santiago de Chile. Se trata de un ejercicio de lectura de un ámbito de lo social a través de lo que estamos intentando construir y que hemos llamado Perspectiva Generacional.

relaciones de tensión entre generaciones. Esta condición es resaltada por distintos actores sociales —institucionales y de otro tipo—, en la medida que, dentro de sus argumentaciones, se plantean:

> 1) en torno a la preocupación por el medio ambiente que heredarán los grupos más jóvenes de cada sociedad, a propósito del deterioro o bienestar en que podrán vivir-sobrevivir en un futuro cercano; y
> 2) mediante el llamado a que esos grupos de niños, niñas y jóvenes se hagan responsables —de alguna manera— por el medio ambiente en que vivirán en el futuro o la necesidad de educarles hoy para sus conductas de mañana.

Ambos aspectos, herencia y responsabilidad, pueden ser abordados desde la pregunta por la racionalidad con que nuestras sociedades —occidentales y capitalistas— enfrentan el debate sobre el desarrollo sustentable. Ese debate requiere un enfoque que incorpore una novedad en el modo de mirar y que atañe a la *perspectiva generacional* para observar lo social.

Un cierto consenso dentro de esta temática es que se ha privilegiado el uso de categorías tradicionales de análisis —en su mayoría provenientes de la economía—, lo que ha limitado la incorporación de otras formas de mirar la realidad lo mismo que el aporte desde otras disciplinas [2]. Por eso, en este ensayo, desde la sociología crítica, se pretende contribuir a enriquecer el debate con un ingreso novedoso al análisis.

En este contexto, la pregunta por *las nociones de futuro* puede ayudar a construir el eje respecto del cual el debate señalado se despliega o articula. Por una parte, están en discusión los contenidos de ese futuro —¿qué tipo de futuro avizoramos?—, y también su conceptualización misma, es

---

[2] Nicolo Gligo. *La dimensión ambiental en el desarrollo de América Latina*. Santiago, CEPAL, 2001.

decir, cuando decimos "preocupación por el futuro": ¿cómo lo estamos conceptualizando? En definitiva, la reflexión que hemos de abordar apunta hacia las nociones de futuro que construimos en nuestro imaginario social y su vinculación con las tareas de desarrollo sustentable.

Abordar desde esta perspectiva el debate nos puede ayudar en la construcción de un discurso alternativo para la comprensión y crítica de las imágenes reproducidas con amplitud en el imaginario social, cuando se expresa por ejemplo, que "los jóvenes son el futuro del país" o cuando se dice que "las futuras generaciones heredarán mañana un medio ambiente deteriorado". Estos textos sociales se van transformando en lugares comunes, en la medida en que se repiten sin hacer conciencia sobre los efectos simbólicos que provocan en la población —que es intergeneracional— y que se vuelven enunciados superficiales que tienden a la naturalización de condiciones sociales históricamente producidas.

Pareciera así que el futuro —ya desarrollaremos el debate en torno a sus concepciones posibles— aparece como un destino manifiesto que de manera irremediable llegará a constituirse y que no existen capacidades humanas para forzar sus sentidos. Algo así como una suerte de predestinación que origina argumentos fatalistas a la hora de cuestionar y proponer alternativas sostenibles ante el deterioro medio ambiental o al momento de pensar en que las y los jóvenes sean actores protagonistas de tales alternativas.

A mi juicio, el futuro, o lo que resulte del debate, no posee condiciones de predestinación ni tampoco es unívoco en sus sentidos posibles. Sin embargo, es necesario dar esa discusión para articular indicativos respecto de las *responsabilidades sociales* que pueden asumirse en la capacidad de construir futuro, como condición para la gestación de alternativas posibles en sociedades que van destruyendo su medio ambiente y resuelven sus relaciones sociales con indiferencia respecto de lo que pasa en su entorno. Aquí es donde la pregunta por los aportes de los sujetos jóvenes puede ser relevante para nuestra región latinoamericana caribeña, dado el contexto que genera la existencia de imaginarios como el señalado.

1. Desarrollo sustentable como posibilidad política

Diversas son las conceptualizaciones que abordan la noción de desarrollo sustentable. En el marco de esta reflexión nos interesa aquella que hace referencia a la relación entre generaciones, en tanto instala como eje del debate la equidad intergeneracional [3].

Esta remite a un derecho ético de las generaciones futuras, que le impone obligaciones a las actuales generaciones para que, aquello que hoy realizan y que tiene incidencias en los ecosistemas, tome en cuenta su preservación y sustentabilidad. Esta obligación impone un conjunto de restricciones a las actuales generaciones, pero al mismo tiempo les brinda una posibilidad: que incorporen como matriz cultural la búsqueda permanente de construir un desarrollo que se comprenda y concretice como desarrollo humano.

O sea, la sustentabilidad de ese tipo de desarrollo estaría dada por la condición de humanidad que desde él se promueva, y al mismo tiempo, por la capacidad de movilización de sujetos sociales que se responsabilizan en tiempo presente por lo que se hace en las diferentes esferas del medio ambiente.

Así se abre entonces una posibilidad política, en tanto aquello que las generaciones actuales hacen se vincula directamente con un modo de organización de la sociedad, de establecimiento de ciertos tipos de relaciones sociales, entre otros elementos que conforman la vida en sociedad. Dentro de todo, lo más significativo pareciera ser cómo se estructuran las relaciones de poder, en tanto se esperaría que el desarrollo humano considere procesos, sentidos y ciertas metas en que los sujetos sociales se convierten en actores con capaci-

---

[3] Nos enfocamos en este ensayo solamente en la equidad intergeneracional. La construcción de una economía ecológica, de la gobernabilidad global, nacional y local, son otros componentes de la propuesta de desarrollo sustentable planteada en Andrés Yurjevic. *Modelos de desarrollo. Apunte Seminario Medio Ambiente, desarrollo sustentable y políticas públicas.* Fotocopias sin datos de edición, págs. 18-21.

dad de control sobre sí mismos, sus relaciones y su sociedad. Es una posibilidad política porque abre condiciones para que los sujetos se responsabilicen de sus vidas y de sus entornos. Es una responsabilidad por la permanencia de la vida, esta como derecho de las y los ciudadanos [4].

En este contexto, podemos asumir la definición de desarrollo sustentable que lo caracteriza como "aquel desarrollo que junto con responder a las necesidades de la presente generación garantiza a la generación futura el derecho a satisfacer las suyas" [5]. En esta definición encontramos la condición política de la búsqueda y construcción del desarrollo sustentable, a la vez se consigna la preocupación por los activos naturales y como este desarrollo se da en un proceso de relaciones entre generaciones.

Estas generaciones han de construir mecanismos y tipos de relaciones que les permitan resolver lo que se refiere a la vinculación actual con el medio ambiente y lo que se espera sean esas relaciones en próximas épocas. No obstante, lo que actualmente hallamos más bien es un tipo de relaciones entre generaciones y de ellas con el entorno, que se dan en el marco de una concepción de futuro que tiende a postergar las responsabilidades presentes. La preocupación aparece instalada respecto de un mañana que no se vincula con el hoy, sino sólo como un efecto posible de ese hoy.

En ese sentido, los Programas de Formación Escolares que intentan crear conciencia ambiental y promover el cuidado del entorno, acentúan la mirada sobre lo que mañana será el planeta si las acciones que causan deterioro continúan ejecutándose y los problemas que se vivirán en ese momento, si no se crea conciencia de su carácter irreversible.

Una dificultad que agrava esta situación proviene de la fuerza que tienen en este tipo de análisis las miradas desde la economía. Más aún, en esos análisis las consideraciones éticas por la sustentabilidad se encuentran mayormente ausentes. Nicolo Gligo sostiene que en el ámbito de la econo-

[4] Nicolo Gligo. El mismo texto ya citado.
[5] Andrés Yurjevic. *Ibid.*, pág. 18.

mía, la racionalidad de sus agentes productivos tiende a valorizar el corto plazo en detrimento del largo plazo. Desde aquí surgen conflictos intergeneracionales, en tanto "los horizontes económicos de corto plazo están en conflicto con los procesos ecológicos" [6].

Este debate gana en complejidad en la medida que desde las teorías económicas se van incorporando dimensiones a su análisis (sistema de preferencias de los consumidores, demanda futura, tasa de descuento, principio de utilidad marginal decreciente, inversión suplementaria, entre otras) que ponen en tensión las acciones del presente con hipótesis de posibles comportamientos en lo que se concibe como futuro.

De esta forma, lo que tenemos según Martínez Allier es un conflicto intrageneracional entre "el valor actual de los beneficios y perjuicios futuros" [7]. Visto así, el debate sobre desarrollo sustentable lleva necesariamente a vincular de manera analítica lo que hoy se realiza con aquello que en el mañana será una realidad.

2. Nociones de futuro, miradas desde lo generacional y lo sustentable

A partir de los elementos antes presentados, es posible abrir el interrogante por las nociones de futuro que se utilizan en el debate sobre desarrollo sustentable.

Un primer aspecto a considerar es que contextualizamos este análisis en el marco de la racionalidad occidental donde el tiempo es concebido de manera lineal y progresiva. Vale decir, el tiempo se constituye en un imaginario compuesto de al menos tres estaciones que, desvinculadas entre sí, se ubican en una cierta geometría cartesiana de antes y después, separables y distinguibles de manera excluyente. La imagen de vagones de tren que van en una misma línea y no se tocan

---

[6] Nicolo Gligo. El mismo texto ya citado, pág. 49.
[7] J. Martínez Allier. "Economía y ecología: cuestiones fundamentales", en *Pensamiento Iberoamericano* (Madrid) No. 12 (julio-diciembre, 1987).

entre sí, es la que sostiene la noción hegemónica —ya dijimos occidental— sobre el tiempo.

De esta forma, el pasado es "lo que ya pasó", aquello que se puede dejar atrás. Esta noción justifica las posturas acerca de que se puede y se debe olvidar aquello que ya aconteció: "dar vuelta la página", "no quedarse anclado en el pasado", son algunos de los discursos sociales que se reconocen en esta racionalidad. Desde esta perspectiva la expoliación, la muerte y el deterioro medio ambiental producto de la invasión española a nuestro continente latinoamericano y caribeño, se deben y pueden olvidar [8]. Esto es, en esta racionalidad el pasado refiere a algo desechable, que puede ser negado y debe ser superado. Para ello, una mecanismo consiste en instalar la imagen del pasado como lo tradicional —barbarie, analfabetismo cultural, oscuridad, atraso tecnológico— en contra de una imagen actual de modernidad —que supera ese pasado— que se instala ahora como parámetro de medida contra ese pasado, que siempre resultará incapaz y de menor valor [9].

En esta racionalidad, el presente se concibe como un ahora que se desconecta de la historia vivida. Se trata del hoy como acontecimiento único, como verificación del momento actual sin vínculos en el tiempo, ni con *el pasado* ni con lo que *posteriormente* ocurra [10].

---

[8] Información sobre esta expoliación y sus consecuencias ecológicas se encuentra en: Nicolo Gligo y Jorge Morello. "Notas sobre la historia ecológica de América Latina", en *Estudios Internacionales* (Santiago), Vol. 13, No. 49 (1980), págs. 112-148.

[9] Sin embargo, un ámbito en el cual esta lógica del tiempo parece revertirse, ocurre cuando las generaciones mayores quieren llamar la atención por algún aspecto a las generaciones más jóvenes —por sus conductas, valores, modos de relación...— y recurren entonces a la noción de: "todo tiempo pasado fue mejor". En ese caso lo que observamos es que se trata no de un debate de la temporalidad, sino más bien de una confirmación de que, aquello que el mundo adulto ha vivido, tiene valor por sobre lo que hoy están viviendo niñas, niños y/o jóvenes. Más adelante reflexionamos sobre el carácter adultocéntrico de esa noción y las relaciones de poder asimétrico que permite fundar.

[10] La cursiva utilizada quiere reforzar la noción crítica al antes y después que funda la racionalidad occidental que estamos cuestionando.

En contextos de sociedades con economía de mercado e ideología neoliberal, el presente marca lo que hay que vivir, lo que existe y otorga identidad. Por eso se convoca desde las agencias promotoras del consumo a la intensidad de vivir; lo demás no importa, el éxito se ha de obtener hoy [11].

Por su parte, el futuro aparece como algo inexistente ya que es ubicado como el mañana, como algo que vendrá. Así, si el pasado remitía a lo tradicional por superar, el futuro se liga al progreso como idea de superioridad. La apelación al futuro es hecha como fuente de esperanza, incluso como posibilidad de cambio: "el mañana nos espera", "de cara hacia el futuro". Ahora que, ese mañana en esta racionalidad es concebido como algo inexistente, como un afuera de la historia, como algo que vendrá, pero que no existe mientras no adquiera materialidad.

Entonces, es posible elaborar un discurso del futuro como una posibilidad que nunca dejará de ser posibilidad pues siempre será mañana, siempre estará más allá. Por esto, por ejemplo, se apela a que "hay que mirar el futuro" como superación de las dificultades o carencias del presente, como un discurso necesariamente optimista; es la cara positiva de un habla que se vuelve neutralizador, y por ende invisibilizador, en tanto remite a un mañana inexistente.

Esta racionalidad occidental resulta entonces de una noción del tiempo lineal, en la perspectiva del progreso permanente. En el énfasis que le estamos dando, se trata de una mirada que tiende a invisibilizar las responsabilidades de aquellas acciones que hoy se despliegan, puesto que desplaza los efectos que ellas producen para mañana, es

---

[11] No hemos de dejar pasar las dudas que abre el discurso mercantil que ofrece sistemas privados de aseguramiento para una vejez tranquila, en la medida que se consume hoy un seguro o mecanismo similar que permita jubilar en condiciones adecuadas. Quizás sea este uno de los ejemplos en que la propia economía de mercado niega y cuestiona su racionalidad de la temporalidad, no obstante, hemos de considerar que se trata de una acción de compra y venta, es decir, una inversión que ha de producir rentabilidades y ganancias en este momento a quien vende y administra esos recursos. En ese contexto, quien consume cumple con un rol menor en el proceso donde lo importante es la ganancia en tiempo actual.

decir para el futuro, que como ya hemos visto, no existe, por lo tanto dichas responsabilidades tampoco.

Estamos entonces, frente a una racionalidad que desde su concepción del tiempo tiende a fundar una noción que ha acompañado la intervención humana en el medio ambiente: "nos hemos de preocupar del deterioro medioambiental por lo que heredarán las futuras generaciones". Si esa es la apuesta, podemos afirmar que la preocupación no existe, que los deseos de hacer algo por las generaciones venideras tampoco, porque ellas, en tanto futuro no existen, están adelante, y ese adelante (en los vagones del tren, en la línea sin fin) no existe, no es.

Por ello, esta racionalidad del tiempo resulta adecuada y útil para quienes depredan y provocan deterioro medioambiental, ya que para ellos y ellas, los efectos —si es que les llegan a preocupar— han de medirse en función del futuro. Luego, cuando se expresa "estamos preocupados por el futuro", la racionalidad occidental niega la existencia de ese futuro al desplazarlo fuera de la historia. Así, podemos sospechar que dicha preocupación remite a no compromiso y a vacío.

¿Será posible contraproponer otra racionalidad?, ¿será posible incorporar al debate otros elementos que contribuyan a fundar nociones alternativas para el desarrollo sustentable?

Una posibilidad que se abre proviene de la recuperación y actualización de las nociones que los pueblos originarios de nuestro continente —y en algunas culturas milenarias orientales— planteaban y plantean hoy respecto del tiempo. Para estas culturas de nuestra América pre-invasión, el tiempo no es concebido como una línea recta sin fin, sino más bien como un espiral ascendente.

En esta espiral ascendente, pasado, presente y futuro se entremezclan de forma permanente y van retroalimentándose mutuamente, o sea se inciden, están conectados, no se puede comprender el uno sin hacer referencia o buscar vínculos con el otro. El tiempo en los pueblos originarios refiere a circularidad y mutua interrelación, no hay antes y después como estancos separados, como etapas delimitables, hay procesos

donde la temporalidad es construida por sus actores, más que ella por sí misma posea vida propia.

En esa circularidad e interrelación, *el pasado es definido como aquello que nos trajo hasta aquí,* vale decir, lo que hoy somos en tiempo presente está imbricado directamente con aquello que hemos vivido como personas y como grupos sociales. Por eso no se puede olvidar, por eso la importancia y vitalidad de la memoria para poder nutrir este presente, por eso la importancia de la tradición y lo que los antepasados (generaciones antiguas) proponen en distintos ámbitos de la vida.

No es que se trate de un "quedarse anclado" o una incapacidad de "mirar hacia el futuro", sino que se propone vivir el presente valorando el pasado que nos alimenta e historiza, y, al mismo tiempo, vivir el hoy desde la vitalidad que lo ya vivido tiene en nuestras identidades. Por estas razones es que la tradición y la tierra, la lengua y las costumbres (alimentarias, de organización, de estética...) son de tanta relevancia para nuestros pueblos originarios, con todas las tensiones que la hibridación cultural implica en la actualidad [12].

No es que "no quieran crecer", ni tampoco que "por ignorancia quieran vivir donde siempre" y "obstaculizar el avance del progreso" [13], sino que para ellos y ellas, su identidad se funda en la capacidad de conectar lo vivido con la actualidad, con no rasgar un tiempo de otro, más bien buscan hacer un único proceso de vinculación permanente. Así, el presente aparece articulado con el pasado.

El futuro en tanto, está vinculado estrechamente con este presente. Los pueblos originarios lo conciben como aquello que hoy construimos, esto es, no refiere a un mañana inexistente y externo, sino que *futuro es aquello que en la actualidad somos capaces de hacer o que dejamos de hacer*. Se formula de este

---

[12] Néstor García Canclini. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad.* México D. F., Grijalbo, 1990.

[13] Frases del discurso de autoridades políticas, a propósito de las luchas mapuches en el Alto Bío-Bío por la construcción de la Central Hidroeléctrica Ralco en sus territorios ancestrales en el sur de Chile.

modo una concepción de futuro, que remite a la responsabilidad desde el presente con un mañana que adquiere materialidad por la acción que realizamos —ya dijimos, por omisión o ejecución— en el tiempo actual.

Esta *responsabilidad social* adquiere relevancia política pues atañe a las acciones, los discursos y otros modos de expresión con que determinados grupos de sujetos van mostrando en su contexto social propuestas que contienen intereses vinculados a lo que ocurre en su entorno. Es decir, responsabilidad social que brota desde lo que hoy está aconteciendo y que se sostiene en la capacidad de enfrentar ese hoy, en el ideal de la apuesta progresista: con horizonte de esperanzas, o sea con propuestas de imágenes del futuro que se desea vivir. Pero, ya no futuro como un mañana inexistente, sacando de la historia la movilización de hoy, sino como futuro que se va construyendo en el tiempo presente de la acción política. Hablamos de asumir la responsabilidad de que *futuro* es producto de lo que hemos venido haciendo y hoy estamos realizando o dejando de hacer. Así futuro y presente, pasado y futuro, son imposibles de separar, están imbricados, vinculados en su esencia.

Siguiendo esta lógica, si queremos manifestar preocupación o desplegar acciones en pos de las generaciones más jóvenes, a propósito del medio ambiente que heredarán, entonces hay que proponer la urgencia de *hacer hoy*, no de posponer para ese mañana inexistente: *construir ese mañana con la acción de cada día y cada noche*.

La noción que proponemos para construir desarrollo sustentable que permita vivir humanamente a todos y todas, se basa en que esa es una tarea en tiempo presente. De ser así, podríamos aceptar las versiones que hablan del futuro como posibilidad: "trabajamos por el medio ambiente del futuro", "un desarrollo para las generaciones futuras". Vale decir, si se muestra un cambio de mirada que logra ir más allá de lo discursivo, un tipo de cambio que pueda incidir en la cultura, entonces lo esperado no es mañana sino aquello que hoy se realiza. Trabajar por el medio ambiente del futuro exige movilización y activación hoy. Es un futuro construido desde el presente.

3. Tensiones adultocéntricas y tensiones juveniles

Las formas actuales de organización de nuestra sociedad son leídas analíticamente desde diferentes entradas o prismas. Una posibilidad es hacerlo desde la pregunta por las relaciones de poder que en ella se configuran y las maneras en que se crean y recrean tales relaciones, las cuales pueden ser graficadas como construcción de asimetrías. Estas asimetrías pueden ser, por ejemplo, en una lectura desde la organización económica [rico + — pobre -]; en una lectura desde las relaciones de género [hombre + — mujer -]; y en el ámbito que nos interesa: [adulto + — joven -]. Esto es, si leemos nuestra sociedad desde la perspectiva de las relaciones generacionales nos encontramos con un cierto tipo de asimetría que se ha construido en la historia y refiere a la dominación y control autoritario ejercido por los grupos adultos en contra de los grupos más jóvenes.

Esa asimetría, comprendida como una matriz cultural y política, que se recrea cotidianamente en los diversos ámbitos relacionales de nuestra sociedad, la hemos denominado *adultocentrismo*. De esa forma referimos a la construcción de estilos de relación y de imaginarios sociales que se fundan en la noción de que lo adulto es lo que vale, lo que sirve, el modelo a seguir, aquello que en definitiva posee control y capacidad de definición sobre aquello que no es adulto [14].

Es decir, ser adulto es lo constituyente en nuestra sociedad, es aquello que otorga estatus y control en la sociedad. Si se es hombre, rico, blanco, cristiano y adulto, con seguridad se posee una ventaja sobre el resto de la población. La discriminación sufrida por efecto de la edad, como clave de rotulación social, posee una fuerza definitoria, tanto como las discriminaciones de género, raciales, económicas. Dentro de

---

[14] Klaudio Duarte. "¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles", en *Acerca de Jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica*. Klaudio Duarte y Danahé Zambrano Intriago (eds.). San José, DEI, 2001.

esta matriz cultural existe un conjunto de discursos sociales que se recrean permanentemente y van moldeando la asimetría señalada. A propósito de la temática abordada en este ensayo, nos interesa destacar algunos de esos discursos que grafican la existencia de esta matriz y nos manifiestan su fuerza.

Un discurso muy recurrido en el habla social dominante sostiene que "los jóvenes son el futuro de la Patria", situándolos en el limbo de lo inexistente, de aquello que todavía no es; que es una posibilidad, aunque, en tanto tal, les niega su existencia en tiempo presente. Por eso, da igual que es lo que hagan, digan o reclamen hoy día; lo que importa es que *serán algo mañana* cuando sean adultos. Se suele decir: "cuando se integren a la sociedad", o sea, hoy estarían no integrados o desintegrados; "cuando asuman responsabilidades de adulto", vale decir, hoy son irresponsables por lo que hay que formarles para que maduren y mañana asuman responsabilidades, o que las responsabilidades de joven tienen menor importancia y las de adulto tienen mayor valor.

De esta forma se van construyendo una serie de discursos que se instalan en los imaginarios sociales e inciden en las maneras en que establecemos las relaciones con este grupo social. En ese proceso de construcción de discursos sobre jóvenes, las ciencias sociales han desempeñado un rol preponderante, junto a la educación, la medicina y la economía, entre otras ciencias.

Una de las principales tensiones que caracterizan a esta condición adultocéntrica de nuestra sociedad, son *los intensos procesos de internalización que esa matriz genera en las y los propios jóvenes*. Dicha internalización es una posibilidad de sobrevivencia y fortalecimiento para esta matriz, esto es, se caracteriza no solamente por la construcción de imágenes de estilos adultos de relación que se imponen sobre aquellos que no lo son, sino también porque induce a la reproducción de esas lógicas de poder entre las y los propios jóvenes.

Así, podemos distinguir diversas formas de internalización en estos jóvenes, que producen diferentes efectos sociales:

—Una forma que adopta esta internalización de la matriz adultocéntrica en jóvenes es *el ensimismamiento que se produce en ellos y ellas a partir de que no logran alcanzar las metas que este mundo adultocéntrico les plantea* para la inserción en el mercado del trabajo, para estudios superiores, para la formación de una familia, entre otros códigos, es decir no logran *el éxito* fijado como meta para las y los jóvenes.
Este ensimismamiento se expresa en sentimientos y actitudes que manifiestan un malestar que les lleva a autoculparse por la situación que viven: o sea, pueden explicarse errores, dificultades u obstáculos en sus vidas por el hecho de ser jóvenes. Una posibilidad que agrava esta autoculpabilización es cuando pasan a la agresión contra sí mismos al no poder enfrentar de manera adecuada —o al sentir que no pueden hacerlo— las distintas tensiones sociales que viven. Podría hipotetizarse, aunque las pocas investigaciones existentes en Chile y en la región al respecto no lo abordan así, que un factor que incide en el consumo abusivo de drogas o alcohol y de suicidios, proviene de fenómenos como el descrito.
Este ensimismamiento muchas veces les posiciona desde la insolidaridad con sus semejantes. A partir de esta autorresponsabilización de lo que les resulta mal, se van aislando del resto y volviéndose hacia adentro en una especie de caracol que no sale a mirar el sol y más bien se recoge —enrolla— sobre sí mismo y se esconde debajo de su caparazón.
—Otra manifestación de esta internalización es activarse a través del *rechazo a todo aquello que proviene del mundo adulto* o que se sospeche que es formulado —o impuesto— desde ahí. De esta forma, la crítica al mundo adulto no posee contenidos específicos y críticos, más bien se ajusta a una suerte de esencialismo donde el enemigo a enfrentar no es el adultocentrismo, sino las personas adultas y las instituciones sociales que son percibidas como tales.
Es posible entonces que este modo de actuar sea, en el mismo movimiento, criticado y sancionado por ese mun-

do adulto que se siente enjuiciado, pero a la vez es una actitud que puede ser permitida pues no es mayormente dañina y porque se asume como propia de un "desajuste adolescente" que ya pasará, en la medida que alcancen la madurez predestinada para todos los sujetos.

—Otra forma de esta internalización, proviene de *los procesos de adultización* que las y los jóvenes viven, en la medida que se apuran y exigen a sí mismos el desarrollo de ciertas conductas y la obtención de ciertas metas sociales que les otorguen estatus y posiciones de privilegio. Vale decir, ser pronto adulto asumiendo ciertos roles socialmente definidos como tales —independencia económica, paternidad-maternidad, proveedor de la familia— y negar la experiencia de la condición e identidad juvenil que es significada socialmente —en contexto adultocéntrico— como momento de irresponsabilidad y subordinación social.

En estos procesos de adultización un elemento muy llamativo es la reproducción de la asimetría de poder adultocéntrico entre las y los propios jóvenes que maltratan —de diversas maneras— a quienes tienen menos edad, aun siendo jóvenes también, o a quienes tienen una posición de menor control en cualquier espacio social. Ejemplos abundan y podemos mencionar dos: las prácticas de "bautizo [15]" que se dan en algunas universidades constituyen una muestra de poder —violento y humillante— de quienes son "dueños de casa" contra quienes vienen llegando a un lugar desconocido y que en sus inicios causa cierto temor. El discurso social ha construido una imagen de "rito de iniciación necesario" en torno a esta práctica, que invisibiliza la condición violenta que aquí hemos referido.

Un segundo ejemplo es en el liceo, donde las y los estudiantes de cursos mayores —tercero y cuarto medio— agreden a los más pequeños —simbólica o físicamente— amparados en una suerte de aura construida en el imagi-

[15] Cierto tipo de recepción que se hace a estudiantes nuevos.

nario que define privilegios por el único hecho de ser mayor. Dentro de la violencia simbólica está el discurso de criticar a los más pequeños, considerándoles ridículos y "poseros", de menor valor intelectual, incompletos y un conjunto de argumentos que leídos en dirección contraria no hacen sino validarles a ellos y ellas —los mayores— como sujetos de mejor valor, inteligentes, ubicados, etc. Esta adultización, como búsqueda de estatus y privilegios adultos, se manifiesta de diferentes maneras y es un ámbito de la vida juvenil en que ha de intervenirse desde las estrategias pedagógicas promoviendo tanto el respeto por las diferencias existentes dentro de los mundos juveniles, como promoviendo la producción de contenidos —por parte de las y los propios jóvenes— para fortalecer sus experiencias en tanto jóvenes, sin poner lo adulto como meta a alcanzar en tiempos cortos o como posibilidad de ascenso social.

Por medio de estos modos de internalización que hemos relatado, lo que va surgiendo son un conjunto de mecanismos utilizados por los propios jóvenes para justificar ciertas acciones que desarrollan y que les disculpan por: "ser irresponsables" como algo propio del ser joven; no activarse ante las situaciones problemáticas de sus vidas y las de sus comunidades, pues "los jóvenes son apáticos por esencia"; no ser comprometidos, pues como son jóvenes "no saben lo que quieren", "son inmaduros" y "están en crisis".

La internalización relatada incorpora un mecanismo que lleva a explicaciones naturalizadoras para estas situaciones, lo que implica que la superación de estas tensiones se dará por sí sola, por el devenir del tiempo, y acontecerá en el momento de la adultez. Así, esta construcción adultocéntrica plantea que no importa lo que hoy ocurra, ello tiene relevancia únicamente si se mantiene para ese momento de adultez.

Todas las justificaciones apuntadas, como explicación de las tensiones, perderán consistencia cuando ellas y ellos sean adultos, momento en el que sí alcanzarán un grado de desarrollo que les encumbrará al éxito y la madurez. Esto es, vinculándolo con la reflexión en torno a las nociones de

tiempo en la racionalidad occidental, se trata de debilidades en tiempo presente que se superarán en el futuro, en un mañana que ese mismo discurso niega ya que le señala como inexistente. Sin embargo, como es una construcción que apuesta a lo natural, puede recurrir a la predestinación como mecanismo de proyección en el tiempo. Si así lo hace, de modo simultáneo recurre al fatalismo para indicar que no hay alternativa, que "esto siempre ha sido así" y por lo tanto es inmodificable.

Lo que se instala en el imaginario social, y particularmente en los imaginarios juveniles, es que no vale la pena tratar de cambiar nada; lo que corresponde es esperar que llegue ese momento de cambio, como algo natural, que se producirá a contrapelo de cualquier esfuerzo realizado.

4. Activación política de las y los jóvenes como voluntad y no como esencia naturalizada

En el contexto de esta reflexión, un elemento central a considerar es que la activación política de las y los jóvenes es producto de una cierta voluntad de estos sujetos por contribuir a sus comunidades a provocar cambios y no el resultado de un proceso con mayor influencia de factores biológicos y hormonales. Es decir, nos ubicamos desde una posición distinta y contraria a quienes sostienen que las acciones políticas juveniles se pueden explicar por una cuestión de su desarrollo puberal, o bien por una cierta esencia que estos jóvenes tendrían [16].

Si esto fuera así, entonces nada más habría que sentarse a esperar que esta esencia se desplegara y tendríamos a todos los y las jóvenes activados políticamente. Esta visión romántica y mesiánica de las y los jóvenes aún existe en nuestras sociedades y convive, de manera polarizada, con las imágenes de criminalización y maldad que ya hemos presentado.

---

[16] Una discusión al respecto se desarrolla en este libro en el artículo "Jóvenes entre la maldad y la pureza. A propósito de los treinta años del golpe militar contra el pueblo chileno".

Si la activación política depende de una cierta voluntad de estos sujetos jóvenes, entonces es sobre las condiciones que pueden originar esa voluntad que habría que actuar y tratar de incidir. Para ello dos elementos, al menos, son necesarios de considerar:

1) Por una parte, para que las y los jóvenes descubran las posibilidades que tienen de aportar a sus vidas y sus comunidades y se responsabilicen por ello. Esta aportación no puede esperar a mañana, cuando sean adultos, ha de materializarse en procesos concretos en tiempo presente.

De esta forma, la preocupación por el mañana se ancla al hoy, en tanto se ha de asumir la racionalidad antes presentada de que ese mañana se construye con las acciones que hoy se realizan. O sea, que para tener generaciones adultas comprometidas, por ejemplo, con su medio ambiente y con el desarrollo en el futuro, se precisa que esas generaciones comiencen a activarse antes de ser adultos y esa activación sea valorada en función del momento en que se realiza y no apenas como inversión pensada en el futuro.

En este caso es vital desarrollar procesos de concientización —en el sentido freiriano— con las y los jóvenes, acerca de los aportes que pueden efectuar y de la significación que ello tendría en sus vidas y comunidades. En esos procesos, descubrir potencialidades y capacidades, y construir identidades desde esos descubrimientos, valorando las posibilidades que cada cual tiene, resulta un elemento significativo en el diseño de estrategias pedagógicas que apunten en esa dirección. Formularlo así implica cambiar el sentido de la mirada tradicional adultocéntrica —que no ve capacidades sino carencias, que no ve potencialidades sino amenazas y riesgos— y además exige valorar en tiempo presente a estos sujetos, contribuyendo a que ellos y ellas se autovaloren, potencien su autoestima y fortalezcan la confianza en sí mismos.

Por tanto, no se trata de procesos de crecimiento sólo individualizados, que refuercen el ensimismamiento —en

el sentido antes planteado—, sino que se trata de procesos de construcción de identidades donde su carácter social —lo personal y colectivo en un mismo movimiento dialéctico— funda un nuevo modo de relación de estos jóvenes con sus vidas y de estos jóvenes con sus entornos.

2) Por otra parte, esa activación juvenil ha de considerar un elemento clave si se pretenden construir alternativas: ha de incluir como elemento estratégico la participación mancomunada de jóvenes y adultos. Vale decir, la activación política de las y los jóvenes ganaría en impacto político si ella incluye vínculos y articulaciones concretas con actores del mundo adulto y sus organizaciones.

Las diversas problemáticas sociales que llevan a la activación juvenil no son situaciones que sólo les afecten a ellos y ellas, por más que aisláramos la condición propiamente juvenil de sus subculturas o contra culturas, de sus espacios de vida, de sus diferentes orgánicas intrageneracionales. De una u otra manera esas problemáticas afectan, o también han de interpelar, al mundo adulto, ya sea en el ámbito de la familia, de la comunidad local, del liceo o la universidad, del trabajo, de la organización social o política, de los medios de comunicación...

Si asumimos que lo juvenil existe no solamente como producción propia y exclusiva de las y los jóvenes, sino que ello se funda asimismo en las relaciones intergeneracionales, esto es lo juvenil como respuesta a, o como producto de la existencia de otros diferentes —adultos, niños y niñas, adultos mayores, etc.—, entonces las propuestas sociales han de considerar las vinculaciones entre estos diversos.

En la medida que asumimos que el adultocentrismo no es sólo responsabilidad del mundo adulto, sino que es una matriz que incide en los diversos grupos sociales, entonces las alternativas ante esa matriz también han de involucrar a los diversos grupos. Si nos propusiéramos una sociedad donde las y los sujetos adultos se liberaran de los roles impuestos al ser adulto como: lo sabe todo, responsable, proveedor, protector, etc., podríamos apostar a la existencia de sujetos que se muestran de forma más transparente y

diáfana, sin preocuparse tanto de lo socialmente esperado y más bien atentos a sus propias dinámicas de crecimiento y despliegue. Si el mundo adulto se libera de esos roles adultistas impuestos, con seguridad ello incidirá de modo positivo en sus relaciones con las y los jóvenes, y en las de estos con el mundo adulto.

En ese sentido, la activación política de las y los jóvenes y de sus distintas maneras de agrupación, generada a partir de su voluntad política construida en sus historias, es una posibilidad ante la cual han de invertirse recursos de diverso tipo. Jóvenes activados en tiempo presente, haciéndose responsables del mañana que construyen hoy, es una clave vital para la promoción de desarrollo sustentable.

Aquí las temáticas medio ambientales y de desarrollo sustentable adquieren alta pertinencia, si son planteadas como tarea que ha de asumirse en tiempo presente y no se puede postergar con discursos "futuristas" que más bien desalojan e invisibilizan.

5. Poner al sujeto en el centro del debate: *sujetar* el debate y las estrategias de desarrollo sustentable

Una de las posibilidades de encarar este debate se relaciona con la perspectiva de ciudadanía que en él se puede desplegar, en tanto la responsabilidad social de las y los jóvenes que se activan políticamente es una forma de ejercer dicha condición ciudadana. Por ello, nos planteamos más bien desde aquellas perspectivas que van más allá de las nociones de ciudadanía reducida al ámbito de lo formal que otorga la participación electoral, la mayoría de edad o la condición otorgada por la nacionalidad —que en muchos casos son asumidas de manera errónea, como sinónimos de ciudadanía—. En ese sentido, nos parece más relevante rescatar los modos emergentes de vivir y construir ciudadanía que inciden de forma más significativa en las identidades de los sujetos que se activan políticamente.

En esta perspectiva, la ciudadanía aparece concebida como una *capacidad de movilización de actores sociales que contribuyen a la construcción de ciudades humanamente habitables*. Es decir, ciudadanía como activación con sentidos colectivos y como acción que interviene en el espacio social-ambiental [17].

Esta manera de concebir el ejercicio ciudadano está muy imbricada con la construcción de desarrollo sustentable, en tanto, como hemos señalado, este se vincula con la acción tendiente a proteger y desplegar los activos naturales para satisfacer las necesidades de la población [18], para lo cual requiere de la movilización de las y los actores sociales de diverso tipo de modo permanente e intenso. Esa noción choca con las acepciones conservadoras enunciadas antes y que dan cabida a una ciudadanía burocratizada, lejana y que no tiene incidencia significativa en las necesarias transformaciones sociales.

Por eso es que miramos esta ciudadanía como puesta en debate, en tensión de miradas y acercamientos no distintos, aunque también contradictorios. En ese debate, las nociones de ciudadanía asociadas a la construcción de ciudades humanamente habitables, se enlazan con las de desarrollo sustentable, en especial si este último se dirige al establecimiento de territorios —simbólicos y materiales— en los cuales esa humanidad y habitabilidad pueden desplegarse.

En ese contexto es necesario considerar que en el actual modelo de desarrollo impuesto —en economía de mercado con ideología neoliberal—, los territorios en que (sobre) viven las capas medias y los sectores sociales empobrecidos —en las ciudades y en el campo— no son lugares donde la población se pueda desplegar. Más bien, lo que encontramos es un malestar de la población que se siente vulnerada y arrollada por este modelo de desarrollo [19]. Se trata de un

---

[17] Klaudio Duarte. *Experiencias de participación y ejercicio ciudadano juvenil en Chile*. Documento de Trabajo No. 9. Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Asuntos Públicos, Programa de Ciudadanía y Gestión Local/ Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, 2002.
[18] Andrés Yurjevic. Fotocopias ya citadas.
[19] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe de desarrollo humano 1998*. Santiago, 1998.

desarrollo que arrolla, vale decir, cumple la función inversa y contraria a su definición —si lo traducimos como desarrollar: "no arrollar", esto es no pasar por encima—. Podríamos traducir des-arrollo en su versión positiva como promoción de crecimiento, apertura, que en la perspectiva del sujeto indicarían fortalecimiento de autoestima y dignidad. Sin embargo, los estudios como el recién citado, nos vienen mostrando lo contrario en Chile, en los últimos diez años.

El territorio, en este modelo de desarrollo actual, implica más bien un *no lugar* para las poblaciones de estos sectores empobrecidos. La segregación espacial que ha implicado el cambio en la arquitectura urbanística, en los modos de socialización, en la exclusión de beneficios, han venido a producir una situación de discriminación que desde nuestro análisis podemos conceptualizar como discriminación ambiental. Ello porque grandes grupos sociales de empobrecidos y capas medias están siendo confinados a (sobre) vivir en ambientes con alto deterioro y progresivas disminuciones de los bienes naturales, y con modelos de construcción urbanística de lo no natural que refuerzan tal deterioro.

En una mirada alternativa, de construcción de ciudades humanamente habitables, la concepción de territorio —en lo simbólico y lo material— ha de vincularse con las nociones que le ubican como factor significativo en la producción de identidades. En ese sentido, vemos hoy que el rol que antaño cumplía la clase social —asociada al lugar ocupado en la organización del modo de producción respectivo— en la construcción de las identidades sociales, que en el caso de las juventudes se planteaba por su procedencia familiar: "ser hijo de obrero" o "ser hijo de clase media", hoy es asumido como rol identitario por la pertenencia a un territorio con determinadas características, expresión alojada en lo simbólico que se enraíza en el territorio desde el cual se proviene. Lo territorial cumple así un rol definidor de identidades, que para el mundo juvenil adquiere elevada relevancia si se considera que la pertenencia barrial, por ejemplo, es un dato de alta identificación para construir grupalidad y procedencia.

En ese proceso, la dimensión territorial como posibilidad para la creación de vínculos comunitarios asumirá dimensio-

nes importantes, en tanto permite a quienes habitan determinado lugar reconstruir puentes, lazos, afectos y códigos para rehacer en sentidos contrarios a las fuerzas que el modelo de desarrollo está imponiendo. Es decir, una posibilidad que se gesta en las actuales condiciones es que si el territorio ofrece posibilidades de identificación que inciden en la construcción de identidades, pues entonces, en el eje de la acción han de consolidarse aspectos que refuercen esa identificación con sentidos alternativos a los impuestos.

En un sentido similar al anterior, la promoción y el establecimiento de vínculos comunitarios resulta ser una de las claves a explotar en la posibilidad de fortalecer el territorio como un lugar de encuentro entre sujetos que comparten material y simbólicamente un espacio. Dichos vínculos, sustentados en la confianza mutua y la solidaridad, posibilitarán que la población ocupe el territorio de un modo alternativo a las imposiciones actuales que les llevan al ensimismamiento —como reclusión dentro del hogar— y al temor —por la desconfianza hacia sus propios vecinos, en especial jóvenes y en particular los considerados más pobres.

El territorio, ahora concebido como espacio de comunidad, ha de sustentarse en la capacidad de los diversos grupos por definir, de manera dinámica, cuáles son esos elementos que constituyen la *común unidad*, aquellos que les reúnen y les conceden identidades. De manera tal que territorio como factor de identidades y como lugar para el despliegue de vínculos comunitarios, deviene en un movimiento articulado que se retroalimenta. En ese proceso, el aporte al mejoramiento de la calidad de vida de los sujetos involucrados abre la reflexión y la acción hacia el campo del desarrollo sustentable, en la medida que construir y fortalecer identidades —autoestima y dignidad— y fundarla en vínculos comunitarios —unidad y solidaridad— son las premisas básicas para ese desarrollo sustentable.

Para avanzar en este proceso es necesario considerar que ese desarrollo es una producción en la historia. Del mismo modo que se critica y cuestiona la producción del deterioro ambiental, hemos de concientizarnos de que su superación es igualmente un proceso humano que puede orientarse

desde determinadas ópticas, o sea, la producción de desarrollo sustentable es una acción y opción política.

El deterioro ambiental no es obra únicamente del pasado. Existe hoy porque desde ayer —en el sentido de los pueblos originarios— se viene produciendo, por ello no podemos olvidar y por lo mismo hemos de ligar la situación actual con lo que en la historia se ha hecho. En ese sentido, asumirlo como una tarea hoy, en tiempo presente, nos pone de cara con la construcción —en el hoy— del mañana que queremos vivir. No hemos de esperar a un después para la activación política en ese proceso; ella ha de desplegarse desde hoy, asumiendo lo que se viene haciendo desde ayer.

> De hecho, el estado de cosas y sus tendencias apuntan hacia la constatación de que la sostenibilidad ya no es sólo deseable como futuro, sino como requisito indispensable de supervivencia humana y de coexistencia social, en escalas nacionales, regionales y globales [20].

En esta mirada, la producción de desarrollo sustentable se transforma en un elemento político que actúa como vinculante entre generaciones, o puede ser asumido como el pomel de la bisagra que permite un punto en común entre estos grupos generacionales. Si hemos señalado que en el contexto adultocéntrico en que vivimos se necesitan espacios para la creación de vínculos intergeneracionales, la producción de desarrollo sustentable puede desempeñar ese rol en tanto permite a los distintos grupos plantearse ante lo que han vivido y lo que desean vivir respecto de su medio ambiente. Vale decir, desarrollo sustentable como posibilidad para la articulación de una estrategia y una tarea común.

Esta perspectiva intergeneracional plantea una nueva mirada. Ya no se trata nada más de un mundo adulto que le deja —herencia— un cierto ambiente a las llamadas nuevas generaciones, sino que ambos mundos han de vincularse —responsabilidad social— para construir mancomu-

---

[20] CEPAL/PNUMA. *La sostenibilidad del desarrollo en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades*. Santiago, 2002, pág. 204.

nada y colaborativamente un tipo de desarrollo que les asegure los activos naturales para todas y todos.

Las y los jóvenes tienen una posibilidad significativa de asumir un rol protagónico en la construcción en tiempo presente de sus vidas. No esperar a mañana, sino tomar en sus manos en este presente, las tareas que sus sueños les implican.

Blibliografía

CEPAL/PNUMA. *La sostenibilidad del desarrollo en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades*. Santiago, 2002.

Duarte, Klaudio. "¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles", en *Acerca de jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica*. Klaudio Duarte y Danahé Zambrano Intriago (eds.). San José, DEI, 2001.

Duarte, Klaudio. *Experiencias de participación y ejercicio ciudadano juvenil en Chile*. Documento de Trabajo No. 9. Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Asuntos Públicos, Programa de Ciudadanía y Gestión Local/Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, 2002.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México D. F., Grijalbo, 1990.

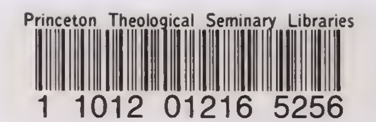
Gligo, Nicolo y Morello, Jorge. "Notas sobre la historia ecológica de América Latina", en *Estudios Internacionales* (Santiago), Vol. 13, No. 49 (1980).

Gligo, Nicolo. *La dimensión ambiental en el desarrollo de América Latina*. Santiago, CEPAL, 2001.

Martínez Allier, J. "Economía y ecología: cuestiones fundamentales", en *Pensamiento Iberoamericano* (Madrid) No. 12 (julio-diciembre, 1987).

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe de desarrollo humano 1998*. Santiago, 1998.

Yurjevic, Andrés. *Modelos de desarrollo. Apunte seminario medio ambiente, desarrollo sustentable y políticas públicas*. Fotocopias sin datos de edición.



Este documento se terminó de
imprimir en el mes de abril, 2006.
Talleres litográficos de Lara Segura & Asoc.
(506) 256-1664
San José, Costa Rica.

Este libro pretende aportar en el proceso reflexivo dentro de los mundos juveniles y entre quienes nos vinculamos desde la solidaridad y la confianza mutua con las y los jóvenes.
Quiere también dar cuenta de los registros y las variaciones que nuestra reflexión ha tenido en el tiempo, de nuestras búsquedas y hallazgos, de nuestras idas y venidas, de las dudas y certezas.
Finalmente, busca levantar sospechas, abrir ojos, agudizar sentidos para generar acciones trasformadoras desde nuestras luchas cotidianas.
Se trata de un libro pensado para jóvenes y para quienes desde diversos roles y acciones sociales —producción contra cultural, diseño de políticas publicas, trabajo comunitario, militancia política, estudios e investigaciones sociales, entre otras— se vinculan con las poblaciones jóvenes. Seguimos teniendo como interlocutores principales a las y los jóvenes de sectores empobrecidos y medios, a sus comunidades y sus testimonios cotidianos desde sus potencialidades y capacidades.





Klaudio Duarte Quapper.
Sociólogo y educador popular chileno. Docente de la Universidad de Chile e investigador asociado del DEI.
Ha publicado, entre otras obras, ***Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen.*** (San José, DEI, 1999), y en co-autoría con Danahé Zambrano, ***Acerca de jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica.*** (San José, DEI, 2001).